



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

Facultad de Psicología

División del Departamento de Clínica

**El cuerpo, una (tra)ducción del lenguaje**

*TESIS*

*QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA*

**Presenta:**

**Luis Ernesto Calixto Urquiza**

**Director:**

Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil

**Revisor:**

Dr. José Cueli García



**Facultad  
de Psicología**

Ciudad de México, Enero 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Y luego, que se conserve oculto hasta que llegue el tiempo en que pueda conocer la luz del día sin peligro, o hasta que alguien que sustente idénticos raciocinios y profese las mismas opiniones pueda decir: <<Ya hubo uno, en tiempos oscuros, que pensó lo mismo que tú>>.***

Sigmund Freud,

**...Desde siempre involucrada**

***Quien realmente quiere saberlo todo, lo mejor que puede  
hacer es aprender de sí mismo***

Elias Canetti

A los que compartieron su mano con la mía

A los que la recogieron por igual

A mis muertos que se hacen uno

A mi padre José y mi madre María

A mi abuela Martha

A Sandy...

A mí.

*Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla. Pues lo que ellos pretendían se entresacaba de su movimiento corporal: cual lenguaje natural de todos los pueblos que con mímica y juegos de ojos, con el movimiento del resto de los miembros y con el sonido de la voz hacen indicación de las afecciones del alma al apetecer, tener, rechazar o evitar cosas. Así, oyendo repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos y, una vez adiestrada la lengua en esos signos, expresaba ya con ellos mis deseos.*

**San Agustín**

*Desde pequeño las palabras me jugaban conmigo. Buscaba la dispuesta palabra que fuera la pariente primaria de esa otra, buscaba la paciente disputa que me llevara a las otras. Así era que alimentaba mis juegos, descubriendo alelos gramaticales donde solo yo podía saber cuanto me "lastimaban".*

**Luis Ernesto Calixto Urquiza**

*Yo creo que desde muy pequeño mi desdicha y mi dicha al mismo tiempo fue el no aceptar las cosas como dadas. A mí no me bastaba con que me dijeran que eso era una mesa, o que la palabra "madre" era la palabra "madre" y ahí se acaba todo. Al contrario, en el objeto mesa y en la palabra madre empezaba para mí un itinerario misterioso que a veces llegaba a franquear y en el que a veces me estrellaba.*

**Julio Cortázar**

## Agradecimientos

A Bojalil, por su innumerable presencia, por escuchar mis cantos y aprehenderme en ellos. Por encontrar con él, que la locura es esa lengua que entendemos y que en ocasiones nos aterra entenderla, por descubrir, yo, mi me-moría y con ella caminar por mí propio paso y con mi propio nombre.

A Cueli, por invitarme a sostener mi saber. Por silbar junto con él una seducción de la memoria, en donde las palabras dibujan el cuerpo y cala-vera.

A los miembros del jurado Mtra. Luz María Solloa, Dr. José Francisco Fernández, Mtra. Martha López, por sus valiosos y gustosos comentarios en el tiempo de conocernos, así como confiar en mí y mi tesis.

A Polo, con quién compongo la querida compañía de un hermano.

A Alejandro y Hugo, por compartir más allá de una amistad.

A Anabel y la Sra. Teresa, quienes me brindaron apoyo, comprensión, y cariño.

A Argentina y Brenda, quienes con sus respectivas sonrisas y enfados me abrazan día a día.

A Ana, Lulú y Luz, quienes permitieron con su querer-me, el formar lazos de afecto, amistad y cariño.

A Iliana y Yohan, por permanecer, participar con amistad y confianza.

A Pedro, por ser entrañable amigo, compañero y considerar la amistad un ente humano.

A Hammed, por participar con fraternidad, amistad, apoyo y cariño.

A Yael, con quién sostuve invaluable momentos de hermandad, por su risa y su elocuente palabra.

A Manuel y Juan Humberto, por acceder y romper los muros simbólicos, por sus tiempos y sus vidas.

A Emiliano y Frida, por sus juegos, sus encuentros en mi vida.

A Guillermina, por su apoyo, su comprensión, su cariño y su presencia.

A mi abuela Martha, quién día a día me procuró la oportunidad de seguir aprehendiendo.

A mi querido e inalcanzable tío Sergio, por tus largas barbas comunistas, por tus vientos iracundos, por tus muertes.

A mi madre, por las hojas infantiles que en los parques hallábamos, siempre.

A mi padre, por emprender con él, el amor y el respeto a lo humano. Por darme mi primer libro, y siempre querer uno más.

A Sandy, compañera tenaz de lo escrito, segundo a segundo, noche a noche. Por sorprenderme cada instante con una sonrisa y todo lo que en ella existe, en la maquilación y lectura, de estos nuestros rastros.

A la falta, a las ausencias, a los deseos.

A las palabras con las que formo y parto el mundo.

## ÍNDICE

|   |  |            |
|---|--|------------|
| <b>Resumen</b>                            | .....  | <b>8</b>   |
| <b>Introducción</b>                       | .....  | <b>8</b>   |
| <b>Capítulo 1</b>                         | <b>La palabra da cosa</b>                        | <b>12</b>  |
|   | 1.1 Lengua y habla                               | 17         |
|   | 1.2 El signo lingüístico                         | 20         |
|   | 1.2.1 El signo                                   | 21         |
|   | 1.2.2 El significante                            | 25         |
|   | 1.2.3 El significado                             | 25         |
|   | 1.3 Primacía del significante                    | 26         |
|   | 1.4 Freud y las representaciones                 | 30         |
|   | 1.5 El habla, hacer mención de lo sensible       | 33         |
|   | 1.5.1 La palabra                                 | 37         |
|   | 1.6 "...LIZMENTE, dijo Leiris"                   | 40         |
| <b>Capítulo 2</b>                         | <b>Palabra del Otro, labra de uno</b>            | <b>45</b>  |
|   | 2.1 Aparato psíquico                             | 46         |
|   | 2.1.1 Pulsión                                    | 51         |
|   | 2.2 El tesoro del significante                   | 63         |
|   | 2.3 Demanda de deseo                             | 69         |
| <b>Capítulo 3</b>                         | <b>El nombre(,) propio del cuerpo</b>            | <b>77</b>  |
|   | 3.1 Cuerpo, subjetividad y procesos psíquicos    | 77         |
|   | 3.2 El Yo ideal                                  | 88         |
|   | 3.3 Estadio del espejo                           | 92         |
|   | 3.4 De la metáfora y el síntoma al nombre propio | 101        |
| <b>Conclusiones y reflexiones finales</b> | .....  | <b>106</b> |
| <b>Fuentes de consulta</b>                | .....  | <b>112</b> |



# EL CUERPO, UNA TRADUCCIÓN DEL LENGUAJE

## RESUMEN

El interés fundamental de este trabajo es aproximarme a una de las maneras de abordar el proceso de la adquisición del lenguaje y sus leyes para la adjudicación propia de una lengua, permitiendo con ello, la obtención de un reconocimiento de ese Otro al que se es asequible en cuanto sujeto y así, de esta forma, remendarse una identificación corporal para la colocación en el dis-curso de un significante. Es decir resulta importante para este trabajo abordar cómo es que el ser humano asume una serie de investiduras provenientes del lenguaje acudiendo a la diferenciación por medio de un saberse y entonces poder nominarse. Para ello expondré conceptos teóricos determinados que resultan más óptimos para ésta realización. Por tanto, este trabajo consiste específicamente en estudiar: cómo es que el lenguaje y sus constructos conducen a la significación del cuerpo llevándolo al disfrute de un nombre propio.

## INTRODUCCIÓN

La introducción del infante al campo del lenguaje para dar la formación de un sujeto, es un proceso complejo del cual todo ser humano tiene acceso en cuanto ser sociable, portador de una herencia biológico-cultural que le permita desarrollarse dentro de éste campo. De este modo, se observarán diversas disciplinas que pueden estudiar el proceso del lenguaje, su adquisición y reproducción, como lo son la Psicología, la Filología, la Filosofía, la Lingüística, entre otras, utilizando, desde mi impresión, lo que cada una de estas puede aportar para la elaboración de éste texto. Sin embargo, a mi juicio, es desde la metapsicología y posteriormente desde los constructos del psicoanálisis donde se puede abordar más directamente la relación de la formación sujeto-lenguaje, de la inserción del infans en las formaciones del lenguaje así como de algunos de los posibles efectos en los procesos psíquicos humanos, por lo cual, serán los preceptos metapsicológicos los que tengan aquí una mayor participación.

Para tal propósito expondré en la primer parte del trabajo, bajo un título poco ortodoxo, más sí óptimo y abordable para lo que pretendo, el cómo se ha estudiado y bajo

cuales procesos de investigación se ha abarcado el problema de la adquisición del lenguaje en la humanidad y su desarrollo. No abarcando el lenguaje en su totalidad como objeto de estudio principal de esta tesis, sino ocupándome y lo que me sirva de éste para la elaboración del devenir sujeto y por ende parte de su psique.

Para ello, primero elaboraré un esquema de conceptos propios de la lingüística saussureana, lingüística moderna y de cómo son entendidos, usados y colocados en la construcción teórica de Lacan y que en Freud se vislumbran, marcando así sus constructos teóricos y sus métodos de aplicación; lo anterior para poder determinar las posibilidades de análisis que estos pueden brindar a la construcción de esta tesis.

Conduciéndome a situar estructuras y preceptos lingüísticos propios de la teoría de Saussure con la finalidad de poder establecer y colocar las bases de la primacía del significante en Lacan. Introduciendo y complementando con las impresiones fundamentales del fenómeno de las representaciones según Freud.

La consecuencia del ligar dichas estructuras teóricas en este primer capítulo, es de un carácter de reflexión sobre éstas, observando que es el Psicoanálisis quien permite y muestra la relación que se da y se produce de las teorías mentales y las operaciones lingüísticas.

Permitiéndome así, exponer en la última parte del capítulo, que el psicoanálisis puede abordar complejamente la introducción del niño al campo del lenguaje, una introducción que le permite resbalar y tirar al sujeto sobre las leyes del lenguaje, cayendo y topando con éstas a cada paso que sostiene. Un muro con el que se topa el infans, donde observaremos que, el lenguaje funciona tanto como para fundarnos con el Otro, como para impedirnos radicalmente aprehenderlo. Observando entonces que, el ser humano, ocupa un sitio en la naturaleza y se separa de ésta en la medida en la que se encuentra separado por éste “muro del lenguaje” abrupto y fundador del sujeto.

En el mismo capítulo expondré parte de la autobiografía de Michel Leiris para intentar abordar y explorar en un análisis más parecido a un recuerdo clínico, tanto en lo fenomenológico como en lo inaugural, su entrada al pasaje del lenguaje con la finalidad de ilustrar el contenido teórico.

Cabe recalcar que este primer capítulo llamado *La palabra da cosa* es la base tanto del capítulo 2 llamado *Palabra del Otro, labra de uno* y el capítulo 3 llamado *El nombre(,) propio del cuerpo*.

De ese modo en el segundo capítulo elaboraré la forma en que Freud y Lacan en sus respectivos momentos, muestran en sus construcciones teóricas, como el sujeto recibe del Otro, la gama de representaciones que darán los cimientos a la conceptualización y construcción del Inconsciente. Todo ello para abordar el lenguaje, como la ley inscrita en los elementos inaugurales del infante. Esto, con la intención de introducirnos y abordar la participación de un semejante, vivido en los primeros años, como un (O)tro, quien “satisface” en una inaugural instancia, las necesidades y demandas del *infans* y que, es el cuerpo la instancia primera y primaria en donde se generarán dichos conflictos y procesos humanos.

Para ello colocaré dos posturas teóricas que se encuentran entre sí, postulados teóricos de Freud y de Lacan en la formulación de una teoría general del inconsciente.

Esto me permitirá mostrar cómo es que Freud empieza a hablar del inconsciente para llegar a establecer un aparato psíquico en el sujeto, que le permitirá a su vez la abolición-sujetación del ser. De la misma manera abordaré los sistemas propios del aparato psíquico y su característica de satisfacción-insatisfacción de los deseos, de las pulsiones del sujeto de una manera general. Observando que el deseo es unívoco, siendo las pulsiones sus diferentes voces.

A su vez, desde una teoría Lacaniana, abordaré como es el Otro quien permite la satisfacción de estas cargas internas y como se va formando así una significación corporal del sujeto. Permiéndome también abordar a ese Otro como significante que produce a partir del deseo la falta que hará al sujeto, un sujeto del deseo en su relación con los otros. Lo que me llevará intentar abordar conceptos propios del psicoanálisis para tal propósito como son demanda y deseo.

Estos dos capítulos me darán las bases para poder establecer en el tercer y último capítulo, una conceptualización de cuerpo abordada desde el psicoanálisis así como su

obtención de éste a partir de procesos psíquicos que fluctúan en el infante y los demás sujetos que participen activamente. Pues es en este tercer y último capítulo, donde se abordará la subjetividad del sujeto y la participación del psicoanálisis para trabajar el nombre como institución que marca y figura al sujeto. Para ello se mostrará como el infante encuentra en la relación con el (O)tro ese espejo inaugural que le permitirá mostrarse completo y estructurado. Permitiendo esa ilusión de completud, entrar en el juego Edípico ante el deseo de la Madre y su sustitución que introduce a la significación fálica del Nombre del Padre. Con ello se intentará exponer como es que el nombre propio, siendo metáfora, como deseo, introduce al sujeto en el juego del Lenguaje y así el cuerpo a ser llamado (encendido, erogenizado por el canal y el roce de las palabras).

## **La palabra da cosa (Ó el objeto de lo hablado)**

Por lo pronto, me parece que cuando nombramos no imitamos como se imitan las cosas en la música, por más que las imitemos entonces por medio de la voz. En segundo lugar, en mi opinión, nombrar no es imitar las mismas cosas que imita la música. Lo que quiero decir es lo siguiente: Todos los objetos, ¿no tienen un sonido y una forma, y la mayor parte de ellos un color?

Sócrates

Uno de los momentos críticos (por llamar de cierta forma al evento de captación, producción y reproducción del pensar humano) en la construcción del pensamiento, del desarrollo biológico y cultural de la especie humana, es la adquisición propia del lenguaje. Una adquisición que traspasa espacios con sus respectivos tiempos, tiempos con sus respectivos lugares, delimitaciones geográficas y sexos. Donde dicha adquisición, presenta la particularidad y aportación del contexto. Pues el lenguaje y el pensamiento, en el andar de los humanos, no se construyen y se presentan alejados uno del otro, ni son encadenamientos de procesos ajenos entre sí.

Una adquisición, vista y leída en este trabajo, no desde un origen de construcción biológico-evolutiva de la especie humana, ni de un acercamiento primigenio a una perspectiva filogenético (filofonético), es decir fonético-evolutiva del lenguaje. Abordada sí, desde una adquisición propia del sujeto con las capacidades y potencialidades psicoevolutivas-sociales y la formación de su aparato psíquico, como el aparato del lenguaje, la cual lo y le permite la construcción de sistemas complejos y consensuados, sistemas con los cuales intentamos y procuramos hacernos entender y llegar al otro, con el cual tratamos nombrar lo visto y lo no visto, lo escuchado y lo no igual, y que, en ocasiones, creemos lograrlo, "*Mentirse para ser felices*", es decir, el habla. (Rodríguez, 1988a).

La conjunción y recolección de sonidos los cuales se van cargando de conceptos y preceptos propios de cada estructura y sonido conformado, la fonética de signos, las imágenes sonoras así como las imágenes visuales permiten dar origen a las palabras y los objetos. Llevando a que la introducción directa a las formalidades propias de un sistema social, humano, ya sea un grupo, o un sujeto, es decir un (O)tro, en el cual se tiene que aprender los movimientos apropiados para caber dentro, sonar dentro y ser sonido en dicho sistema, establece así, una adjudicación social. Es allí donde parte y se reparte el lenguaje. Allí se deposita la peculiaridad del mismo, comunicar el cuerpo propio del lenguaje.

Diversas fuentes de estudio (la sociolingüística, la geolingüística, la psicolingüística, la retórica, la filología, la filosofía del lenguaje, entre otras) han intentado y han establecido un acercamiento del lenguaje con sus representaciones así como de la misma forma a la cultura propia. Se estudia al lenguaje o a la cultura para poder entender una a partir de la otra, sin embargo lo aquí escrito no intenta entender la una de la otra ni la otra de la una alejadas y como consecuentes propias de sí, sino un acercamiento a la producción de la palabra en la reproducción del lenguaje y su colocación en cuerpo, su presencia en tanto cuerpo, su lectura en cuerpo, donde la cultura realiza su función institucional e instaurador de la escritura y lectura del sujeto y de todo aquello a lo que se llega a sujetar.

Desde tiempos lejanos, aquellos iniciadores en el andar filosófico, en el ejercicio de preguntarse sobre sí, el hombre se ha considerado así mismo como un ser especial, cualitativamente distinto de los demás animales. Tiempo más tarde, los conocimientos biológicos y antropológicos entre otros, permitieron a Carlos Darwin fundamentar la teoría sobre la evolución, despertando así la idea de que el hombre es un producto del desarrollo gradual de la evolución del mundo animal y que, se procede y se pertenece a éste. Desde entonces, la anatomía, la paleontología, embriología y antropología comparativas, recogen nuevos y numerosos hechos que confirman lo dicho anteriormente<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Considero que no es vertiente de esta tesis el detenerse en cada una de estas ventanas del conocimiento, así como en algunas otras postulaciones que se expondrían en esta dirección, como pueden llegar a ser ideas desprendidas de una aceptación del principio espiritual o religioso que por igual constituye el origen y hasta su esencia del hombre así como de su lenguaje.

Hace dos siglos, después de la aparición del conocido libro **El origen de las especies por medio de la selección natural** de Carlos Darwin, Federico Engels, al mismo tiempo que corroboró la idea sobre el origen animal del hombre, demostró que éste, diferenciándose profundamente de sus animales antecesores se humanizó al pasar a la vida social. Cambiando su naturaleza y estableciendo el comienzo del desarrollo, el cual, a diferencia de los demás animales, ya no se determina sólo por leyes biológicas, sino por las nuevas Leyes del desarrollo social histórico.

A partir de ello Roger Bartra menciona:

*“El hombre es un ser histórico que trabaja; es decir transforma a la naturaleza porque la comprende; la comprende porque transformándola se transforma así mismo porque es un ser social (= histórico); y no obstante, en esta espiral infinitamente creadora, el hombre permanece esencialmente idéntico”.* (Bartra, 1973)

Permanece esencialmente “idéntico” pues la transmisión de la cultura consolida y permite los progresos del desarrollo, el continuar de la especie, sus pasos, su lengua. En pocas palabras el desarrollo del hombre transcurrió bajo la influencia del desarrollo de la producción, producción material, dialéctica, cultural. Pero la producción es desde el principio un proceso social, que avanza por sus propias leyes objetivas, Leyes social-históricas.

De esta manera Leontiev, manifiesta que:

*“el hombre convertido en sujeto del proceso social, depende de la acción de dos leyes: primero, de la acción de las leyes biológicas, en virtud de las cuales sus órganos se adaptaron a las condiciones y exigencias de la producción; y, segundo, a través de estas leyes, de las Leyes (la mayúscula en este párrafo es diferenciación mía) social-históricas, que regulan el desarrollo de la producción y de los fenómenos que ella engendra.”*(Leontiev, 1968)

Esta acción representa un viraje radical en el desarrollo del hombre, donde éste se va estableciendo una estructuración y diferenciación ante las leyes biológicas y las Leyes

social-históricas, Leyes introducidas por la cultura, por el reproducir de éstas y su participación.

Tal establecimiento, tal estructuración sería fatal si no existiese una instancia simbólica que regulase los intercambios. He allí el lenguaje. Es la Ley con mayúscula, la que manifiesta y permite la Ley social, de otro, Otro de la cultura que es consustancial al lenguaje y que se manifiesta para cada hablante como la obligación de apropiarse de una lengua materna.

Dentro de esta subjetividad histórica-vivencial, en el marco de la construcción del saber y del conocimiento, es que Freud corrompe la tranquilidad de hombres y mujeres, de ciencias y de fe, sosteniendo su construcción teórica-práctica del sujeto en las observaciones de la introducción de la cultura y su relación con la Ley en la constitución de los sujetos.

Y es que, desde tiempos antiguos, la intención de estudio y ocupación sobre el lenguaje de los hombres y mujeres, ha estado encaminada por el andar filosófico de la humanidad. Maravillándose entre las cosas que se pueden localizar en el mundo, visualizando lo común y lo constituyente de su consideración de lo llamado cosmos, de lo llamado mundo. Pensando y vocalizando sobre el origen, sobre la historia, vocalizando y pensando el humano mismo y la misma capacidad de pensar el medio, de pensarse así mismo, y pensar sobre y bajo el lenguaje.

Sin duda alguna dentro de los pioneros en dicho filosofar y que hoy día se conservan tales pensamientos filosóficos que permiten dilucidar y labrar caminos del saber, fueron los griegos. Herederos de una basta recolección de pensamientos (lo que permitió su desarrollo humano y trascendencia filosófica), como el fenicio, el hebreo, el egipcio, el hindú, con una posición geográfica y política permisible de estos encuentros, desencuentros, constructos y sincretismos, retoman en la maquilación de nuevos pensamientos y acercamientos para especular, dentro de muchos otros temas, el lenguaje, formando así una historiografía permisible del pensar.



De esta forma es que nos muestran y se conservan en los *Diálogos de Platón* (con mayor precisión, en *Crátilo o del lenguaje*) está inquietud por el lenguaje. Allí es donde se desarrolla y coloca atención a las palabras, su constructo y sus derivaciones, sus orígenes y sus préstamos, así, como los depósitos o aportaciones interculturales. Permitiendo así que en la actualidad la filosofía sea un estudio externo y primigenio registrado de abordar el lenguaje, pero interno a la vez, pues es desde el lenguaje mismo que se lleva a cabo, desde una re-flexión, una flexión del pensamiento, doblándose y desdoblándose a la lengua y por supuesto, a quién la habla. Considerando así a la filosofía del lenguaje, como *“un estudio externo, que considera el lenguaje como un objeto ya conocido y busca sus relaciones con otros objetos que, al menos al principio de la investigación, se suponen distintos de él”*. (Ducrot y Todorov, 1974)

A su vez, desde la escolástica (filosofía cristiana de la edad media) bajo los estudios y aportes al lenguaje de San Agustín, se aprecia en éste, la idea de que el lenguaje describe. Podría decirse que, es un sistema de comunicación, donde no todo lo que llamamos lenguaje está dentro de ese sistema. San Agustín describe el aprendizaje del lenguaje primariamente, en los sustantivos “mesa”, “silla” etcétera, y en nombres de personas y en un segundo plano en nombres de ciertas acciones y propiedades, complementando de géneros restantes de palabras como algo que se irá acomodando. (Wittgenstein, 1999)

Ahora bien, el lenguaje estudiado desde tiempos remotos, tiempos lejanos que formaron y desformaron la utilización de signos, naturales y no naturales, pero propios para la posibilidad de comunicar-se, para la posibilidad de establecer-se en el mundo, en los otros, en el uno de los otros, realizan intentos de expresión que se localizan en la encadenación de signos, portan señas y señales donde la socialización, la apropiación del ser en la cultura, lleva a la expresión, donde se pueden distinguir con cautela, niveles del acontecimiento de una teoría estructural del lenguaje: la comunicación, el significado, y el significante. Es así que para acercarse, para colocarse en el plano del ser, del ser sujeto al lenguaje, es de importancia abarcar, de (des)colocar conceptos propios del acontecer lenguaje, preceptos, estructuras de conocimiento que permitan realizar dicho trabajo.

Así es que para ello, abordaré conceptos propios de una lingüística saussureana, con la finalidad de poder tener las bases para el entendimiento de éstos términos

colocados en la participación al psicoanálisis. Permitiéndome con ello, establecer criterios de una teoría del sujeto sujetado al lenguaje propuesta por Lacan.

## **1.1 Lengua y habla**

Tales conceptos han constituido con respecto a la lingüística, una novedad, donde para su comprensión, o su intento de ser abordados, Saussure parte de la naturaleza multiforme y heteróclita del lenguaje, donde dicha unidad no es posible de aislar, ya que participa a la vez, lo físico, lo fisiológico, así como lo psicológico contemplando lo individual de lo social. A partir de allí, es que se abstrae un objeto social, conjunto de sistemas convencionales, aceptados y necesarios para la comunicación, contemplada desde las señales que lo componen, denominada bajo estos fenómenos como lengua. *(Ducrot y Todorov, 1974)*

Por otro lado, el habla ocupa la parte individual del lenguaje, fonación, reglas, combinaciones y encadenaciones de signos.

La lengua por lo tanto es el lenguaje desproporcionado de la palabra, siendo una institución y un sistema social. Es por ello que, como parte social del lenguaje, el individuo no puede modificar ni crear, pues es un con-trato re-colectivo, donde para poder comunicar, tiende a someterse por completo a lo ya estipulado, a lo ya establecido. Siendo un evento social, tiende y tiene reglas propias, donde se van adquiriendo por medio de un aprendizaje en la conjunción de un sujeto y un Otro. Obtenido de la voz apreciada de un semejante, de otro semejante apreciado quizás, imaginariamente mayor, sin fallas, sin faltas, acentuado.

Siendo la lengua una institución y un sistema organizado, formativo y conformativo, el habla a su vez, es esencialmente un acto individual puesto en práctica en lo colectivo, puesto en curso ante los demás, re-curso ante uno y los otros, donde la adjudicación de códigos, señales, signos establecidos en la lengua desde el lenguaje, permiten las combinaciones por las cuales el sujeto del habla, el sujeto hablante, lo utiliza para la representación y expresión de su pensar, de hacerse saber y mostrarse. Significantes encadenados y nosotros a estos. El habla es lo utilizable dentro del lenguaje, el lenguaje

es lo utilizable dentro de los requisitos previamente establecidos para la comunicación. El habla está constituida por la repetición de signos dentro de un discurso al otro y en el mismo discurso, combinándose, dichos signos para poder determinar un habla extendida, entendida de ida y vuelta preferentemente.

Por ello cada signo se convierte y proviene a la vez, en y de respectivamente, un elemento de la lengua. Pues así es que el habla es esencialmente combinación perteneciente a un acto individual. (*Lacan, 1955*)

Lengua y habla son más que un evento dicotómico, pues se muestra ante las posibilidades de la dialéctica propiamente dicha. Una dialéctica que los une, donde sin lengua no habría habla y viceversa, no habría habla fuera y desproporcionado de la lengua. Por el contrario, es el habla la que permite la continuidad de la lengua, la que proporciona la construcción de la lengua y la manifestación del lenguaje.

El habla permite a su vez el evolucionar del lenguaje por el traspaso generacional. A su vez, la lengua se constituye en el individuo mediante la transmisión y aprendizaje del habla que lo rodea y lo sumerge.

Una lengua se puede abordar y conocer en un punto determinado, desde dos perspectivas: diacrónicamente, a través del tiempo, o sincrónicamente sin tener en cuenta la evolución histórica, sino contemplándola en su momento, en una determinada época; sin embargo, para acercarnos al habla es importante contemplar esta doble perspectiva no sólo en la atenuación histórica que consigue el tiempo acumulado sobre el lenguaje, sino a su vez y de la misma trascendencia pro-ductiva y repro-ductiva, en el desarrollo propio del desencadenante histórico vivencial. (*Revista Algarabía, 2007*)

Así es que la lingüística de Saussure, intenta orientar esta diacronía y sincronía justo en donde influyen a la lengua e incluso al habla, todo ello situado dentro de un sistema del lenguaje que se completa gracias a la acción de los signos que darán sentido y significado al sujeto.

Sobra decir que todas estas nociones son fundamentales para las concepciones lacanianas, por tal motivo es que me referiré en determinadas ocasiones a tales ideas sausserianas posibilitando la introducción de las ideas de Lacan.

Pues bien, en términos generales se conoce a la *sincronía* cuando se considera la situación actual de un sistema estudiado en la manera en que los elementos que la conforman coexisten en conjunto. A su vez, se le llama *diacronía*, a las vicisitudes experimentadas por cada elemento lingüístico a lo largo del tiempo. Saussure, fue quien estableció una clara distinción entre este planteamiento histórico, tradicional, llamado diacronía al estudio de la lengua en su modificación progresiva, y sincrónico que, por el contrario, la estudia en su aspecto estático en un momento determinado de su evolución.

A su vez, retomando, Saussure continúa discutiendo en las dualidades del lenguaje en tanto reflexiona sobre la lengua y el habla, él lo menciona de la siguiente forma:

*“Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencia. Tomando en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos porque no se sabe desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí, y un principio de clasificación. A este principio de clasificación se podría objetar que el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional.” (Saussure, 2003)*

Por tanto:

*“El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una esencial, tienen por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica”. (Ibid.)*

En tanto, Lacan insiste en la estructura de la comunicación, en el lenguaje, la lengua y el habla; intentando disipar así ese “malentendido” del lenguaje-signo, ya que

para él resulta tan sólo una “fuente de confusión del discurso”. Este otro punto donde Lacan será contundente, pues entonces su estudio estará orientado hacia las relaciones del sujeto con la palabra y el lenguaje.

Hasta aquí he considerado valioso incluir algunas de las nociones Saussureanas para el entendimiento del planteamiento lacaniano. Me he referido a las dualidades del lenguaje que Saussure describe en su obra como: la diacronía y la sincronía, así como también las diferencias entre lengua y habla. Todas las anteriores como punto de apoyo elementales para la obra de Lacan así como de esta tesis. Resta por describir el punto donde está cimentada la teoría lacaniana, el Signo Lingüístico. Por ello, a continuación haré una última referencia a la obra de Saussure dando pie a las nociones lacanianas tomando como precedente a la propia lingüística.

## 1.2 El Signo lingüístico<sup>2</sup>

Uno de los conceptos de mayor trascendencia en la estructuración del lenguaje, y que, es básico en las ciencias del lenguaje y en la comprensión y utilidad del mismo, es el signo, estudiado y abarcado por diversas escuelas, así como por diversos constructos teóricos tanto psicológicos, sociológicos o antropológicos, como la conjunción y aportación de estos en nuevas ramas del conocimiento. Abarcado y estudiado tanto en el ámbito del lenguaje (lingüística) como en lo filosófico, así como desde la filosofía del lenguaje las cuales estas dos últimas no serán abordadas.

Ferdinand de Saussure en su obra propone, entre otras cosas, las nociones generales del Signo Lingüístico, él emplea dicho término en lugar de palabra o nombre para designar una cosa. Para Saussure la lengua es un sistema de signos, y las unidades que lo componen son signos lingüísticos.

---

<sup>2</sup> La postura teórica de Saussure propone que la lengua es la estructura de las construcciones sociales y que el habla es la percepción propia establecida en el sujeto. Por ello, partiendo de tal precepto saussuriano, considero que al hablar de signo es preferente, y siendo éste un escrito de mayor acercamiento al psicoanálisis, postular el signo o los signos del sujeto como *signo hablante*, subjetivado, más que un signo lingüístico.

### 1.2.1 El signo

El significado y el significante, son dentro de la terminología de Saussure, los componentes del signo. Pero el “signo” es un término que es utilizado y se presenta en diversos vocabularios y diversas ramas. Por ello es necesario hacer uso de la lingüística saussuriana para poder acercarlo y abordarlo desde la postura psicoanalítica que tiene este trabajo.

Para designar la relación significativa, Saussure eliminó desde el principio el término símbolo dando paso al signo, determinado y definido por la unión de un significante y un significado, o de una imagen acústica y un concepto. Significante y significado forman al signo, donde hay que tener en consideración la emergencia de éste, pues se trata, con demasiada frecuencia, a tomar al *signo* por significante.

Para Saussure es entendido que el signo lingüístico es una unidad compuesta por dos elementos, o si se prefiere entender como un elemento de dos caras. Uno es el significante o imagen acústica y otro es el significado o imagen conceptual (concepto).

No es sino hasta la postura teórica estructural de Saussure sobre el lenguaje y sus componentes, que marca un punto ineludible en el quehacer de la lingüística, el cual revoluciona la concepción, el abordaje y los trabajos en el campo mismo. Permitiendo con ello, la evolución, la estructuración y la adaptación de abordar y llevar el estudio y las teorías del lenguaje a la construcción psicoanalítica.

Saussure, al cuestionarse sobre el lenguaje y su función, propone y sostiene que todas las palabras tienen, presentan y manifiestan un componente material denominada “imagen acústica”, la cual llamó significante, así como un componente mental que hace referencia, evoca una idea o concepto que proviene y se aparea en este significante, al cual, denominó significado, donde significante y significado, forman, o conforman, un signo.

El significante es el sonido, que constituye la parte del signo lingüístico perceptible por el sentido del oído. De acuerdo con el ejemplo clásico de la moneda, a la cual nunca le podemos ver las dos caras al mismo tiempo, se puede decir que el significante es la

cara si no visible, sí audible del signo. El significado es la cara visible, es decir no audible del signo. Es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar el significante.

El signo, pues como ya lo mencioné esta compuesto por un significante y un significado. El plano de los significantes con otras palabras, constituye el plano de la expresión y el de los significados el plano del contenido.

Ducrot menciona,

*“(...) definiremos prudentemente el signo como una entidad que: 1) puede hacerse sensible, y 2) para un grupo definido de usuarios señala una ausencia en sí misma.” (Ducrot y Todorov, 1974)*

Donde para Ducrot, es en Saussure que la parte que puede hacerse sensible en el signo, es el significante, pues presenta la evocación directa de los objetos y las cosas. La parte ausente, el significado, pues es sólo en la no presencia del objeto o la cosa, donde se requiere la postulación gráfica (icono, letras consecuentes (sintáctica), “coherentes” y consensuadas) para la presentación y representación de dicha ausencia, manteniéndose ambas ligadas y relacionadas en la significación. Pues así, se presenta la ausencia como permisible de la cualidad, como orden cualitativo, de la falta del objeto, el cual se alude y siente en el significante. El significado no existe fuera de la relación y establecimiento del significante. Y así, es el significante, el *sentido* del signo.

*“La parte del signo que puede hacerse sensible se llama, para Saussure, **significante**; la parte ausente, **significado**, y la relación que mantienen ambas, **significación**.” (Ídem)*

El signo lingüístico es, entonces, una entidad psíquica de dos caras que se puede representar de la siguiente forma.



Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente. Llamamos signo a la combinación de concepto y de la imagen acústica.



Barthes menciona:

*“El signo es un segmento (bi-faz) de sonoridad, de visualidad, etcétera. La significación puede concebirse como un proceso; es el acto que une el significante y el significado, acto cuyo producto es el signo.” (Barthes, 1993)*

Donde dicha distinción es de un orden o de un valor clasificatorio y no fenomenológico.

Saussure señala:

*“Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla, “material” es solamente en ese sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto”(Saussure, 2003)*



Es por ello que a partir de Saussure, el signo es la unión de un concepto con una imagen acústica, donde las denomina como significado y significante respectivamente. Y no ya, una simple manera de nombrar a las cosas, a los objetos y así saberlos.

Así es que Saussure, propone el siguiente algoritmo

**s/S**

El signo se presenta, demostrativamente, como la extensión vertical de una situación profunda: en la lengua, el significado está de cierta forma detrás del significante no pudiendo ser alcanzado sino a través de él.

Ahora bien, Ducrot menciona:

*Burke “propone invertir el orden de la significación y considerar las cosas como signos de las palabras (de las ideas)” (Ducrot y Todorov, 1974)*

esto debido, ya que un signo puede siempre ser perceptible.

Es entonces desde lo ya dicho, que el signo es un ente de trascendencia. Pues el signo es sólo signo en la concreción de la cultura, en la colaboración de la estructura y de la formación del lenguaje, ya que existe en él una lectura institutiva, donde el signo pasa y traspasa, se lee y porta una lectura. De igual manera, el signo porta en sí, un ente económico, pues permite (al menos eso nos creemos), economizar, ahorrar esfuerzos de comunicación, donde al presentarse, y reconocerlo en un grupo determinado, permite la facilidad y colocación interna y quizá externa del mismo. Es decir, un ícono común (comun-icación) que permita acercarme y ser escuchado en aquél (O)tro.

Por ello es que el signo es la institución propia de los humanos, se recurre a él, para la adjudicación de la tangibilidad retroactiva de lo abstracto. Para la representación de la ausencia misma, y así permitir con las palabras su s-ostensión determinado por la máxima

*“lo que te falta te abandona menos” (Silvio Rodríguez, 1988b)*

### **1.2.2 El significante**

El significante es un mediador, donde la materia, el sonido, la física le son necesarias. La “naturaleza” del significante es siempre material (sonidos, cosas, objetos, imágenes). Para el psicoanálisis tal concepto muestra, cómo el pensamiento está constituido básicamente por significantes, los cuales cambian continuamente de significado. Por ello la importancia y trascendencia del discurso, se encuentra en el significante, no el “supuesto” significado, lo cual estará establecido por lo inconsciente. A lo largo de esta tesis, se irá mostrando las caras y cualidades que presenta el significante abordado claro está, desde el psicoanálisis.

### **1.2.3 El significado**

Barthes habla con respecto al significado:

*“En lingüística, la naturaleza del significado ha dado lugar a discusiones que versaron principalmente sobre su grado de <<realidad>>. Sin embargo, todos están de acuerdo en insistir sobre el hecho de que el significado no es <<una cosa>> sino una representación psíquica de la cosa.” (Barthes, 1993)*

Así es que precisamente Saussure llama al significado como *concepto*, pues parte de una situación psíquica del significado. El significado de la palabra *perro* no es el animal *perro*, sino su imagen psíquica. También se puede expresar que, el significado es ese “algo” que quien emplea el signo, entiende por él.

El primero, el significante es el sonido perceptible por sentido del oído, constituyendo parte del signo lingüístico. El significado es lo visible, lo no audible del signo.

Sin embargo ante todo lo anterior, es necesario aclarar aquí llegado que, para el psicoanalista la noción de signo será diferente que la del lingüista, pues para Lacan, la

distinción entre el significado y el significante va mucho más allá que el debate sobre lo arbitrario del signo planteada en la obra de Saussure.

Para Lacan la propuesta de Saussure es hasta cierto punto “limitada”, “insuficiente” pues el psicoanalista considera que se omiten componentes sustanciales del lenguaje tales como elementos imaginarios y subjetivos que mantienen efecto en el significado, pero aún más, en el significante; pues a este último, lo influyen factores tiempo, lugar, espacio, llegando al punto de que un significante, sea cual sea, nunca será el mismo a través del tiempo aún presentándose en una misma persona.

### **1.3 Primacía del significante**

Llegado aquí, donde las teorías del signo como devenir de la relación entre significante y significado, sería imposible no hablar de las aportaciones de Jacques Lacan en lo que respecta a la originalidad del signo, significante y significado.

Lacan retoma la lingüística sausseriana para un nuevo orden de lo simbólico, y de la capacidad discursiva del sujeto, llevándolo a un orden de la formulación psicoanalítica.

Para Lacan le resulta asombroso como los psicoanalistas se desvían en el hecho de profundizar en la función simbólica. Llevándolo así a entender esta función como la que “obliga” a entender al símbolo como riel, como eje, de una nueva y adyacente clasificación de las ciencias del hombre, con mayor precisión las que se mantienen y encuentran en la subjetividad. Así es que Lacan toma de la lingüística, sobre todo de las teorías de Saussure, los conceptos y estructuras, las cuales modificará, para partir de estas nuevas nociones de las fuentes subjetivas de las funciones simbólicas, donde se pueden encontrar, las premisas freudianas y por ende, fundamentos del psicoanálisis.

Así, se presenta una distinción parcial entre signo y significante. Por lo mismo, es necesario tener en consideración que en el nivel del signo se presenta indispensablemente la distinción entre significado y significante, donde existe algo que funciona como significante hasta y en el significado mismo, es allí, donde se coloca una huella de diferencias. *“Todo proceso de significación es un juego formal de diferencias”*: pues para que se instituya tal juego es requerido que *“una producción sistemática de*

*diferencias, la producción de un sistema de diferencias*”, una diferencia, es decir, en suma una huella que constituye cada elemento de la inscripción durable de su relación con los demás, preceda tanto el significado como el significante. Así, el significado está siempre en posición de significante. (Derrida, 1967)

Lacan, retomará la lingüística, como ya he mencionado; sin embargo, se deslinda de las nociones sausserianas para llegar a su propuesta de la primacía del significante sobre el significado. Así intenta desvanecer la concepción de idea-símbolo; incluso llega a considerar como un “fracaso” aquellas intenciones de entender que el significante responde a la función de representar al significado, pues para él todo ello conduce sólo al “lógico positivismo” en la búsqueda del sentido del sentido.

Para definir el signo debe retenerse dos puntos:

1.- Lacan considera pertinente acercarse a la concepción del significante desde una noción algorítmica entre significante-significado, donde es precedente mantener la barra del algoritmo del significante:

Significante

Significado

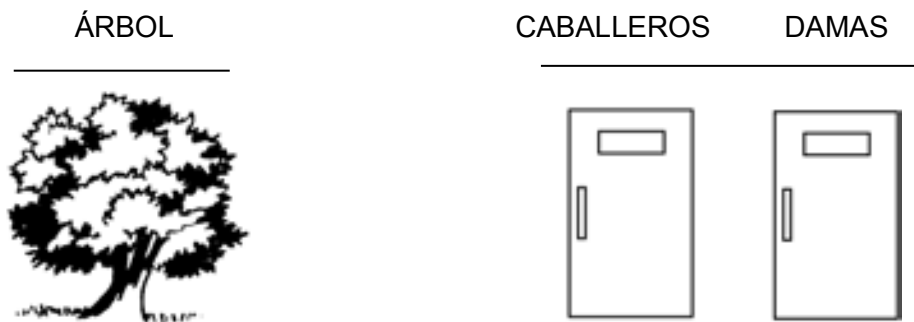
una barra la cual es resistente a la significación, lo cual no indica ni coloca hacia un paso a, sino un funcionamiento propio del significante. Es decir, a partir de esta función propia del significante, éste, determina la génesis del significado. Una barra homóloga a la censura que existe en el discurso, y por igual, en la censura entre consciente e inconsciente.

Lacan simbolizará la supremacía del significante sobre el significado, primero invirtiendo el algoritmo saussureano correspondiente al signo lingüístico y después, esquematizará la escritura del significante a través de una “S” mayúscula. Para Lacan la manera correcta de entender el algoritmo saussureiano es la siguiente:

**S/s**

Con dicha “S” Lacan intenta indicar la función primordial del significante, la cual nos lleva a entender no sólo la supremacía de significante sobre significado en el discurso, sino que, la supremacía del significante en el sujeto mismo.

Entonces Lacan introduce, retomando el esquema de Saussure y a su vez ofreciendo un esquema distinto que trata ilustrar lo antes expuesto.



*“Esto no es sólo para dejar patidifuso mediante un golpe bajo el debate nominalista, sino para mostrar cómo el significante entra de hecho en el significado; a saber, bajo una forma que, no siendo material, plantea la cuestión de su lugar en la realidad. (...) y ésta es sin duda la imagen que conviene, no tener los ojos sobre los agujeros para embrollarse sobre el lugar respectivo del significante y el significado, y no seguir hasta el centro radiante desde donde el primero viene a reflejar su luz en la tiniebla de las significaciones inacabadas.” (Lacan, 2002”)*

Es así como Lacan invierte el signo lingüístico mencionando que las barra entre ellos, será barrera que resiste a la significación, y que eso a su vez hace enigmática su vinculación. Lacan se deslinda del pensamiento saussuriano y deja de lado la noción de “Corte” propuesta por el lingüista.

2.- Este primer punto, sugiere que cuando se trata de significación la unidad pertinente ya no es el signo mismo, sino una cadena significante la cual determina un efecto de sentido, realizando una oscilación retornando a la misma y así se interpreta su comienzo. El significado se deposita bajo el significante.

Es entonces donde queda establecido que el signo para y desde Lacan presenta una aportación, donde no es ya sólo la unión del significado con el significante. Si no que existe una relación compleja entre “lógica subjetiva” y “carácter temporal” claro está, del sujeto.

Así es que Lacan utiliza un nuevo término para referirse a la relación del significado con el significante a este término él lo denominó “Puntada”, que no es otra cosa más que la operación a través de la cual “el significante detiene el deslizamiento de la significación” que de otro modo quedaría indefinido.

En otras palabras, la Puntada, es el hecho por el cual el significante se asocia al significado en una cadena discursiva. Para Lacan, solamente en dicha cadena será donde estos dos términos se pueden asociar y tan sólo por esto para Lacan:

*“la estructura del significante es como se dice corrientemente del lenguaje; que sea articulado” (Ibidem)*

Así Lacan, utiliza este grafismo especializado, que se diferencia de la representación saussuriana en dos puntos: el significante es global, constituido por una cadena o encadenación (cadena metafórica): a) así, significante y significado se mantienen en una relación flotante, coincidiendo en determinados puntos; b) la barra de separación entre significante y significado, para Lacan mantiene y coloca un valor importante, pues representa la represión que existe en el significado.

En tanto, mientras la lingüística mantiene que la consistencia del mensaje como dotado de sentido, y que dicho mensaje es o no recibido, por alguien que lo da y quien lo entiende, Lacan compone y divisa la polisignificación de dicho mensaje, mencionando que no sólo está lleno de sentido, y que al igual se funda y fundamenta en una refracción del mismo mensaje. Con respecto a esto último, sobre la polisignificación del mensaje, cabe recordar a Cortázar, donde menciona desde una prosa literaria que; “no hay mensaje, hay mensajeros”. (*Cortázar, 1992*)

Reafirmandose este aforismo desde Canetti donde se puede observar la particularidad del mensaje y su refracción para el sujeto que llena el sentido.

*“(...) comencé a entender que cada ser humano posee una fisonomía lingüística que lo diferencia de todos los demás. Comprendí que los hombres se hablan unos a otros, pero no se entienden; que sus palabras son golpes que rebotan contra las palabras de los demás; que no hay ilusión más grande que el convencimiento de que el lenguaje es un medio de comunicación entre los hombres. Hablamos con alguien, pero de forma que no nos entienda. Seguimos hablando, y el otro entiende aún menos” (Canetti, 1981)*

#### **1.4 Freud y las representaciones**

Antes de los postulados de Lacan, los cuales están estructurados como ya se observó con la ayuda de la lingüística y elaborando y partiendo de la metapsicología freudiana, Sigmund Freud ya había observado como la psicología empírica no podía responder y delimitar el objeto de estudio interesado por él, *el Inconsciente*, su existencia, su influencia y su determinación para la vida anímica del sujeto. Influenciado e interesado para la construcción de su metapsicología, a partir de varios literatos, pero en mención especial con obras de autores como Emmanuel Kant y Arturo Schopenhauer, siendo el pensamiento de estos dos filósofos los que apoyarán en gran parte la construcción Freudiana.

De hecho la noción misma de Representación es tomada por Freud directamente de el pensamiento Kantiano, ya que el filósofo describió que el pensar es relacionar representaciones en una conciencia, o si se prefiere en el Yo Pienso; así, lo que muestra es que la reunión de las representaciones es una conciencia, y el juicio está formado por conceptos. Entonces así para Kant, pensar es lo mismo que juzgar o relacionar representaciones por juicios en general. No abordaré profunda ni directamente el pensamiento de Kant ni de Schopenhauer, pues se necesitaría otra tesis por sí sola para ello, y, no es la dirección de esta. Sin embargo para que quede colocada la representación desde Freud, haré mención de una parte del pensamiento de estos filósofos para tener en consideración como es que se habla de representaciones.

Kant, parte del objeto y de la intuición. Me apoyaré de una cita para ilustrar lo mencionado:

*“Todo lo que nos haya de ser dado como objeto, es preciso que nos sea dado en la intuición. Pero Todas nuestras intuiciones se producen solamente por medio de los sentidos; (...) nunca, y en parte alguna singular, nos dan a conocer las cosas en sí mismas, (...) si los objetos de los sentidos los consideramos justamente como puros fenómenos, confesamos por esto igualmente que, en el fondo de ellos está dada una cosa en sí misma, aunque no conozcamos cómo es en sí, sino solamente su manifestación, esto es, el modo como nuestros sentidos, son afectados por ese algo desconocido. El entendimiento, pues precisamente por lo mismo que admite fenómenos, confiesa también la existencia de cosas en sí mismas y, en tanto, podemos decir que la representación de tales seres, que están dados en el fondo de los fenómenos y, por tanto, son meros seres inteligibles, no sólo es admisible sino también inevitable” (Kant, 1973)*

Freud parte del objeto y la percepción. Para Kant como para Freud, el punto de partida son los sentidos. Ambos coincidirán en que existe “algo más” de lo que es percibido; siendo para Kant lo que denominaría *la cosa en sí*. Existe, pero no se puede conocer, sino sólo por su manifestación. Para Freud, aunque se pueda reflexionar y pensar de forma conciente y sobre la *conciencia*, es complejo conocer lo *inconsciente*, donde por igual, sabemos de él por sus manifestaciones, por su trazo, por su huella, pero, nunca de forma directa.

Kant a grandes rasgos, propone así tres momentos en el proceso del conocer: primero los objetos afectan nuestros sentidos; segundo provocan por sí mismos representaciones, las cuales a su vez pondrán en movimiento nuestra capacidad intelectual y así, se puede elaborar un conocimiento de la propia experiencia y la razón.

El otro filósofo tomado por Freud para su construcción teórica es Schopenhauer quien afirma que el sujeto se encuentra constituido como una representación personal de sí y del mundo.

A su vez en su libro *El Mundo como Voluntad y Representación*, Schopenhauer considera que todo lo que se sabe del mundo, sólo son datos reportados por fenómenos, lo que implica que se hable de pura apariencia; siendo ésta una deducción de la doctrina kantiana. Afirma que, cualquier conocimiento es siempre una construcción mental, una



*Representación.* Por lo tanto no existe objetividad ni siquiera en el campo científico, así, el mundo y sus relaciones son únicamente un conjunto de representaciones personales. Esto será abordado en el último capítulo de éste trabajo.

Me apoyo en una cita de Schopenhauer ilustrando lo mencionado:

*“El mundo es mi representación: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Cuando el hombre conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y si únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como una representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que le percibe, o sea él mismo”. (Schopenhauer, 2003)*

Desde la lectura de estos dos filósofos, es que Freud realiza su producción, es que Freud introduce estos conceptos al psicoanálisis.

Con ayuda de estos conceptos filosóficos es que Freud nos muestra como se presenta en el sujeto, la relación que existe entre palabra y cosa, una relación que emerge de la elaboración a partir de la *re-presentación* afásica en la patología del habla, desde la representación de las lesiones orgánicas en el aparato del lenguaje.

Así, son cuatro las representaciones que surgen para la palabra desde el punto de vista Freudiano: La representación palabra esta compuesta por;

- 1) la imagen sonora,
- 2) la imagen visual de letras,
- 3) la imagen motriz del lenguaje y
- 4) la imagen motriz de la escritura,

donde manifiesta en la elaboración teórica de cada una de estas para la producción, reproducción y efecto del habla, en la que según Freud:

*“La palabra es, pues, una representación compleja, que consta de las imágenes que hemos consignado, expresado de otro modo, corresponde a la palabra un complicado proceso asociativo, en el que confluyen los elementos de origen visual, acústico y kinestético enumerados antes”. (Freud, 1979)*

Es decir, donde la elaboración del aprendizaje establecido en la herencia social y cultural, se presenta a partir e inicialmente de las *imágenes sonoras de la palabra* que ejerce per-se la conjunción y necesidad de representar en la manipulación motriz la palabra pronunciada para su representación en lenguaje, es decir, recibimos la “imagen sonora” de la palabra pronunciada después de haber pronunciado o hablado.

Así según Freud:

*“(…)(sensaciones centripetas de los órganos del lenguaje), de modo que la <<palabra>>, desde el punto de vista motor, queda doblemente comandada para nosotros” (Freud, 1979)*

Y es sólo en la medida en que no hayamos desarrollado más nuestro lenguaje, la “imagen sonora” estará asociada sólo a la primera, donde no tendrá que ser idéntica a ella. Es aquí la trascendencia manifestada entre y con el valor *imitativo* y el *emitido*, diferencia y composición sustancial, pues la imagen sonora corresponderá a la palabra emitida por nuestra cuenta, nuestra propia voz, mientras que la primera, es decir “*la inervación de palabra*“, a la palabra que imitamos. Así, una vez más Freud nos dice:

*“Aprendemos a hablar en cuanto asociamos una <<imagen sonora de palabra>> con un <<sentimiento de inervación de palabra>> Una vez que hemos hablado, entramos en posesión de una <<representación motriz de lenguaje>>”(Freud, 1979).*

### **1.5 El habla, hacer mención de lo sensible.**

Es así, de esta forma a partir de las conceptualizaciones que hasta ahora este trabajo se ha dedicado a realizar, en donde se hace presente una diferenciación entre *lengua* y *habla*. Considerando el habla como agente de comunicación que postula y

mantiene la continuidad de la primera, es decir la lengua, pues siendo el habla la realización motriz del lenguaje propio nos introduce a la capacidad del sujeto parlante.

Existen diferencias sustanciales para la comprensión de la una y de la otra, siendo y estableciendo estas diferencias, la paridad de las mismas. Saussure es sin duda uno de los primeros que explicita la diferencia entre estos dos conceptos dentro de la lingüística. Distinguiendo de este modo la **materia** propia de la lingüística, donde el campo propio de la investigación del lingüista, comprende, el conjunto de los fenómenos relacionados, tanto cerca como lejos de acuerdo y comprendido desde la utilización del lenguaje. Del **objeto**, siendo el aspecto de esos fenómenos en que debe prestar interés el lingüista. Es así donde Saussure nomina al objeto como lengua, y a la materia, consistiendo en los fenómenos del habla.

Según Saussure citado por Ducrot:

1. *La lengua se define como un código, entendiendo por ello la correspondencia que se establece entre “imágenes auditivas” y “conceptos”. El habla es la utilización, la actualización de este código por los sujetos hablantes.*

2. *La lengua es una pura pasividad. Su posesión pone en juego únicamente las facultades “receptivas” del espíritu, en primer término la memoria. Correlativamente, toda la actividad ligada al lenguaje pertenece al habla.*

3. *La lengua es un fenómeno social, mientras que el habla es individual. Para que este criterio sea compatible con el primero, es preciso admitir que la sociedad constituye totalmente el código lingüístico de los individuos. Lo cual obliga a creer, por ejemplo, que los mecanismos de interpretación de las frases o bien son idénticos para todos los miembros de una colectividad lingüística, o bien no provienen de la lengua. (Ducrot y Todorov, 1974)*

De esta manera el habla porta y remite una Ley, una función simbólica de la cual se tiene que tener mismos códigos (signos orientados) entre sujetos para poder ser lo más entendible dentro de lo posible, diferenciable, acatable. Donde de ante mano se sabe qué, no se puede de ésta función simbólica del discurso humano, eliminar el papel que desempeña lo imaginario.

Por ello, el sentido es indudable que lo portamos nosotros como sujetos, siendo el deseo humano, el que introduce este sentido introducido ahora sí, en el lenguaje primitivo.

¿Que quiere decir el sentido? El sentido consiste en que el ser humano no es el amo de ese lenguaje primordial y primitivo. Fue arrojado a él, metido en él, está apresado en su engranaje.

Retomando los argumentos Freudianos, se desprende aquí, que la posibilidad del habla esta organizada a partir de la construcción y estructura sociolingüística del lenguaje, pues aprehendemos, es decir, amarramos a nosotros (y nosotros nos amarramos) a la formulación de reglamentos, leyes, normas propias del lenguaje, las cuales hacemos participe de otros. Es decir aprendemos el lenguaje de los otros, para hacerlo propio y dar habla.

Según Freud:

*“(...) aprendemos el lenguaje de los otros en cuanto nos empeñamos en hacer que la imagen sonora producida por nosotros mismos se parezca en todo lo posible a lo que dio la ocasión a la invención lingüística”(Freud, 1979)*

Es así como posteriormente, en el “hablar sintáctico” se van encadenando las palabras entre sí, en cuanto para la invención de la palabra siguiente hasta que nos haya llegado la imagen sonora o la representación motriz del lenguaje (o ambas) de la palabra anterior.

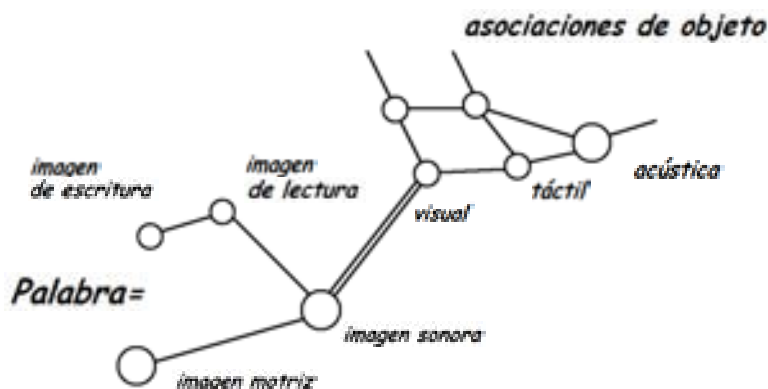
Lacan nos introduce al respecto sobre la sintaxis:

*“Para que el lenguaje nazca es preciso que se introduzcan pobres cositas tales como la ortografía, la sintaxis (...) En otros términos, en esta perspectiva, la sintaxis existe antes que la semántica.” (Lacan, 1955)*

A su vez Freud manifiesta que aprendemos a deletrear en el momento en que enlazamos, imágenes visuales de las letras con nuevas imágenes sonoras que lo que permiten es recordar los sonidos de palabra ya conocidas.

*“Enseguida repetimos (post-hablamos) la imagen sonora que caracteriza a la letra, de modo que esta última se nos aparece también comandada por dos imágenes sonoras que coinciden y por dos representaciones motrices que se corresponden la una a la otra” (Freud, 1979)*

Es entonces que, cuando aprendemos a leer, lo que realizamos es el enlace de las sucesiones de las representaciones de inervación palabra y motriz, de la palabra que hemos recibido en la pronunciación de las letras antes aisladas, así, se generan nuevas representaciones motrices de palabra, que nos llegan y no son familiares, siendo idénticas a las usadas en el habla.



Es entonces que asociamos con estas dos imágenes lingüísticas producidas por el deletreo y comenzando así, el entendimiento del leer. Lo que nos dará la oportunidad, de uno de los acontecimientos complejos (uno de los tantos que puede y quiere presentar) el ser humano, la escritura, aprendiendo esta labor artesanal en el momento que reproducimos las imágenes visuales de las letras mediante imágenes de inervación de la mano, hasta dar origen a imágenes visuales iguales o semejantes.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Desde mi perspectiva, la representación existe a partir de la ausencia, en donde el uso del signo como representación existe para hacer referencia y poder soportar y simbolizar la ausencia misma del objeto. Sin embargo la representación no es posible en el pensamiento desprovisto de la construcción propia del lenguaje, así es que la primacía del lenguaje para la formación del inconciente. Por otra parte, es la ausencia del objeto la que permite que se presente la cualidad de las representaciones, en una adjudicación de la cualidad, o *Quantum* pues es que se presenta de la memoria las configuraciones propias de los estímulos que han realizado y establecido huellas mnémicas las cuales están cargadas y establecidas por la cualidad que la ausencia ha marcado. En donde la representación cosa es lo incognoscible, lo Inconciente (Icc), y la

De esta manera y en esta forma, retomando las teorías y planteamientos freudianos-saussurianos de la producción y reproducción de *palabra-habla-lenguaje*, éste, el lenguaje engloba a los dos primeros, palabra-habla, manteniéndose éstas bajo las normas y estructuras del primero. Participando éstas, en la parte activa de la individualidad del sujeto.

Cobrando la palabra su significado, por su enlace con la representación objeto, considerando sobre todo aquí, a los sustantivos, palabras formadas para la sustentación (como el nombre lo manifiesta) a partir y sostenidas con la palabra del objeto/cosa. Permitiendo de esta forma que la palabra, a su vez sea, a partir de la representación objeto, un complejo asociativo de las más diversas representaciones visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y demás presentes en el sujeto. A partir de ello pienso indispensable acceder al concepto de palabra desde el psicoanálisis.

### **1.5.1 La palabra**

El lenguaje sirve de intermediario para pasar de las palabras objetos a las demás palabras. Donde se pretende construir una red de enunciados compatibles y las acciones con las que está entretelado.

Ahora bien, la propiedad del objeto/cosa no puede no provenir de la cosa misma. Es decir, la apariencia misma, da la posibilidad de la sustentación con la palabra aunada a la herencia del habla. De esta forma el medio planta la posibilidad de nombrar, no puede no nombrarse lo que los sentidos capturan, las impresiones sensoriales que hemos recibido de algún objeto/cosa del mundo.

Siendo el lenguaje la codificación, estableciendo lazos de imágenes auditivas, visuales y sonoras, para la conjunción propia del establecimiento de los signos lingüísticos para la comprensión de los mismos, es que permite la apropiación de la cultura y viceversa, así como el establecimiento del sujeto en esta, a partir y por medio de la intercomunicación con la comunidad, del uso colectivo de los signos, palabras, conceptos,

---

representación palabra, lo Conciente (Cc).

establecidos en una región o estado, que comparta la reproducción de los sonidos y las reglas y uso de los mismos, para que, hasta en cierta manera, dentro de las intersubjetividades, imitar lo más fiel posible, para la obtención del otro y la pertenencia a.

Utilizaré una cita en donde se ilustra como Sócrates manifiesta con respecto a la utilización de las reglas, conceptos y uso de la lengua, lo siguiente:

*“Sócrates.- ... ¿Basta que qué uno un nombre a una cosa, para que este nombre sea el de esta cosa?*

*Hermógenes.- Así me lo parece*

*Sócrates.- ¿Y es diferente que esto lo haga un particular o un Estado?*

*Hermógenes.- Es indiferente.*

*Sócrates.- ¡Pero qué! Si quiero nombrar la primera cosa que se me presente, por ejemplo, lo que llamamos hombre, llamándolo caballo; y lo que llamamos caballo, llamándolo hombre; ¿un mismo ser tendrá el nombre de hombre para todo el mundo, y para mí sólo el de caballo; y el mismo ser tendrá el nombre de hombre para mí sólo y el de caballo para todo el mundo?...” (Platón, 2000)*

He aquí, en las palabras de Sócrates registradas por Platón, la importancia social de la adjudicación de una herencia del lenguaje, siendo éste el que permite la obtención de las reglas y códigos compartidos y repartidos para el intento de la comunicación, para el establecimiento de lo nombrable, para así, permitir la “validez” y seguimiento del discurso. Pues no es posible un discurso fuera de las normas, usos, desusos, preceptos, para la arbitrariedad del sujeto. Claro está, que, aplica, para la obtención y adentrarse en la cultura y sus postulaciones.

Es así, que el lenguaje está socializado, el sujeto no es dueño de las palabras, se sujeta a ellas. Así es que debe de obedecerlas y son ellas las que gobiernan. Es entonces que, al no ser dueño de ellas y estar bajo el yugo (jugo) de las mismas, se presenta ante él una falta ostensiva, inquietante, aniquilante.

A partir de lo hasta aquí expuesto, donde la construcción del lenguaje como un acto social, siendo el habla la participación directa e individual de los seres parlantes, es la palabra la que da la adjudicación e introducción del (O)otro. La palabra da y permite la

colocación de lo uno en el otro, del otro en lo uno, la colocación vociferante para poder establecer un vínculo con el medio. ¿Dónde la falta si el medio no lo muestra? La ausencia, allí entra el juego real de la palabra.

Es con y por medio de la palabra que podemos, hacemos y realizamos la ausencia, la introducción directa de ella. Pues es que así, la palabra no basta para nombrar lo que está y ha dejado de estar, de ser. Allí su ser, su estancia, su presencia en el mundo.

A su vez, la palabra es el medio, la voz con la cual ante el cuerpo de un Otro se localice una demanda la cual pueda ser respondida. Es por ello que en ella se encuentra la implicación de un vacío, un agujero de silencio el cual le corresponde un vocablo para el deseo. Por ello es que ante la palabra, se necesita de otro cuerpo para asegurar que el sujeto se vuelva a sí. Sin olvidar que la palabra constituye un ente de producción del lenguaje, es decir, que se basa en las leyes del lenguaje como estructura fundamental. Empero, hay que considerar que es sólo la palabra quién posibilita el advenir sujeto, ya que es la subjetividad la que permite que sea la palabra un término no justo, pues de lo contrario sólo habría lengua. Así es, que hablar es la disposición del uso de palabras disponibles y comunes en los seres de la lengua, donde la palabra se funda y reposa.

Entonces es que la función de la palabra es de ser escuchada, redimida, y presente. Distinguiéndose del lenguaje por ser en la singularidad del sujeto su agente de verdad, mientras que el lenguaje estará cubriendo el de la Ley.

La palabra sostiene lo que se ha ido, lo que se irá. Eh allí, la importancia de la misma. La palabra mantiene lo que continúa, lo que estuvo. Como significante introduce la Ley y por ello se manifiesta la falta. La palabra cala el cuerpo y lo sujeta. Es por medio de la palabra que el sujeto se relaciona con el objeto/cosa. Simboliza, se introduce, corta, subyuga. Es el medio sonoro con el cual establecemos un vínculo afectivo en el objeto. Efectos que se producen en el ser hablante, aquel que inicia y se introduce en el juego de las palabras, una de-liberada sesión de angustia.

Al respecto menciona Kaufmann:



*“En este sentido hay que entender que la palabra es un acto y también una producción de deseo, pues articula al sujeto con su estructura, que sostiene a la vez las leyes del lenguaje y del saber de la lengua del inconsciente.” (Kaufmann, 1996)*

Hasta aquí he tratado de establecer algunas de las formas propias del uso, comprensión y adjudicación de la lengua. De la obtención de la palabra pronunciada, repetida, reproducida, donde las intersubjetividades propias del uno, se presentan bajo el consenso lingüístico del todo, considerando y permitiéndome colocar aquí para la continuación de este capítulo, parte de la memoria, escrita de forma autobiográfica por Michel Leiris donde la introducción de la palabra a partir del Otro, en este caso la madre, se vive en el pequeño Leiris, como un evento angustiante, un hecho traumatizante. Trauma como un evento que de-forma metafórica, toma o tomó el lugar de otro que ya vivía con la intención y finalidad de mostrar esa castración inaugural que la palabra y sus leyes, imponen en cuerpo.

#### **1.6 “... LIZMENTE”, dijo LEIRIS”**

La autobiografía de Michel Leiris es un evento postfreudiano en el “sentido” conceptual más que en el temporal, presentando una semejanza mayor con el discurso narrativo de una sesión psicoanalítica que con el intento de postergarse y darse un lugar en el mundo a través de la escritura, de las palabras, aunque de igual forma, este presente. Permitiendo con ello apreciar el evento inaugural en el infante de la intromisión de la palabra como orto-grafía en cuerpo y la Ley.

El método y estilo del autor se sirve del método de la asociación libre iniciado por Freud, caracterizándose por la acumulación de materiales insólitos, singulares y desordenados (en tiempo y espacio) en lugar de ser detallado y minucioso, de los que me brindaré a tomar sólo los requeridos para mi propósito.

Empero, lo que me interesa de la narración transcrita de Leiris, es la cuestión del recuerdo inicial narrado y escrito en su obra autobiográfica por tres razones:

Primero: por ser el recuerdo inicial de su vida, recuerdo inicial que se hace y nos presenta como huella introducida y animada a partir de las palabras, introducido por ellas a una lengua materna. Por ser el acontecimiento de la introducción de la palabra del Otro intrusivo como evento traumático. Recuerdo primero, evento inicial de la memoria de la infancia con la que se va conformando la psique.

Segundo: es por medio de la escritura (léase en la memoria), donde se encuentra el fantasma de sobrevivencia (léase el porvenir), el deseo de no morir que se presenta en la escritura, demanda hecha a las palabras para invocar y negar a la muerte (léase castración y la falta) en el relato de la vida. Sustentarse a partir de ellas, colocando las letras para la escritura de la vida (léase normas y leyes).

Tercero: me interesa la escritura autobiográfica de quien indaga en su vida con las consecuencias de exponerse a partir de las etimologías subjetivas de Leiris, mostrando que su ser, su estar, esta inmerso en el lenguaje y que hace uso de sus recursos, y de las palabras, para hablar de y desde su memoria. Mostrando así, lo anteriormente escrito, que, se está uno como sujeto, desde siempre bajo las normas de las palabras y no al revés.

El primer recuerdo esta atrapado en la fantasía de la literatura, en los recuerdos del medio infantil, rodeado por un halo de sagrado, lejano y mal definido como lo expresaría su propio autor. A partir de aquí todas las citas textuales estarán tomadas del Acta de Clase del Seminario Ficciones de la Memoria por Néstor Braunstein.

El recuerdo inaugural se ubica en una distante primavera:

*"(...) el niño está sentado junto a su madre, y quizás en ese cuarto vacío huele a insecticida y reina el olor a polvo. Por las persianas se filtra la luz del sol, hace calor, vibran las alas de los insectos. No pasa nada particular, simplemente se siente la tibieza, el bienestar, la confianza, mientras el niño mira extasiado cómo se mueven las partículas de polvo." (Braunstein, 2006)*

Escena originaria, exótica, llena de detalles elaborados como una novela del que la memoria hecha mano.

Aclara Leiris:

*“El carácter sagrado atribuido a los recuerdos de infancia puede explicarse por las mismas razones de exotismo, si se considera que el arcaísmo es en el tiempo lo que el exotismo es en el espacio: mis recuerdos me son sagrados en la medida en que me son lejanos.” (Braunstein, 2006)*

Lo que hace del recuerdo de Leiris propio de este capítulo es la iniciación en el lenguaje vivido desde ese Otro con mayúscula el cual permite un escenario sagrado embelecido. Sin embargo es importante hacer notar la trascendencia que el ambiente placentero, la madre, el vacío, luz, sombras y polvo, recubren la memoria de Leiris en la ambigüedad del suceso, una tranquilidad de la que será despojado, des-prendido por la palabra, donde se presentan dos tiempos, el fenomenológico y el histórico-*novelado*. El juego humano placer-displacer; la felicidad perdida junto y por la madre, su iniciación en el lenguaje por y junto a la misma, momento presente en la iniciación de su existencia.

*“El presunto acontecimiento sucede en algún lugar impreciso de la casa donde el niño vive y juega. De repente, se le cae un soldadito sin que pueda precisar si de plomo, lata o cartón pintado, sin que sepa si era nuevo o viejo, ni cuál era su color, sin que sepa siquiera qué era un soldado, mucho antes de llegar a ser el orgulloso propietario de una colección de ellos. Lo esencial no era que fuese un soldadito sino que era un juguete que le pertenecía, algo que se había escapado de sus torpes manitas corriendo el riesgo de romperse en la caída. El pequeño Michel se precipita con angustia sobre su objeto tanpreciado, lo recoge, lo acaricia, lo mira y comprueba que nada le pasó. Jubilosamente exclama en lengua francesa, <<...reusement>>. (<<... ¡lizmente>>)” (Braunstein 2006)*

Y es que Leiris no está sólo, sino se encuentra inmerso en las normas de la sociedad, en las normas lingüísticas de lo “propio” que en ese momento de niño le son ajenas, enajenantes, colocándolo así en lo ajeno de ese Otro. En ese cuarto, como ya se mencionó, está la madre, madre que lo coloca en la Ley, que lo introduce corrigiéndolo:

*“<<Se dice heureusement (felizmente)>>. La alegría del pequeño se desvanece y se ve trocada por un extraño desasosiego (...) El niño no puede y ya nunca podrá manejar las palabras con libertad: ellas le son ajenas y están regidas por una ley a la que ya se*

*han sometido los mayores. Su voluntad le es expropiada porque el lenguaje está socializado (subrayado por Leiris). No es el dueño de las palabras; por el contrario, debe obedecerlas y son ellas las que lo gobiernan.” (Braunstein, 2006)*

Menciona Leiris:

*“Sobre el suelo del comedor o de la estancia, el soldado, de plomo o de cartón piedra, acaba de caer. Yo exclamé <<j... Lizmente!>>. Me corrigieron. Y, por un instante, quedé confundido, presa de un cierto vértigo. Pues esa palabra mal pronunciada, de la que llego a descubrir que no es en realidad lo que yo había creído hasta entonces, me lanzó a la condición de sentir oscuramente — gracias a una suerte de desviación, de desfase, que de tal modo se imprimió en mi pensamiento — en qué el lenguaje articulado, tejido aracnoide de mis relaciones con los demás, me rebasa, empujando desde todas partes sus misteriosas antenas.” (Braunstein, 2006)*

Según Braunstein, al respecto del infans y su relación con la palabra menciona:

*“La doctrina Lacaniana del goce dice que el sujeto debe renunciar al goce inicial, goce del cuerpo sin el lenguaje (hors-language), en el que está sumergido para filtrarlo por medio de los aparatos del lenguaje que no le pertenecen, que son del Otro. La lengua (materna) es la ley que expulsa el goce del cuerpo y que hace pasar toda futura satisfacción por sus desfiladeros fonéticos, semánticos, gramaticales y sintácticos. Por esa violenta intromisión del Otro <<el goce está prohibido para el que habla como tal>> (Lacan) y sólo hay goce en relación con una ley que lo restringe y lo canaliza. El goce pasa a ser goce del lenguaje fuera del cuerpo (hors-corps)” (Braunstein, 2006)*

El júbilo de estar junto a la madre mirando maravillado el suave vuelo de las partículas de polvo bajo la luz del sol, recuerdo de una bienaventuranza anterior al lenguaje, antes de la intromisión (vivida como tal, más que como introducción), lleva a la expulsión del paraíso materno. Así la presencia es y sólo es sobre el fondo de la ausencia. Allí, nuevamente la palabra. Siendo esta la manifiesta y directa de la introducción de la ley, de la falta. Pues así, el objeto sólo se puede re-presentar a partir de la ausencia, de experimentar su falta.

Es entonces donde la representación implica por entero el aparato del lenguaje, donde se presenta el establecimiento de la diferencia entre los significantes y el aparato o estructura socializada, palabras que no son propias de una biología, algo endógeno, sino que, en el sistema de lenguaje del otro (Otro) se inscribe en el sujeto. Rescribiendo en lo propio que el cuerpo, los significados.

Así el pequeño Leiris está fuera de la ley, al hacer mención de un sentir interno, y expresarlo por el habla como “lizmente”. Así lo externo se contrapone y dispone lo interno.

Menciona Braunstein:

“En ese sistema está fuera de la ley, es criminal, decir “lizmente”. El caso de Leiris es nítido y muestra que, al igual que para el nietito de Freud con la bobina que era su pequeño soldado, tener y no tener, aparecer y desaparecer del espejo, fort y da, son correlativos: lo que vale no es una de las dos posiciones sino la relación entre los dos fonemas: ooo y a.” (Braunstein, 2006)

Fort y da, estar no estar para el campo visual del otro, delante y detrás. Para ser visto y reconocido es necesario hablar la “lengua materna” en la cual, Leiris no puede decir “lizmente”...

El doble primer recuerdo: beatitud y caída in-feliz, una disonancia sustancial para la formación psíquica del pequeño. Huella jubilosa, donde del Otro, es proveniente un mal-estar, un bien-estar y que prosigue indeleble. Conjuntado con un “fort-da”, pareja simbólica de exclamaciones elementales, no estar-estar, ausencia-presencia, donde, ante los acontecimientos se presenta una actitud pasiva del sujeto, siendo en las reglas del juego, en el juego mismo, un papel activo adueñándose así de él.

La pérdida del paraíso materno con la introducción de la palabra, con la introducción de la ley, pérdida de la relación directa con la cosa, contemporánea, claramente se percibe, del acceso del lenguaje. “La palabra es el asesinato de la cosa” diría Lacan, donde el pequeño Leiris, renuncia a la cosa, aunque no exclusivamente a la madre como primer objeto del deseo.

**Palabra del Otro, labra de uno.  
(ES DECIR... dónde quedó Pa...?)<sup>4</sup>**

Las palabras de aliento después de la censura son como el sol tras el aguacero.

Johann Wolfgang Goethe

En el presente capítulo abordaré la manera que nos mostró Freud y Lacan en sus respectivos momentos y con sus respectivas construcciones teóricas, en cómo es que el sujeto, llamado por el primero infante u organismo humano, encuentra la representación del Otro en su introducción al lenguaje, y, al decir del segundo, a la elaboración y pretensión del significante, la ley inscrita y colocada en la asistencia, como la introducción y elaboración de ésta en la formación del inconsciente freudiano. Esto, con la intención de introducirnos y abordar la participación de un semejante, vivido en los primeros años de vida, como un (O)tro, quien “satisface” en una inaugural instancia, las necesidades y demandas del *infans*.

Para lo anterior será necesario colocar dos posturas teóricas que se encuentran entre sí, las teorías de Freud así como introducción de postulados de Lacan en la formulación de una teoría general del Inconsciente.

Daré una introducción breve de cómo es que Freud empieza a hablar del inconsciente para llegar al aparato psíquico, conceptos propios psicoanalíticos.

Antes de iniciar es importante puntualizar que el aparato psíquico es sólo una “localidad psíquica”. Con esto intento dejar de lado la idea de entender al aparato como un “preparado anatómico” donde Freud mismo recomienda poner el mayor empeño de no caer en la tentación de entender dicha localidad psíquica como si fuera anatómica. Por el

---

<sup>4</sup> “(ES DECIR... Donde quedó Pa...?)” es intervención directa de Juan Carlos Bojalil al título del segundo capítulo de esta tesis. Permitiendo con ello apreciar desde el título y subtítulo, como el padre pasa de lo real a una dimensión simbólica, pues es en la palabra donde se da la evocación de éste, y la transmisión de la Ley.

contrario, que imaginemos el aparato como un instrumento compuesto a cuyos elementos llama instancias o, para ser un tanto más claro, sistemas.

## 2.1 Aparato Psíquico

Según Freud la actividad psíquica parte de estímulos (internos y externos) y termina en inervaciones. Por eso, él asigna al aparato un extremo sensorial y un extremo motor. En el primero se encontrará un sistema que recibe las percepciones, y en el segundo, otro que abre los recintos de la motilidad.

El primer Freud, médico, bañado de un discurso de la medicina positivista del siglo XIX, con una concepción mecanicista y fisiológica del sistema nervioso, donde se presenta como un aparato reflejo el cual percibe, recibe y descarga excitaciones provenientes del medio, formula una teoría escrita en 1895 la cual años más tarde se publicaría bajo el nombre de "Proyecto de una psicología para neurólogos". Allí, postula por primera vez, y por ende a grandes rasgos, que el organismo está regulado por vías nerviosas aferentes y eferentes que pretenden evitar la tensión y el dolor, provocando estados de distensión, los cuales dentro de las subjetividades serían vividas como placer. Tiempo después retomará y ampliará dichas concepciones en su escrito de 1920, "*Mas allá del principio del placer*".

Allí nos menciona Freud;

*"(...) los hechos que nos movieron a creer que el principio de placer rige la vida anímica encuentran su expresión también en la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él." (Freud, 1976)*

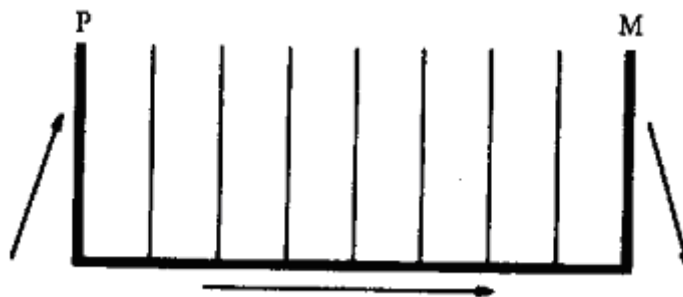
Siendo el trabajo del aparato anímico, el empeñarse en mantener baja la cantidad de excitación, produciendo que, todo cuanto sea un incremento, se sentirá como disfuncional, displacentero, tensional.

Ahora bien, el principio de placer no es un proceso, un ente que rija en la vida del sujeto, pues si fuera de este modo, gran parte de la vida-anímica se regiría por experiencias placenteras, acompañada de sensaciones que nos lleven al placer, sólo a éste; y esto así no ocurre.

Para poder comprender como es la relación y dinámica que existe en la dialéctica establecida de placer-displacer en el aparato psíquico, es necesario retomar algunos términos y conceptos freudianos. El objetivo de dicho capítulo, hace que retome argumentos teóricos pre-psicoanalíticos, encontrados en el “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” para colocar de una forma esquemática las representaciones y formaciones psíquicas del inconsciente.

Para el Freud de 1885 existe un sistema **phi** ( $\phi$ ) el cual recibe las excitaciones y permite dar cuenta de las modificaciones que se producen en el medio, en el entorno. Un sistema **psi** ( $\psi$ ) el cual facilita el equilibrar las descargas y suministrar los caminos de descarga, para acotar y aforar las excitaciones y un sistema **omega** ( $\omega$ ) para registrar los sucesos como experiencia memorizada, el cual ofrece un acceso directo a la “realidad”.

Por ello cinco años más tarde, es que propone Freud que el aparato psíquico en un inicio ha de estar construido como un aparato de reflejos y así, propone el siguiente esquema como el de su aspecto más general.



Freud dice que de las percepciones que llegan a nosotros en nuestro aparato psíquico queda una huella que el mismo nombra como: *huella mnémica* y la función atendiente de esa huella él la denomina memoria.



En su proyecto de psicología Freud menciona:

*“Ahora bien el carácter de cualidad de los estímulos se continúa desinhibido por  $\phi$ , a través de  $\psi$ , hasta  $\omega$ , donde produce sensación” (Freud, 1976)*

Es decir, la cualidad de los estímulos se mantiene desinhibido por un sistema que recibe las excitaciones y cambios que se perciben en el entorno (**phi**), continuando por un sistema (**psi**) el cual permitirá un equilibrio en estas excitaciones, así como encaminarlas y llevarlas a un sistema (**omega**) que registra la cualidad que ha adquirido la experiencia, que ha conformado una representación.

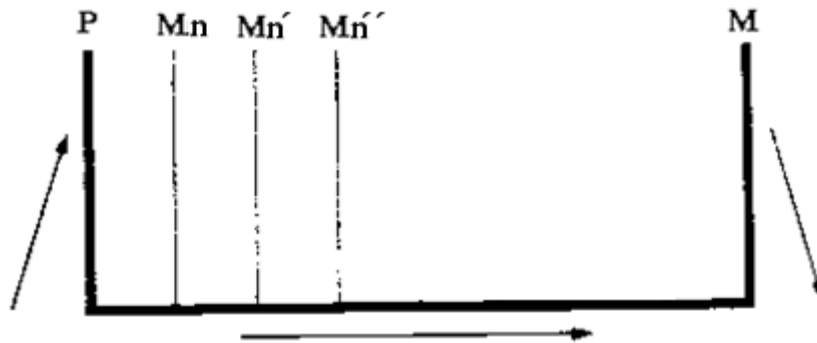
Desde esta estructura esquemática que nos hace el Freud de fin de siglo XIX, se entiende que la cantidad de estímulo  $\phi$  excita la tendencia a una descarga atravesándose en una excitación motriz (un llanto, un grito, una petición). A su vez, es desde aquí que se forma una primer versión del origen del inconsciente, donde, desde este primer acercamiento metapsicológico, es que el yo forma parte del sistema  $\psi$ , ocupando y estableciendo un papel decisivo en el proceso defensivo al servicio del principio del placer-displacer.

Con respecto a esto último Lacan nos menciona:

*“¿A qué denomina Freud sistema? Freud parte del esquema del arco reflejo en su forma más simple, que tantas esperanzas ofreció de comprender las relaciones entre el ser vivo y un medio circundante. Dicho esquema pone de manifiesto la propiedad esencial del sistema de relaciones de un ser vivo: éste recibe algo, una excitación, y responde algo.” (Lacan, 1955)*

En este punto es que puede dicho esquema presentar una dificultad en la explicación del aparato psíquico pues un mismo sistema no podría mantenerse siempre abierto y receptivo a las nuevas ocasiones de alteración, y al mismo tiempo conservar como huella mnémica a las alteraciones que ha sufrido.

Para abordar tal dificultad Freud es conducido en *La interpretación de los sueños* (1900) a suponer que un sistema del aparato, el cual ubica como el delantero, recibe los estímulos perceptivos, pero nada conserva de ellos y por tanto carece de memoria. Y tras él hay un segundo sistema que traspone la excitación momentánea del primero a huellas permanentes; así entonces, Freud propone como segundo esquema del aspecto del aparato psíquico al siguiente:



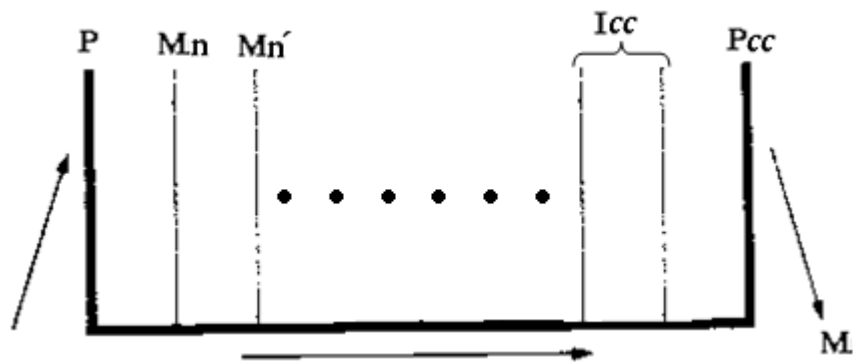
*“El primer sistema, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones, y por tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa muchos recuerdos, sin excluir los que se han impreso más hondo en nosotros son en sí inconcientes; es posible hacerlos concientes, pero no cabe duda de que en el estado inconciente despliegan todos sus efectos. Lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones, y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra propia juventud, son las que casi nunca devienen concientes. Pero cuando los recuerdos se hacen de nuevo concientes no muestran cualidad sensorial alguna o muestran una muy ínfima en comparación con las percepciones. Si pudiéramos confirmar que en los sistemas  $\psi$  memoria y cualidad para la conciencia se excluyen entre sí, se nos abriría una promisoriosa perspectiva sobre las condiciones de la excitaciones de las neuronas” (Freud, 1979)*

Por igual, permitiendo establecer una representación del aparato psíquico en la construcción freudiana, en el capítulo siete de *La interpretación de los Sueños* es donde Freud menciona que el sueño funciona como fuente de prueba para el conocimiento de

una pieza del aparato psíquico, esa pieza clave es la existencia de dos instancias psíquicas, una criticada y otra criticadora. Según Freud le hubiera sido imposible explicar la formación del sueño sino se contara con la idea de dos instancias psíquicas donde una somete la actividad de la otra a una crítica cuya consecuencia es la exclusión de su devenir consciente. Los sueños, como es conocido, son escape de lo Inconsciente a la censura impuesta por la conciencia, y esto hará eco en tal construcción.

Freud sustituye esas instancias y las nombra sistemas ya que pertenecen al aparato psíquico y hallan relación con la conciencia. Al último de los sistemas situados en el extremo motor lo llama *preconciente* (Pcc), para indicar que los procesos de excitación pueden alcanzar la conciencia siempre que: se satisfagan ciertas condiciones, por ejemplo, que se alcance cierta intensidad del estímulo. Así mismo, Freud menciona que detrás de este sistema preconciente existe otro que se llama *inconsciente* (Icc), porque no tiene acceso alguno a la conciencia “si no es por la vía del preconciente”, por el cual al pasar su proceso de excitación puede sufrir modificaciones.

Freud propone así el tercer esquema del aparato psíquico:



Formando parte del funcionamiento general del aparato psíquico, recibiendo información del exterior, dejando dicha información una huella, huella mnémica, donde el preconciente y el inconsciente influyen de forma radical en el aparato psíquico.

Cabe mencionar que tal modelo del aparato psíquico, no sólo se encarga de mediar las fuerzas externas, sino también las internas del propio organismo a lo largo de toda la

vida del sujeto. Destacando así para Freud, una clara distinción entre estímulo fisiológico y estímulo pulsional.

### **2.1.1 Pulsión**

La pulsión es un representante somático ante lo psíquico, una fuerza constante que empuja al sujeto a llevar a cabo una acción con el fin de resolver la tensión.

Sobre la pulsión Freud menciona:

*“La pulsión, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo, una huída de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional. Lo que cancela esta necesidad es la “satisfacción”; esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (Freud, Op cit)*

Por ello siendo la pulsión proveniente del interior, se necesitan diferentes acciones para eliminarla.

Entonces la pulsión para Freud quedará entendida como:

*“la frontera entre lo anímico y lo somático, como una representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el “alma”, y como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. (Freud, 1979)*

Los estímulos pulsionales se generan en el interior del organismo y que su solución tiene exigencias mucho más elevadas que mueven al sistema nervioso a modificar el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga la fuente interior del estímulo, procurando a los sistemas huellas de una calidad producida por un externo, las cuales se formaran en el inconsciente.

Es a partir de esta construcción esquemática que Freud establece sobre el aparato psíquico y su devenir inconsciente, lo que permite admitir la formación de representaciones en el sujeto, bajo la forma de una huella mnémica, por lo que hace inmediatamente pensar el contenido de lo inconsciente como un sistema de escritura, al menos, metafóricamente. Por ello, el concepto lacaniano de letra, donde eso Inconsciente, estará escrito por el producto del lenguaje. Haciendo partícipe directo a la integración de cuerpo y significantes en el infans.

Chemama en su diccionario enciclopédico nos manifiesta con respecto a la pulsión:

*“Concepto fundamental del psicoanálisis, destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el objeto y de la búsqueda de satisfacción.*

*Dado que esta búsqueda de la satisfacción tiene múltiples formas, conviene hablar en general más bien de pulsiones que de la pulsión, excepto en el caso en que interese su naturaleza general: las características comunes a todas las pulsiones. Estas características son cuatro: fueron definidas por Freud como la fuente, el empuje, el objeto y el fin.”. (Chemama, 1998)*

Un aspecto que diferencia claramente lo que es la pulsión y su discrepancia con lo instintivo, es la cuestión del objeto. En el sentido metapsicológico, una pulsión tiene una meta. Dicha meta hace que se busque un objeto en el cual se pueda depositar la energía pulsional. Este objeto es muy variable, de hecho se puede afirmar que es ‘cualquier ente’, ya que el objeto de la pulsión puede ser algo externo a uno mismo o inclusive algo interno; una parte de nuestro propio cuerpo, una alucinación en un pulgar, puede ser un buen ejemplo.

Para la satisfacción de esta pulsión, de esta energía interna, se requiere de una acción específica, de un otro lector (la madre en el mejor de los casos) para el apaciguamiento momentáneo, conjuntado en el infante una percepción en el objeto proveedor de satisfacción con una vivencia de satisfacción. Realizando así que, cuando

una vivencia de satisfacción se presenta deja tras de sí una huella cuya imagen mnémica será asociada a la excitación producida por las necesidades corporales. Procurando que la siguiente vez que surja dicha necesidad se buscará una nueva investidura a esa misma imagen mnémica de aquella percepción, buscando así, producir nuevamente la satisfacción que anteriormente dejó. Esto Freud será lo que denominará como *deseo*.

Lo que es importante resaltar es esa labilidad del objeto de pulsión, ya que a diferencia del instinto que busca un objeto específico, la pulsión puede apuntar a un objeto incierto o incognoscible. ¿Cómo es entonces que el infans empieza a tener pulsiones y no instintos? Esto es explicable desde que nuestra función y nuestro desenvolvimiento como ser humano es la de ser sociales por medio del lenguaje; o sea de tender vínculos con los otros. La pulsión se instaura en el sujeto cuando este cae en cuenta que sus necesidades básicas instintivas podrían ser saciadas por los otros, por un Otro; por ejemplo, cuando un bebé tiene hambre y mama del seno. Al momento en que ocurre un primer destete, se puede afirmar hipotéticamente, que surge una necesidad de querer más. La sensación de no estar satisfechos es previsible en tanto que la pulsión nunca se satisface. Lo que sí se puede satisfacer en un momento dado es el instinto. ¿Por qué si el bebé succiona hasta “saciarse”, aún en sueños sigue manteniendo ciertas gesticulaciones que hacen recordar el movimiento de mamar y en vigilia se mama el dedo? Es en ese momento, cuando ocurre la falta del seno, que el bebé empieza a alucinar a fantasear el pecho: un objeto que le proporcionó un placer inmenso y enorme, pero que está destinado a ser pe(r)dido y por lo mismo a soñar, alucinar o fantasear. El objeto de la pulsión es lábil toda vez que de manera inconsciente el sujeto anhela algo que se perdió que se está destinado a perder, allí que la palabra juega su mejor papel, la de sostener esa ausencia voraz, en un juego verbal, metafórico o metonímico. A partir de esto Freud afirmará que la madre es el primer objeto de amor.

Otro aspecto importante a resaltar, para dejar más claro la problemática del objeto y su relación con la pulsión, es que ésta busca siempre un objeto que no es, que no tiene una existencia propia. Por ejemplo, cuando un niño fantasea la presencia del objeto, algo que ya no está ahí pero que antes estuvo, algo que nunca más volverá a estar, que se perdió entre entes. De esta forma el sujeto se está encaminando hacia un deseo. Y eso es precisamente el objeto de la pulsión: un objeto que existe en cuanto inexistente, en cuanto faltante. El objeto que se busca “hacia delante” es algo que ha quedado atrás, que

ya se perdió, algo que falta y que siempre quiere ser reencontrado. El hecho de que ese objeto no sea encontrado nunca, porque como tal es imaginario, permite al sujeto seguir deseando, permitir la continuidad de lo *imposible*. De esta forma, Lacan afirmará que más que hablar de relación de objeto, se habla de la falta de relación de objeto. Y gracias a esta falta de relación de objeto, es que el sujeto puede querer, anhelar, desear. El estar, en falta, es la condición fundamental para el poder desear. (Lacan, 1994)

El deseo es falta. Cuando el sujeto cree poseer un objeto cae en cuenta de que no es ese el que desea justamente; y continua en falta para seguir buscando constantemente un objeto y llenar un hueco que en realidad será imposible de satisfacer. ¿Por qué? Pues porque el sujeto se sostiene en desear la representación de un objeto que quedó atrás, que ya no existe. Por ello resulta imposible satisfacer realmente la añoranza. No hay un saber constante sobre el objeto de la pulsión y dicho objeto, por lo mismo, es siempre cambiante y nunca fijo. Por consiguiente el objeto no es tanto el que esté a mi lado, al respecto dice Nasio:

*“La palabra objeto no designa la persona exterior del otro o aquello que de su persona me es dado a percibir conscientemente. [...] El objeto designa algo diferente de la representación psíquica del otro comprendida como si fuera la huella de su presencia viva escrita en mi inconsciente. El término objeto nombra en realidad una representación inconsciente previa a la existencia del otro, una representación que ya está ahí y contra la cual vendrá a apoyarse luego la realidad exterior de la persona del otro o de uno cualquiera de sus atributos vivientes.”* (Nasio, 1994)

La reaparición de la percepción es el cumplimiento del deseo y el camino más corto para éste es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción que provee la vivencia de satisfacción y cancela el estímulo displacentero.

*“Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear termina en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o*

*sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad.”*  
(Freud, 1979)

Freud dice que a una corriente que arranca desde el displacer y apunta al placer se le denomina deseo. Será este mismo deseo y ninguna otra cosa, lo que ponga en movimiento al aparato psíquico y que el decurso de la excitación de éste es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer.

Lacan en su seminario de 1954, menciona:

*“Freud introduce por vez primera su concepción del aparato psíquico a propósito del estudio de la regresión. Por lo tanto, habrá que volver a la Traumdeutung para encontrar la primera explicación de la regresión, que ulteriormente cobrará una importancia considerable en la teoría. Freud comienza recordando los tres caracteres más importantes que el estudio del sueño le ha proporcionado. En primer lugar, el sueño pone al pensamiento en presente en el cumplimiento del deseo.”* (Lacan, 1955)

Y, será el mismo Lacan el que pronunciará que el “inconciente es el discurso del otro”;

*“Este discurso del otro no es el discurso del otro abstracto, del otro en la díada, de mi correspondiente, ni siquiera simplemente de mi esclavo: es el discurso del circuito en el cual estoy integrado. Soy uno de sus eslabones”* (Lacan, 1955)

Entonces así, se puede observar como se complacen ambas teorías en mostrar como el infante por medio de la asistencia de un Otro, va estableciendo en cuerpo las huellas que le guiarán como estrella el camino, de un deseo, donde conocemos de ante mano una de las frases celebres de Lacan, “mi deseo es el deseo del Otro”. Estrella y deseo, etimológicamente compaginadas, compartibles, donde es en el Otro (el otro como ente y como lenguaje) quién hará estrellarnos.



Ahora bien, los procesos anteriores no se dan a un nivel de percepción consciente, sino inconsciente o preconscious. ¿Qué significa esto? Es prioritario introducir ahora la descripción del aparato psíquico desde el punto de vista tópico, en el que se describe un sistema compuesto instancias consideradas metafóricamente como lugares psíquicos, como una representación espacial figurada. La primera tópica del psicoanálisis Freud la expone en 1899 con su obra “La interpretación de los sueños”. En esta obra presenta las instancias de lo inconsciente, Preconscious y Conscious. Freud mismo previene que su descubrimiento de lo inconsciente es una herida narcisista para el hombre, dado que al ser humano casi por regla general, le es difícil aceptar que no tiene todo bajo control. Aceptar que hay algo inconsciente en cada sujeto que lo hace ejecutar acciones no queridas conscientemente puede resultar doloso. Pero hay algo aun más inquietante: el aceptar que en el fondo de eso que se hace a pesar de sí mismo hay un deseo reprimido. Lo inconsciente es lo que no se sabe, pero que puede ser conocido a través de las formaciones de lo inconsciente; las cuales se presentan a través de actos, palabras o imágenes inesperadas que surgen de manera brusca y desbordan nuestras intenciones y nuestro saber consciente. Toda esta red se compone de los llamados lapsus linguae, los actos fallidos, los sueños e inclusive los mismos síntomas somáticos. Algo “habla” en estas acciones diversas que captamos de manera consciente pero que son imposibles de comprender porque provienen de lo inconsciente. Lo reprimido, el origen de las pulsiones socialmente inaceptables residen en lo inconsciente. Lo inconsciente es la esencia misma del psiquismo. (Nasio, 1999)

Se dice que lo inconsciente “habla” para referirnos a eso interno que pugna por salir: algo que es oscuro e inclusive doloroso, pero que en ello se presenta y no deja de ser sabio. Todas las manifestaciones de lo inconsciente es una llamada significativa a la conciencia; pero los sujetos ignoran su sentido. Y acaso cuando éste se alcanza a estimar es evadido, pues en lo inconsciente está un saber del cual no se quiere saber. Consecuentemente es reprimido.

Esta barra de la represión es la que no permite el acceso a lo inconsciente más que de manera indirecta. El lugar del preconscious lo ocupa todo aquello que olvidamos pero que con un esfuerzo de la memoria lo podemos hacer consciente. Por su parte, lo inconsciente está en un orden muy distinto al de la conciencia o al de la preconscious, ya que en él no hay tiempo ni medición alguna. Lo inconsciente es perpetuo y es ahí donde

se localiza la energía endógena de la cual hablé antes. Es muy apropiado para los objetivos de esta tesis desarrollar con cabalidad esta concepción de lo inconsciente, dado que, como se ha dicho, es un saber que no se “quiere” saber; o en el mejor de los casos que es muy difícil saberlo ya que cayó bajo el peso de la represión. (Freud, 1989)

Esto permite seguir complejizando el armado teórico.

Tiempo después y siguiendo con la descripción del aparato psíquico desde el punto de vista tópico, Freud habló en 1923 de una segunda tópica. Esta no descarta a la primera, sino que la complementa. Aparte de las tres instancias antes mencionadas -Consciente, Preconsciente, Inconsciente-, Freud presenta ahora tres términos psicoanalíticos, a saber: el Ello, el Yo y el Superyó.

*“El aparato psíquico se divide en un “Ello” que es el portador de las mociones pulsionales, un “Yo” que constituye la parte más superficial del “Ello”, modificada por la influencia del mundo exterior, y un “Superyó” que, surgido del “Ello”, domina al “Yo” y representa las inhibiciones de la pulsión, características del hombre.” (Freud, 1989)*

El Yo es aquella instancia que permite la relación con los otros de forma aparentemente consciente. Además es el administrador de la personalidad al igual que permite el aprendizaje del mundo externo de una forma regulada. El Yo es lo que se encarga de satisfacer las necesidades humanas de manera consciente y legítima siguiendo un principio de realidad. Dichas necesidades no provienen siempre del Yo. Las más son demandas inconscientes de una instancia que no se rige por el principio de realidad, sino por un principio de placer: el Ello. Al Ello no le interesan, por así decirlo, las consideraciones de realidad y moralidad ya que es la parte más primitiva de la psique. Es aquí donde se encuentra el origen de la energía psíquica de la cual se habló con anterioridad. El Ello es totalmente inconsciente y busca, no importando lo que sea y como sea, un alivio de la tensión es allí, en esa liberación donde se percibe la satisfacción, y donde se haya la búsqueda del placer. Por lo mismo no sigue las reglas de la lógica, de la realidad o del sentido común. Se puede afirmar que se nace siendo Ello, todo empieza siendo Ello y dependerá del desarrollo libidinal la posterior configuración del Yo como resultado de lo psíquico y la realidad exterior. De esta forma el Ello es el gran reservorio de la pulsión. El Yo tratará de controlar conforme al principio de realidad esta exigencia

del Ello que es meramente principio de placer y de muerte. Si bien dijimos que el Ello pertenece puramente a lo inconsciente, el Yo no pertenece totalmente al Consciente. El Yo forma parte tanto del consciente como de lo inconsciente. Muchas veces domina sobre el sujeto lo inconsciente y las peticiones placenteras del Ello, sin que el Yo se dé cuenta de forma consciente. El Ello es algo tan humano y tan íntimo que puede lograr que el Yo actúe de una manera tan inexplicable, tan primitiva que resulta escandalosa e impensable, todo esto en un mismo sujeto; en el sujeto del lenguaje.

También, a su vez, puede ser que la fuerza del Ello se refleje en el Yo-cuerpo. Por su parte el Yo guarda relación con el cuerpo. La proyección mental de la superficie del cuerpo propio o mejor dicho, la proyección mental de los contornos del cuerpo entran en relación al Yo del sujeto. (Nasio, 1999)

En lo que respecta al Superyó, a este se le entiende tradicionalmente como esa fuerza moral que regula nuestros actos de un modo imperativo: lo que nos dice qué está bien y qué está mal, qué es lo que el Yo debe de hacer o el camino que el Yo debería de seguir. La formación de esta instancia Superyóica se da en función de una identificación inconsciente del infante con las investiduras parentales de sus progenitores.

Esto enuncia una formación, la formación del Ideal del Yo. Y posteriormente lo que es más importante: el Superyó como heredero del complejo de Edipo instaurará el **No** de la prohibición del incesto y la omnipotencia. ¿Qué significa esto? El niño en un primer momento desea a la madre como ese objeto de placer que ya mencioné con anterioridad, pero al darse cuenta que la madre no le pertenece a él sino a alguien más, -al padre simbólico o al que haga las versiones del padre-, el niño caerá en cuenta de eso y renunciará al deseo de la madre para seguir conservando su integridad. Y ya no deseará a la madre pero sí a un sustituto permitido, y para poder obtener el amor de dicho sustituto, el niño buscará parecerse o identificarse a uno de los progenitores para poder tener acceso a una satisfacción ya no prohibida como lo era la madre en sí misma. El Superyó tiene una importante fuerza y ejerce sobre el Yo un recordatorio sobre los alcances y límites de lo que debe o puede hacer. Estas ordenes Superyóicas pueden ser altamente impositivas.

Freud se preguntará, entonces, por la fuente de la energía de esta instancia psíquica; a lo que logrará concluir: dicha fuerza viene del Ello. El Superyó en psicoanálisis guarda relación con la cuestión de la Ley.

Ley que se da en el lecho del ser sujeto, un sujeto con el Otro. El conflicto del sujeto y del Otro sería destructivo y fatal si no existiese una instancia simbólica que regulase los intercambios. Ésta, es la Ley, pero ésta, no es neutral pues se trata de la Ley del Otro. De la cultura, Ley concupiscente al lenguaje y que se manifiesta para cada hablante de apropiarse, adueñarse de una lengua materna. Claro está, proporcionada desde Otro.

Por ello, la capacidad del organismo biológico, de la carne, del sujeto que y ya se va introduciendo en las normas de la lengua, en la Ley, y en las normas sociales, lleva acabo, lleva en sí, la capacidad de cargar y descargar los estímulos propios y ajenos del medio, la capacidad de formar y registrar sobre lo subjetivo de la vivencia, del experimentar, cargarle una cualidad al evento que se ha cursado.

Recapitulando, es y sólo es a partir de la existencia-asistencia ajena que puede colocarse el sujeto en sí mismo. Es decir, una vez que la experiencia, la vía, recorre tal proceso en donde se presenta la capacidad de excitar y alterar el estado interno de la “reasiente” vida anímica, conduce a una elaboración motriz, (expresar emociones creadas, resurgidas, halladas por medio del grito, del llanto, de la alteración sistémica del cuerpo), a la realización de un código de señas primitivas, primigenias, que necesitan y requieren para su postergación (tanto de la continuidad de las señas, de los signos, como del ahora sujeto a estas formaciones manifiestas de lo interno), la descodificación y presentación del Otro.

Ninguna descarga como las ya mencionadas puede agotar dicha tensión, dicha carga que se presenta y siente en cuerpo, pues es que así persiste la tensión establecida y reestablecida en  $\psi$ . Es entonces donde surge la intromisión esperada (en un sentido de lo óptimo), una intervención que pueda dar caso y abolir la estimulación interna. Una relación que pone en juego interno, en juego latente, la relación del deseo con el deseo del Otro, surgiendo y presentando así, el reconocimiento recíproco, dialéctico, intersubjetivo de los deseos, llevado por la semejanza, por el reflejo del desamparo.

Freud, con respecto a la asistencia ajena nos plantea:

*“Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento de  $Q\eta$  (cantidad interna) y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como acción específica, sólo se puede producir por caminos definidos.” (Freud, 1976)*

El “organismo humano” como lo llama Freud, no es capaz por sí sólo, en el comienzo de llevar a cabo la acción específica (teta, cobijo, socorro) realizándose ésta, en la asistencia ajena, en donde otro, ya con experiencia, es quien advierte la conducción en el infante. Aquí, el deseo está presente desde este momento, desde antes, y desde estos primeros cuidados y de igual forma, desde los modos de administración de la satisfacción de las necesidades, en la medida de las exigencias del infante, determinada por los deseos y exigencias inconscientes del Otro. Es aquí donde esta descarga, esta vía, en esta interacción, es importante la función secundaria colmada de una comprensión, una decodificación, una comunicación con el semejante, para a partir de esta indefensión original, dar paso a la introducción, por medio del habla, a la lengua, a sus leyes (el lenguaje), y así acceder a “todos los motivos morales”. (Freud, 1976)

Así, con el tiempo va trascendiendo los límites de la necesidad y que, sólo puede hacerse reconocible, alineado al significante allí establecido, en el Otro como lugar del código y la Ley. Donde con el tiempo y los fantasmas inconscientes del Otro, sobre todo el Otro materno, hace que el lugar de objeto que ocupa el infante, sea indefinible.

Es aquí donde de cierta forma se va conformando el inconsciente, creado y formado por medio de la vivencia de satisfacción, vivencia que es producida consumada en el interior del cuerpo desde la operación requerida (respuesta en la acción específica) para sucumbir el estímulo endógeno. Este proceso total, representa significativamente, una vivencia de satisfacción, o por el contrario sin ser negación, sí negativo (desde una visión dialéctica), vivencia del dolor, que presentará las consecuencias para el desarrollo y función del organismo humano.

Así entonces, retomando lo anterior, es que desde la pre-teoría Freudiana surgen tres cosas en el sistema **Psi** ( $\psi$ ):

1. Se efectúa una descarga permanente, poniendo fin con ello a la urgencia que generó displacer en Omega ( $\omega$ ).
2. se produce una memoria por medio de la satisfacción o insatisfacción de la percepción de un objeto y
3. dicha descarga se representa en desencadenamientos en forma de movimientos reflejos que surge de la acción específica. Formando así una facilitación, una imagen motriz, o un, puedo llamarlo, recuerdo en cuerpo.

Es evidente que esta lectura de Freud, este acercamiento a las formaciones del inconsciente, no puede no entenderse como la esencia del descubrimiento freudiano. Teoría y suelo de donde el psicoanálisis nunca se desprenderá. En efecto así, el psicoanálisis no existe en realidad sino en el lugar propio de las representaciones de Freud y en los significantes de Lacan.

Dice Freud citado por Serge Leclaire:

*“Un instinto no puede devenir nunca objeto de la conciencia. Únicamente puede serlo la representación que lo presenta. Pero tampoco en lo consciente puede hallarse representado más que por una representación” (Leclaire, 1980)*

La realidad pulsional (estímulos internos), no encuentran vida en el aparato psíquico, sino la representación a partir de la represión de éstas. Es decir, son representaciones primitivamente reprimidas las que constituyen el inconsciente siendo el inicio de los propios derivados que estarán bajo el efecto de la represión, para de esta forma, construir propiamente y activo el psiquismo. Por ello para Freud es que, la realidad de la vida psíquica, el inconsciente, esta determinado y compuesto por elementos representativos de la pulsión (representaciones imago y cargas afectivas). Es el comienzo literal (la letra) de los afectos.

De esto último puede quedar que Freud, desde sus primeras obras, opone representación y afecto, mencionando y dejando claro diversos procesos en el aparato psíquico. Con respecto a esta diferenciación Chemama menciona:

*“Cuando un acontecimiento, incluso una simple percepción, se ha mostrado inasimilable, el afecto que estaba ligado a ella es desplazado o convertido en energía somática, y forma así el síntoma. Es la representación la que propiamente hablando es reprimida. Esta se inscribe en el inconsciente bajo la forma de una huella mnémica.”*  
(Chemama, 1998)

Los dos términos pueden en cierto modo llegar a confundirse, aún cuando es la representación la que constituye con mayor precisión un investimento de la huella anémica.

A pesar del complejo devenir en el que se constituye el aparato psíquico, éste tiene un funcionamiento muy preciso el cual puede ser abordado desde los llamados tres principios básicos de la metapsicología: dinámico, económico y tópico.

Desde el principio dinámico el aparato psíquico se entiende como un motor que está en constante movimiento; una suerte de energía interna que propicia el quehacer diario del sujeto y sus acciones. El movimiento general de todo el complejo se realiza a partir de esta excitación perenne de la psique. Aquello que hace funcionar a nuestro organismo se explica en función de esta tensión constante que produce el movimiento del sujeto; ya que en el aparato psíquico jamás deja de haber dicha excitación. El psiquismo es dinámico en tanto que se mantiene siempre en un conflicto que viene y va por entre fuerzas de distintas instancias. Esta excitación siempre es de origen interno, y tiene la peculiaridad de ser el equivalente a una batería que bulle sin ninguna interrupción. (Nasio, 1999)

Abordando al aparato psíquico desde el principio económico, se puede afirmar que la excitación interna de la psique siempre pugna por salir; o sea, por descargarse para lograr una suerte de disminución de la tensión. Por más que algo cause placer, éste nunca será absoluto, porque si así fuera, existiría una descarga completa y final, y con la descarga total un desfogue pleno del motor de la vida y por ende la extinción de la misma;

acto abordado y tratado ya. Ahora bien, es claro que esta tensión que pugna por salir es una fuerza endógena que como tal no podemos aseguir de manera concreta. Pero puede ser rastreada, pues deja un rastro, un camino, una vereda la cual es potencialmente un flujo como los que antes mencioné, “acciones objetivas” que el sujeto realiza a partir de este dinamismo interno.

El principio económico del psiquismo da cuenta del devenir constante del aumento y disminución de las cantidades de excitación o de tensión. La concepción misma de esta energía depositada fuera del sujeto; es decir, del estímulo que proviene del interior del organismo y que emerge como una fuerza al exterior se le denomina pulsión. Se puede afirmar que la pulsión es el primer concepto fundamental del psicoanálisis. Es un concepto netamente abstracto dado la pulsión no se ve positivamente y sólo se pueden pesquisar algunas de sus acciones. La pulsión es ese empuje que todos los seres humanos tenemos en tanto sujetos. La pulsión es propia de los seres humanos, de los seres del lenguaje, de los seres de la cultura. Por su parte, los animales, a pesar de contar con un cierto motor que los hace ir tras su presa, no cuentan con pulsiones, sino con instintos; al menos desde este paradigma de pensamiento que es el psicoanálisis. Con esto se trata de dejar claro para continuar este capítulo, la diferencia que hay entre instinto y pulsión. Un instinto (Instinkt) como tal, se refiere a una necesidad meramente biológica; es decir, algo genéticamente determinado que se puede satisfacer. En cambio, la pulsión (Trieb) no está regulada por necesidades biológicas, sino se juega en el desarrollo mismo del sujeto. En este sentido se afirma que la pulsión es humana y no natural como lo son los instintos. Porque la pulsión no es naturaleza, sino surge de la necesidad que existe a partir del ser con el Otro.

## **2.2 El Tesoro del significante (El Otro)**

Es necesario con lo que respecta a la introducción del Otro y su papel en la asistencia de satisfacción, referirnos y retornar a Lacan, donde éste a su vez, retoma y propone desde una relectura a Freud para tal propósito.

Para Freud es en la asistencia ajena donde y por lo cual a partir de la dialéctica placer-displacer, satisfacción-insatisfacción, se va a conformar legado (legado) en



omega, una huella mnémica que permita el establecimiento de un efecto de afecto, que en primera instancia esta elaborado e instituido por el Otro materno, conformado mediante la lengua materna como ya abordé.

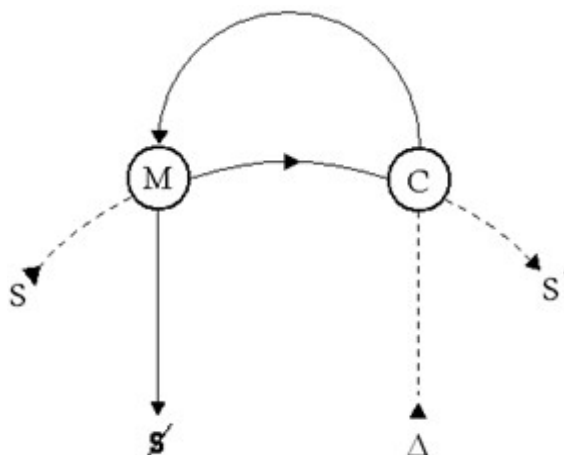
Empero, la introducción de este Otro como lo concibió Lacan, es entendido y representado bajo el grafo I, establecido para dar cuenta de la experiencia psicoanalítica de una forma más lógica que intuitiva. Donde en primer momento, este grafo I, ordena en sentido esquemático la introducción de la “relación del sujeto con el significante reducida a lo observable del hecho lingüístico”.

El nacimiento del Otro acerca su estado en tanto el significante y el significado se van deslizando, donde el grafo permite observar que no ocurre en un solo punto. El sujeto parte de la necesidad en la búsqueda de un objeto de satisfacción. Por lo cual, no va directo al objeto, sino lo que pretende, es hacerse entender para poder llegarlo. El sujeto, a diferencia de los animales, antes de llegar al objeto debe pedirlo, partiendo del aforismo “quien no chilla no mama” y así, quizás una vez ya pedido, encontrarlo. He allí el andar.

El sujeto introducido en la palabra, en la lengua como tal, permite en la producción simbólica establecer el camino e interacción con el objeto, no yendo quizás directamente a él, pero sí, haciéndose entender. Así, dicho de otra forma, el sujeto parte de la necesidad para la búsqueda del objeto de satisfacción, es por ello que debe pedirlo donde la asistencia ajena determina el papel fundamental de la Otredad.

Es aquí donde la lengua hace su función de sancionar, del no poder y si poder decir, una vez más hay que recordar al pequeño Leiris, el mensaje se formula para poder llegar a un interlocutor, el cual haga uso de su experiencia y atrape la información, claro está desde su deseo propio interiorizado. Ese (O)tro, interlocutor, no es un sujeto llano y liso, libre de historia, de faltas y de deseos, por ello que, con toda esta gama de estructuras y escrituras internas, es que dará paso a sancionar al pequeño, al infans.

Para poder comprender con mayor claridad lo aquí expuesto, retornaré a Lacan, con la formulación de su grafo I, no sin antes aclarar que éste, como otros grafos, de nada valdrían aislados de la reflexión que los hace funcionar, siendo, no una representación gráfica del sujeto, sino una topología Lacaniana del sujeto.



El punto de partida es una formulación, una notación donde se ubica a un viviente simbólico que parte desde la necesidad, representado esquemáticamente con *delta* ( $\Delta$ ), donde, como ya mencioné con anterioridad, ya no va directamente al objeto (como lo haría cualquier especie que no esté bajo el dominio de las palabras), sino que tiene que hacerse entender. El punto **C** es el lugar que llamaremos *código* (donde Lacan lo cambiaría por tesoro del significante y después como el lugar del **Autre**) lugar donde el sujeto se encuentra con lo sincrónico del lenguaje. El punto **M** es aquello que en cierto momento Lacan llamaría *mensaje*.

Este grafo parte del supuesto del que sujeto de la necesidad tiene y presenta una intención lingüística. Es entonces así, que debe de tomar del código (lenguaje) los significantes (palabras) y las reglas (lengua) con las cuales va a componer y establecer-se su mensaje. Esto se presenta en el punto **C** (código o “tesoro del significante”) que es sincrónico, es decir, que en cada acto de palabra esta presente toda la batería de significantes y las leyes para su empleo. Sin embargo, es propio del mensaje mantener una dimensión temporal, así es un mensaje diacrónico. Siendo esta dimensión diacrónica lo que se escribe desde las formulaciones lacanianas como la línea:

—  
SS'

Entonces si el sujeto parte de la necesidad y es por ella que va en busca del objeto de satisfacción, y que ante ello, es que lo pide, es en el punto **C** donde indica el lugar que se encuentra con el lenguaje como obstáculo al hallazgo del objeto, desviándolo hacia el

punto **M** donde el mensaje (la petición) se produce. Dicho proceso, hace función de significantes, por ello el circuito de la significación no termina en la producción sola del mensaje, sino que se espera a la sanción del código; **C**, lo que permite no olvidar que no hay mensaje, hay mensajeros, donde cada uno presenta la sanción de los significantes que porta y descarga el Otro.

---

La línea  $SS'$  es la diacronía del significante, que está conformada precisamente por significantes, por elementos eslabonados.

---

El fragmento MC indica en el grafo, pasando por todo éste, que se trata de la formulación de un mensaje, de un algo que es sancionado como unidad de significación. Apareciendo así de continuo los significantes, pues la unidad tiene sentido.

Es decir, un sujeto parte de delta, para encontrar en C el tesoro del significante ese Otro (**Autre**), produciendo un decir en M donde tiene que encontrar y llegar a un interlocutor en C mismo para poder ser sancionado el mensaje.

La sanción del mensaje esta representado en el Grafo I lacaniano, por la línea superior que va desde C a M, por donde lo que era una intencionalidad, ahora es lo que el interlocutor ha sancionado. El hablar de sanción, es establecer que C, está dilucidando desde lo interno propio (la mayor de las veces de forma inconsciente (deseo) y desde la semejanza) el mensaje. Es por ello que, como mencioné en el primer capítulo, creemos comprender y nos engañamos sin saberlo al sostener que se establece una comunicación con el otro, pues de esta manera se muestra que la comunicación es fallida. Esto ocurre claramente pues se trata del significante y no del signo. Por ello es que Lacan suplirá (C) código, por "Tesoro del significante" remplazándolo después con una letra **A** proveniente de **Autre**, donde desde ahora será el sitio o lugar donde parte el mensaje, reparte el mensaje, dirige el mensaje, digiere el mensaje y, es sancionado el mensaje. Donde antes se hablaba de un interlocutor ahora se trata del lugar donde el sujeto se *topa* con el tesoro del significante como lugar de la sanción. A su vez, Lacan cambiará mensaje por "significado del Otro", ya que ahora, la cuestión está en como **A** sanciona un decir de una manera retroactiva (donde el a posteriori freudiano jugará un papel determinante). Es aquí, el momento preciso en que el tesoro del significante, con su sanción, su batería de significantes y sus leyes atribuidas, emerge ese **A** que es el Otro (**Autre**). (Carbajal, 1984)

Al hacer mención aquí, en este trabajo del Otro, es oportuno tener en consideración y precisar que no se trata siempre de alguien corpóreo y sí. De una personificación, pues es una alteridad no personal. Con respecto a esto nos menciona Eduardo Carbajal lo siguiente:

*“Es el lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho. Lacan dirá que es un sitio para destacar que no es un lugar espacial; de aquí se desprende que es el tesoro del significante y las reglas de su empleo.” (Carbajal, 1984)*

Es, así el lugar en el que el psicoanálisis situará, lo que en un efecto anterior y exterior al sujeto lo determina. Pues como ya mencioné, desde las primeras relaciones, donde se encuentran y establecen los primeros afectos producidos por y en la asistencia ajena, está determinada y engendrada por ese Otro, y en especial, en los primeros años de ausencia, ese Otro materno, o en su d-efecto un sustituto. Porque la elaboración de las instancias intrapsíquicas se acompaña necesariamente, de la atención en la relación del sujeto con el otro, o con este Otro. Donde lo latente del deseo se coloca y recae sobre el lugar y la función de aquellos en relación con el niño; aquellos parentales, madre y padre.

Pues el otro con minúscula, se presenta por y en mecanismos como la identificación, partiendo de un **Yo** (moi) del niño que, en una dimensión de desconocimiento se refleja en aquél, por la fuente de agresión o de amor, donde la alteridad en cierto modo se borra.

Pero el Otro con mayúscula, no tiene una presencia latente. Es una alteridad, donde haya su (un) lugar en el sujeto hablante. Sujeto que puede encarnar al Otro, empero, que quiméricamente lo personifique no quiere decir que lo sea. El Otro es compañero del lenguaje, donde precisamente el hecho de que exista un lenguaje determina que haya un habla para y dirigida a ese otro. Pues el Otro no es el interlocutor lingüístico, sino el lugar evocado en la palabra.

Ahora, hay que puntualizar que para que este otro, pueda sancionar una palabra como tal, es necesaria la función del Otro como tesoro del significante. Una vez más es la subordinación de los primeros años la que creará una dependencia afectiva claro está, pero de igual forma trascendente, una dependencia del lenguaje... una subordinación a las palabras del Otro.

Por ello retomamos a Freud, ya que en “la vivencia de satisfacción”, donde el organismo humano siendo al principio incapaz de realizar por sí sólo acciones específicas para su satisfacción específica, proporciona, una vía interna que se desprende en llanto, en grito, que de este modo, de una descarga poco eficaz (en donde si no viene la asistencia ajena, ese Otro materno, el niño se va literal en la descarga del llanto) es que se presenta la sanción del mensaje por dicho asistente, quien con la experiencia previa, permite la realización de dicha acción (específica). He aquí la acción del intento de la comunicación, en un primer encuentro con el Otro.

Lo ya colocado hasta ahora, da pie, para poder insertar la primera dependencia a ese Otro, la madre quien primordialmente lo encarna, carnada para re-presentar a ese Otro. La madre presenta la función donde el sujeto encuentra el significante, no con el código materno sino portado desde el Otro al cual esta personifica. Dicho de otra forma, el sujeto más que sujetarse de la madre, se sujeta y encuentra con el significante en la madre.

Por ello se observa por igual que, Lacan pronunciará, “El inconsciente es el discurso del Otro”, formación del inconsciente, descubrimiento al cual me he referido a lo largo de este capítulo, así como su formación. Es ese discurso el que se instaura en el sujeto, ese lugar Otro que es el inconsciente. Y así, ya es el sujeto el que es instaurado.

Es este Otro quien sanciona el mensaje, es esta madre quien sanciona el decir, quien asiste, ajena, cercana, quien introduce la historia y la Ley del lenguaje en una primera cercanía, sin pretender ser y estar en una representación pero sí, presentándose mutable, infinita y alterna. De esta forma, nuevamente retornaré a Freud en una de las cartas escritas a Fliess. Nos menciona:

*“El ataque de vértigo y el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya” (Freud, 1989)*

Llegando así a observar en estas palabras que, “el verdadero sujeto de la palabra es el inconsciente.”

Donde, Lacan al formular que el tesoro del significante, el Otro, es lo inconsciente, complementándolo, las leyes del inconsciente son las leyes del significante, es decir, su articulación. Pues parto de la formación del significante (formación del inconsciente), donde el significante es diferencia, que aparece sostenida en la articulación. Ya que según Lacan:

*“(...) la estructura del significante es como se dice corrientemente del lenguaje; que sea articulado (...)” (Lacan, 1984)*

Por lo mismo se puede decir que al significante conviene entenderle de la siguiente forma: “un significante es lo que no es otro significante”, de esto se entiende que un significante es lo que está en el lugar que podría ocupar cualquier otro significante en la cadena del discurso, es decir, en el lenguaje que se ha articulado. Llevando nuevamente a la proclamación de la ausencia, ya que, “el significante es unidad por ser único, no siendo por su naturaleza, sino, símbolo de una ausencia” A su vez, el significante es “un instante diferencial del lenguaje”. *(Lacan, 1984)*

El significante tiene sentido justamente por la relación que mantiene con otro significante. En esta relación recíproca, de significante a significante es la que produce el sentido, porque para Lacan, lo que designa sentido al significante es su estructura de acuerdo a un orden sincrónico y a una relación mutua articulada.

Ya así, la función del Otro determina la posición del sujeto, en una articulación del significante, pues, somos hijos dentro y en el campo del lenguaje.

### **2.3 Demanda de deseo**

Hasta este momento he hecho mención desde Freud mismo y desde Lacan por igual, en el hecho del campo del inconsciente y la asistencia ajena. Colocando al significante como la articulación de las palabras acorraladas ante el Otro.

Ya he colocado desde las teorías lacanianas, la operación en el algoritmo *significante/significado*, donde Lacan hace una ruptura en el signo saussuriano. Con respecto a esta ruptura en el algoritmo y su acercamiento a Freud, Carbajal pone de manifiesto:

*“Lacan dice que Freud descubre el significante mucho antes del “Curso” de Saussure, allí donde nadie lo esperaba: en las formaciones del inconsciente.” (Carbajal, 1984)*

realizando dicha afirmación a partir del texto freudiano “Psicopatología de la vida cotidiana” al recordar el olvido del nombre de Signorelli, el retorno de lo reprimido en Botticelli y Boltraffio, donde marca que no se respeta ni el sentido ni el orden de los fonemas. Donde se aprecia y observa que el significante es independiente del significado y no a la inversa.

Retomando los conceptos de Otro (**A**) y la barra del algoritmo, es que pretenderé continuar con el propósito de dicho capítulo, sosteniendo que si existe una primacía del significante no es decir que esté dicho y éste dice todo. Para Lacan el significante implica que nunca hay una significación completa, donde para el sujeto siempre faltará un significante para decirlo todo. Así siempre hay algo que escapa a la significación. Una falta. La barra juega aquí la importancia de tachado, de censurado, donde así el sujeto es un sujeto en falta por ese significante, denominado como sujeto barrado.

Por ello es que el significante incrusta, rompe y trae en sí la Ley, pues ésta, la Ley, no podría existir sin el significante, donde lo real no divide al significante sino las diferencias significantes son las que dividen lo real, entendiendo esa división como el complejo de introducción de la falta. He allí la función de la palabra. Donde no se va de lo real al significante sino como manifiesta Carbajal al ejemplificar la incisión del significante:

*“(…) la tabla de Mendeleiev está construida según una ley que ordena los elementos químicos en función del aumento de una valencia. Esto permitió conjeturar elementos desconocidos y posibilitar su hallazgo, es decir construir elementos a partir de un orden significante.” (Carbajal, 1984)*

Así es que a partir de la diferencia que instituye el significante en lo indiferenciado, los sujetos parlantes encontraran su lugar, colocando un significante y esta colocación empuja a un nuevo espacio (una nueva falta) para otro significante que como maneja Wittgenstein en su libro de Investigaciones Filosóficas con respecto a las palabras;

*“¡Explicarlas, pues, por medio de otras palabras! ¿Y qué pasa con la última explicación en esta cadena? (No digas «No hay una ‘última’ explicación». Eso es justamente como si quisieras decir: «No hay una última casa en esta calle; siempre se puede edificar una más»)." (Wittgenstein, 1999)*

Andamiar el camino en lo que está y no está, implica la presencia de la falta. Dicho de otra forma todo ello implica la presentificación de una ausencia. El significante se significa por su relación con otros significantes, lo que falta es otro (todos y cualquier otro) significante. Es decir, que la presencia de un significante implica la ausencia de cualquier otro que hubiera podido ocupar ese lugar; el lugar del significante es el de la presencia de la diferencia y al mismo tiempo de lo singular. Allí se halla la diferenciación, la cual será abordada en el último capítulo.

Eso que falta es un significante, el cual no puede ser plantado otro significante, porque empuja de nuevo a una falta. Significante que no podrá ser alcanzado, y vivencia que se incrustará en el inconsciente, un *Das Ding*, Freudiano, el cual no se alcanza, ni se llega *a*<sup>5</sup>, si no se va bordeando, y que nos permite avanzar. Una falta que no se alcanza pero nos impulsa al camino.

Dice Eduardo Galeano citado en *“La institucionalización del Psicoanálisis”*, sin pretender referirse a la falta que nos hace el significante, pero que, sirve para lo propio:

*“Ella está en el horizonte.*

*Me acerco dos pasos,*

*ella se aleja dos pasos.*

*Camino diez pasos*

---

<sup>5</sup> “Ni se llega *a*”, indicando con dicha *a* cursiva, la falta inicial y constante que produce tal significante. Aludiendo claro está, por igual “el objeto *a*” lacaniano.



*y el horizonte  
se corre diez pasos más allá.*

*Por mucho que yo camine,  
nunca la alcanzaré.*

*¿Para que sirve la utopía?*

*Para eso sirve: para caminar.” (Galeano, 2000)*

Cuando hablamos existe en el simple hecho de mencionar y evocar lo nombrado, aquello que el cuerpo ha registrado, y que de cierta forma (y viceversa; forma cierta), la mente (aparato psíquico) recrea y corrobora. Eso que falta, eso que no se alcanza es lo que llamará Lacan; *objeto a*.

Se acude a la memoria, huellas mnémicas establecidas en los primeros años con participación activa del Otro, para ser partícipe de lo ya sucedido, para traer al otro, a los otros y con éstos a uno mismo. Para así, amamantarse de ese pecho que tal vez no se tuvo, o estuvo.

Es así que la demanda surge, surge por la falta -o por la sobra- por lo obrado. Se trasfigura en cuerpo, en el nosotros, en el mío, en el **yo** (moi), un dolor del yo por un tu, por un ustedes, que al fin, para la lengua, la falta se mimetiza con el juego de las conjugaciones. Según Chemama deseo nos habla de:

*“Falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante.”.  
(Chemama, 1998)*

Pero así, ¿que papel desempeña el deseo? ¿El deseo haya descripción, inscripción en el Otro? Si hablamos del deseo, es hablar del Otro, aquel que es persé-guido por las necesidades requeridas, por las demandas no sólo de buscar calor, ni de encontrar cobijo,

sino deseamos lo que no encontramos en nosotros, deseamos nuestra falta, ese Otro que no tiene, esa falta que no tiene Otro, ese o eso que no tenemos.

Deseamos nuestra falta. Allí esta el deseo, perseguido, en esa in-satisfacción, sentada en el inconsciente; Pues la buscamos, iniciamos el encuentro de nuestra falta en aquella que el otro porta, y sin saber llenamos lo nuestro con otra falta colocada (otro signifiante) dejando siempre ese nuevo espacio.

Con respecto al deseo encontramos en el diccionario de Psicoanálisis Laplanche:

*“En la concepción dinámica Freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción.” (Laplanche, 1993)*

Continuando con Freud citado en Laplanche:

*“la imagen mnémica de una determinada percepción permanece asociada a la huella mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad, se producirá, en virtud de la conexión establecida, un movimiento psíquico, dirigido a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar ésta, es decir, a restablecer la situación de la primera satisfacción: tal movimiento es el que nosotros llamamos, deseo” (Laplanche, 1993)*

A partir de la cita establecida de Freud en lo que respecta al deseo, surge el colocar la relación que existe y se presenta entre deseo, necesidad y demanda. Así es que la necesidad, nace de la tensión interna, donde va a encontrar su satisfacción por la acción específica, la cual será procurada por el objeto adecuado.

La búsqueda del objeto en la realidad se halla orientada en la relación que se establece con los signos, signos que serán el constituyente del fantasma, un correlato del deseo. El deseo se encuentra ligadamente a las huellas mnémicas encontrando su realización en la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en

significante de esta satisfacción. Siendo para Lacan ese objeto, **objeto a**, la causa del deseo. Algo, la cosa que no es un objeto del mundo, por lo tanto no representable como tal, no pudiendo ser representado ni identificado sino como la forma de brillos, fragmentos quiméricos parciales del cuerpo donde para Chemama, son reducibles a cuatro; “*el objeto de la succión (el seno), el objeto de la excreción (heces), la voz y la mirada.*”. (Chemama, 1998)

En cambio, la necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface; la demanda se formula y se dirige a otro, a un objeto, sin restar que la demanda se articula a una demanda, en el fondo, de amor.

Allí nace el deseo, de la separación que se da y existe entre necesidad y demanda. Pues “el deseo del sujeto es el deseo del Otro”, ya que su origen no está en relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con el fantasma, siendo irreductible por igual a la demanda. He allí el lugar del sujeto del lenguaje, puesto que, el lugar en el que se sostiene el deseo de un sujeto es un borde, un margen impuesto por los significantes mismos, palabras que nombran lo que hay que desear...

Margen que se abre entre un sujeto y un objeto que el sujeto supone inaccesible o perdido, por ello bordeado en las palabras que lo van sosteniendo y orillando. Por ello el deseo es indestructible, puesto que los significantes particulares en el que el sujeto articuló su deseo, es decir a nombrar los objetos que lo determinan, permanecen inquebrantables en el inconsciente debido a las huellas mnémicas creadas y dejadas en la vida infantil.

Ahora bien para poder continuar con este capítulo y dar pie al tercero y último, será necesario que retome la intro(se)ducción y el papel que versa el Otro, sobre todo, como ya mencioné, ese Otro materno, dador y amamantador de la cultura, de la lengua que, por obviedad, será una la lengua materna, la cual labrará, formará y dará paso al significante que marca al cuerpo.

Como ya hice mención, el **yo** forma parte del sistema **Psi** ( $\psi$ ), ocupando un papel primordial en el proceso defensivo al servicio del principio del placer-displacer, presentándose una parte allí, del inconsciente freudiano.

Es en el conocimiento con el Otro, tierra del Otro, donde se coloca el deseo en el uno. En la erótica conjunción de amamantarse de la palabras y el lenguaje materno, propio y lejano, cerca y distante, nuevamente un **fort-da** del juego que nos invita a jugar la lengua, la materna, del que no podemos demorar nuestra instancia en el Otro para la continuidad de lo uno. Juego que, como manifiesta Braunstein;

*“¿Son ésas las “reglas del juego”, “las reglas del yo” (jeu/je)? Juguemos aceptándolas, arriesguemos la exposición de nuestras vidas como los dos participantes de la corrida de toros en su enfrentamiento despiadado. Gocemos en el ejercicio de la palabra que regula y amortigua el goce. ¿Es eso la literatura, una tauromaquia, un juego de vida y muerte? ¿Podrán —toro o torero— vencer a la muerte? No; la lucha, por tener que vivir en el lenguaje, está perdida de entrada.” (Braunstein, 2006)*

El cuerpo apalabra el deseo, donde las pulsiones emergidas del sujeto serán su voz, su canto funerario en el que se irán pro-moviendo, esfumando, un reflejo propio heredado, creado y obtenido, manifestando la sujeción del deseo sumergido, emergido, convergido hacia y desde aquel, reflejo conocido de un semejante, en el Otro real de la primera dependencia. Con otras palabras, es en el deseo donde fluctuará la obra freudiana y en su retorno lacaniano el deseo será bienvenido desde el Otro mismo.

Así, es la madre la seducción, primer encuentro erógeno, que se inscribe en la huella de la piel, en la huella que la piel manifiesta en su sentido placentero originario, erogenizante. Pues presente está que el cuerpo del niño, se presenta y es cosa indefensa y reclamada por el Otro, carne vulnerable al lecho materno y a otros por igual. Una seducción entregada y presente en esos primeros cuidados y sus formas de administrar las satisfacciones de las necesidades desbordadas acrecidas, todo esto regulado en el cuerpo infante y dado, por las exigencias y por los deseos inconscientes del Otro. Seducción que se localiza en el cuerpo, cuerpo que se localiza ante la piel erógena de un adulto, fantasma indeleble que se lleva en lo real, en lo inconsciente.

Y así, de esta forma, se crea el surgimiento de la instancia simbólica que regula los intercambios entre el sujeto y el Otro, Ley del Otro que coarta el placer y su principio, imponiéndose sobre la acumulación y la tensión que al límite de esa barrera natural que

es la ley del placer, se superpone la Ley de ese Otro, de la cultura, y que, para cada hablante está la obligación de apropiarse de una lengua...  
lengua materna.

## **El nombre, propio del cuerpo.**

**Si hubiera sido objeto sería objetivo, pero me hicieron sujeto...**

Richard Grandi

### **3.1 Cuerpo, Subjetividad y Procesos Psíquicos**

El ser humano en su complejidad se ha hecho poseedor de la capacidad de preguntarse sobre su entorno y su sitio en éste. Y al mirar alrededor, ha descubierto presencias similares a él, en donde, con el porvenir de su andar, observa y encuentra (sus) semejantes, otros que acompañan un caminar.

Por igual habla de sí mismo una vez que ha aprehendido las reglas para hacerlo. Converge y conversa con otros seres humanos. Se encuentra entre semejantes, desprotegidos originales. Sintiendo sólo en el mundo en una búsqueda permanente de lo que se cree perdido de una intuición en un dolor profundo, que al verlo encarnado en otro (en el infans) despierta cierta identificación, uno a uno, indesligables uno del otro, procurándose entre estos sentires y pensares, observándose entre paradigmas y epístemes.

Sujetándose de los otros y allí ser. Pues todo sujeto es llamado a ser. Una provocación que no surge sola desde adentro, sino alrededor de los hombres y mujeres que impulsan esa necesidad de desarrollarse. Una invocación subjetiva que hace al sujeto del lenguaje. Una demanda desde ese Otro provocador, demandante del infante al que se le asume el nombre que ese Otro "le da, le diera", claro, ese Otro que le **fort** y le **da**. En un estar y no, pero siempre posibilitando que se precise y asuma el nombre con el que se ha de hablar, identificarse con él y hacerlo cuerpo. En otras palabras, al infante se le demanda que hable asumiendo el nombre que el Otro le ha asignado. Allí la importancia de la trascendencia del ser y el nombre propio, un fenómeno lingüístico que forma parte de las instituciones más relevantes. Pues, dado su uso amplio a lo largo de la historia para la diferenciación del sujeto en el grupo, en la sociedad, en la vida humana, para distinguirlo de otro, el nombre es objeto de estudio no sólo de la lingüística, la sociología, la psicología, la antropología, sino por igual de la etnología, la teología, el psicoanálisis y

en la jurisprudencia, ventanas del conocimiento por las cuales no me encargaré de acercarme a mi cometido, desde cada una de ellas como lo he aclarado a lo largo de este trabajo.

He mencionado ya que la palabra tira la cosa para mostrarla, la aleja y la reemplaza al hacerla ausente, en donde la palabra re-toma, representa y sustenta desde el Otro del lenguaje, alcanzando así su existencia y debiendo la misma. A su vez, es de la misma forma que el nombre juega un papel semejante, propio; sustenta y representa la existencia del sujeto. Lo tira para levantarlo. Para hacerlo, para izarlo.

Ahora bien, son las teorías psicoanalíticas las que contribuyen y desprenden interesantes y ostentosas aportaciones sobre la complejidad humana, sobre el cuerpo y la obtención del nombre, y que utilizaré en este escrito por así convenir. Por ello reitero una vez más que, este capítulo no tiene las pretensiones de ser una amplia y completa fundamentación de los principios psicoanalíticos, ya que eso requeriría tesis completas.

Dichos términos son los que considero pertinentes a desarrollar y explicar ya que se acotan a lo que quiero develar: la significación del cuerpo (significante para otro significante), el nombre del cuerpo y así, ya es propio.

La relación viva y primigenia con el mundo está dada, determinada y estructurada por el cuerpo, un cuerpo que configura un espacio previo, perceptible, in-constante<sup>6</sup> cercanía. El espacio circundante es derivado y alterado (alter-dado) por el cuerpo para pretender ser y hacerlo objetivo. De esta forma es que el cuerpo configura un espacio empírica o intelectualmente, donde lo que surge en un inicio es concebir al cuerpo como un objeto.

Este espacio (el mundo al que se accede en lo tangible) al que se va accediendo, es un espacio inteligible, no derivado del espacio real, orientado, si no de una de las muchas explicitaciones del mismo, siendo la creación de la subjetividad lo que lo pone en

---

<sup>6</sup> In-constante, juego que permite la fonética y estructura de la palabra “inconstante” y “en constante” permitiendo así colocar que en tal cercanía y configuración del cuerpo propio, de antemano esta acompañada por lo inestable y lo no permanente de él. Un cambio continuo.

sentido alguno. Dicho sentido se obtiene, en tanto este espacio homogéneo, es recibido desde el mismo. Per se, se explica en la conjunción de un sistema sujeto-mundo-sujeto, una cadena de significantes que como resultado da algún orden, un seguimiento para ser leído.

Por ello el cuerpo es considerado entonces espacio universal, sin encontrar en un primer indicio una configuración alterna y externa de este, puesto que la configuración de lo externo se da por el espacio corporal. Cuerpo fragmentado con el mundo exterior. Derivando, de un cuerpo especular a un cuerpo social. Proporcionando que sin el cuerpo no hay especialidad puesto que todo acto esta en la experiencia dotada de una significación sintetizada por el sujeto, sin que por ello exista un análisis conceptual del acto en su totalidad. Así es que todo nuevo movimiento en el cuerpo es un descubrimiento del sistema sujeto-mundo, allí que no quepan las partes objetivas, sino potencias fenomenales, sentidos y significaciones que liberan, en tanto son, al sujeto. La virtualidad de las cosas percibidas justamente permiten la expresión de la riqueza de un cuerpo no objetivo. Entonces es que desde el punto de vista epistemológico este señalamiento del lugar, lugar de una enunciación del cuerpo en el sujeto, se relaciona inmediatamente con la cuestión de la distinción sujeto-objeto y su correlación cuerpo-mente. (*Merleau-Ponty, 1985*)

El cuerpo entonces a partir de lo anterior es la representación de las posibilidades del sujeto bajo los movimientos corporales que expresan una virtualidad<sup>7</sup>, interrelación entre sensaciones. Así pues, los signos del cuerpo significan a través del mundo, y el cuerpo y la percepción constituyen una totalidad. Aquí es donde entra nuevamente la subjetividad que aparece debido al movimiento abstracto, de reflexión, introduciendo, al mismo tiempo lo virtual propio de lo humano.

Merleau-Ponty propone que el cuerpo propio es algo más que una cosa, algo más que un objeto a ser estudiado por la ciencia, sino que es una condición permanente de la existencia. El cuerpo es, constituyente tanto de la apertura perceptiva al mundo como la creación de ese mundo.

---

<sup>7</sup> Hablo de virtualidad desde esas experiencias que en determinado momento de la vida se presentan desconectadas, discordantes, fragmentadas, y que se presentan en unidades con las cuales se confunden y aparean. Siendo esta unidad donde el sujeto se conoce por primera vez como unidad alienada.



“mientras no hayamos dado, por una reflexión sobre nuestra experiencia de la imagen, sobre nuestra experiencia de la percepción, un sentido coherente y valedero a esas nociones, no sabremos nosotros mismos lo que quiera decir y lo que prueban nuestras experiencias sobre la percepción o sobre la imagen” (Merleau-Ponty, 1969)

Por ello es que el cuerpo es una variación del mundo, del mundo gregario al mundo individual, una expresión del sistema en el que se va presentando la propiedad. Pues el mundo es algo que vivimos, que sentimos, su origen se haya en la sensibilidad, siendo que, el sentido del sentido sea el sentir.

Dentro de ello es que la subjetividad y el cuerpo son el acceso al mundo, pues ni la alteridad ni el universo están fuera del sujeto, por ello, dicho acceso es imperfecto, lleno de faltas, allí su esencia.

Entonces así, es el lenguaje y sus Leyes las que dan acceso, abren y muestran el mundo al cuerpo<sup>8</sup>, que nos muestra sus signos, y quien nos hace tal ofrecimiento claro esta, es desde ese Otro. El cuerpo traduce el lenguaje, lo induce y mutuamente experimentan. Esa experiencia corporal es inconmensurable con el lenguaje, jamás colmada y satisfecha. Tal inconmensurabilidad no implica tajante incomunicación como ya lo he mencionado, sino lo que indica es la imposibilidad, ese dique que existe de una traducción completa entre el orden corpóreo y el lenguaje. Sin olvidar que, el lenguaje permite y es parte de esa experiencia corporal. Entre ambos hay una articulación, una posibilidad de traducción parcial, que permite hablar de la experiencia corporal. Ese cuerpo del que se habla en el lenguaje no puede identificarse sin más con el cuerpo que se experimenta. Entre ambos ha mediado una transformación ya que el lenguaje no es un medio inerte.

Barnett Pearce con respecto al lenguaje y la subjetividad como entes formativos destaca lo siguiente:

*"Decir como se llama algo no es simplemente nombrarlo o hablar sobre eso: es, en un sentido muy real, convocarlo a ser como uno lo ha nombrado. El lenguaje tiene un aspecto formador"* (Pearce, 1994)

<sup>8</sup> El lenguaje y sus Leyes no solo dan acceso y apertura a la intervención del cuerpo a lo “real”, sino que, por igual, el lenguaje permite acceder a la inducción a cuerpo.

Por ello este cuerpo que habla, este cuerpo del que hablo ha emergido de la experiencia social e histórica en un contexto específico el cual está y será atravesado en su camino por múltiples imaginarios.<sup>9</sup>

La discusión sobre la subjetividad parte de la ruptura del binomio sujeto-objeto. Esta interpretación clásica de la labor científica separa como distintos dos elementos que en la realidad aparecen mezclados al punto de la homogeneidad. Se tiende a interpretar y colocar al sujeto como el elemento activo del conocimiento: el investigador que se dispone a observar un elemento de la realidad y analizarle desde una óptica lejana y conveniente a aquello que se cree debe tender por la ciencia y por ende la objetividad. Igualmente el objeto de estudio es entendido como una entidad ajena e inamovible por el que no suceden accidentes externos a su naturaleza inmutable.

Entender al sujeto y entender la subjetividad implica derribar este conjunto de ideas. Realmente, la labor científica implica interacción de ambas partes, y que éstas no son distintas ni ajenas entre sí. El objeto de estudio (visto más del lado de la filosofía de la ciencia) es extraído de una realidad que significa cosas al investigador. La simple elección del tema de investigación es muestra de que el objeto es la causa de los intereses, emociones y representaciones que éste implica en el sujeto cognoscente. En el proceso, el objeto se modifica en tanto que es manipulado por el investigador; observarlo, describirlo e interactuar con él para efectos de su análisis implica que una serie de accidentes sucedan sobre su superficie y fondo. El propio investigador, del mismo modo, se modifica en el proceso de conocimiento; pues el hecho de aportar de sí al objeto con el fin de estudiarlo, implica que el objeto dé de sí al investigador en un proceso social de alimentación y construcción mutua. Por tanto, la concepción *sujeto-objeto* debe ser sustituida por una comprensión más dialéctica del sujeto como parte integrante del todo en el que está contenido el objeto que se está estudiando, y que de la misma manera, el objeto está contenido en el sujeto.

---

<sup>9</sup> Al hablar aquí de cuerpo, es hacer mención y producir desde el lenguaje en el que se está hablando, en el que se está colocando y desprendiendo el discurso. Haciendo sentido en relación al cuerpo con otros lenguajes como la pintura, el cine, el teatro, el psicoanálisis, etc.

José Eduardo Tappan nos menciona al respecto del objeto o sujeto de investigación:

*“El dato que busca el científico positivista es el llamado dato duro obtenido por medios estadísticos, cualquier otra información, aún siendo la de un erudito en la materia es tomada con sigilo, mientras que para un analista hermenéutico el dato es importante en cuanto representa siempre una determinada perspectiva.” (Tappan, 2004)*

Es por ello que todo enfoque debe considerar como condición previa y necesaria en la discusión la manera en que se construye el campo y la práctica.

Este planteamiento igualmente derrumba la idea de la objetividad como fin último de la ciencia. *“La subjetividad (tanto como objeto de estudio que como modelo epistemológico) es construida socialmente.”* Creer que la objetividad es posible equivaldría a desatender la condición humana del investigador, lo cual sería mucho pretender y olvidar. El sujeto cognoscente ha representado la realidad para sí mismo a partir de sus experiencias personales a lo largo de su vida, así como de la historia de los grupos sociales en los que se ha desarrollado y ha pertenecido. (Jáidar, 1997)

El sujeto es tal en tanto que apela a su subjetividad de manera inmanente a su condición. De ahí la necesidad de la separación teórica entre *individuo* y *sujeto*; pues al *individuo* se le comprende aislado de la sociedad, indiviso, y sin posibilidad a la flexión, a la flexibilidad, cual eremita apartado de toda interacción posible con el otro; y por tanto sin facultad alguna de mirarle, menos estudiarle y mucho menos saberle. Por el contrario, la noción de *sujeto* percibe al ser humano a partir de su historia personal y social, viviendo en una intrincada trama de significados y significantes, inmerso en la historia y siendo modificado por ésta al mismo tiempo que él le modifica. Sobre todo, introduce la posibilidad de leer al ser humano como un ser dividido y por ende en falta.

*“La subjetividad responde a una manera de leer la realidad y de construir la realidad humana, dentro de una determinada cultura”.* Sólo resta aclarar que la subjetividad no es objeto de estudio *per se*; es decir, es imposible salir a la realidad y buscarle; sin embargo, la subjetividad se representa a través de sus manifestaciones, deja

un rastro y en éste, nos encontramos. A partir de ellas es que se estudia; no sin que intervenga en su lectura la propia subjetividad de quien lo lleva acabo. (Ídem)

Bachelard citado por Tappan menciona:

“Dos interlocutores, que en apariencia conversan de un objeto preciso, nos informan mas sobre ellos mismos que sobre ese objeto” (Tappan, 2004)

Pues el objeto se pierde en lo percibido, en la perspectiva teórica, es el punto de vista de quien lo recrea, es esa historia de cada uno como sujeto, es cultura que emerge propia de la historia, ya que, la objetividad es producto subjetivo y se recrea en su lenguaje.

Dicho esto, lo que sigue es colocar esta noción en otra más operacional.

*“El sujeto podría entenderse como producción a partir de un soporte material, de un cuerpo que ha de ser significado (...); el sujeto presupone un cuerpo, pero su naturaleza no radica ahí. Desde esta perspectiva, referirse a sujeto es referirse a lo humano ya no como sinónimo de individuo.” (Vargas, 1997)*

El sujeto se construye, es constructo y constructor. En general, pareciese que el ser humano despliega las expresiones de su interioridad en el entorno a partir de sus potencialidades; sin embargo, esa “interioridad” ya es elaboración cultural de por sí, esa interioridad sólo en un medio, puede presentar un flujo, la cual dejará una estela y se verterá en un espiral infinito de construcción. Hay que decir que el sujeto no genera la subjetividad, sino que la subjetividad da pie a la elaboración del sujeto y allí se envuelven. La subjetividad es entonces, una construcción cultural más allá de las personas que la habitan. Así pues, esta conceptualización refiere:

*“no a un sujeto que desde su realidad ontogenética en interacción es origen y fuente de una subjetividad, sino a un sujeto que es forma contingente y producto siempre abierto a los procesos de subjetivación [...] Es decir, pensar no en la subjetividad del sujeto, sino en el sujeto de la subjetividad.” (Ídem)*

O cómo lo apunta Lidia Fernández, *“no hay subjetividad, sino subjetividades en permanente emergencia (...), no únicamente producida, sino productiva.”* (Fernández, 2003)

Ahora bien, para entendimiento de esta tesis y continuidad de su cuerpo teórico, esta noción de sujeto y subjetividad que hasta aquí ha quedado bosquejada, es preciso llevarla y tratarla, para los futuros análisis y elaboraciones teóricas, en el campo del constructo psicoanalítico.

*“A partir de la obra freudiana y la articulación del psicoanálisis con otros ámbitos como la lingüística, la antropología, la matemática, la filosofía, Lacan postula al sujeto de lo inconsciente –sujeto que emerge de la represión fundante- y como conceptualizaciones consecuentes, la propuesta remite al sujeto del deseo –construido a partir del deseo, la mirada, la palabra del Otro-, al sujeto del discurso, o bien al sujeto del enunciado y de la enunciación que se instaura en órdenes distintos del discurso en tanto que producción.”* (ídem)

He aquí la preeminencia que se le otorga a la función del lenguaje como estructurador primordial de la subjetividad y el análisis del discurso propuesto por el psicoanálisis, observado en éste último, tomándolo (al sujeto) como una narración efectiva y verdadera de la vivencia psíquica interior del sujeto, vivencia psíquica depositada y recibida en cuerpo, introduciendo el saber de la escucha de los fenómenos subjetivos.

Así es que tales fenómenos son interiorizados en la estructura psíquica que un sujeto provisto de cuerpo asume como propias. En la escritura propia. Donde el cuerpo es el ente que nos previene y procura de estímulos aferentes que nos van proporcionando datos que se registran y se les acomoda una cualidad. Se le coloca la letra y qué, con el tiempo, se recupera una lectura. Proceso que, data al sujeto de memoria; de una recuperación significativa. Cualidades que procuran al sujeto de un porvenir que, como lo plasma Benedetti en su propia escritura en “El porvenir de mi pasado”:

*“Eso fui. Una suerte de botella echada al mar. Botella sin mensaje. Menos nada. Nada menos(...)”* (Benedetti, 2003)

Metafóricamente el sujeto es una botella a la deriva del Otro, en su subjetividad, donde cada oleada dota una cualidad, una escritura y así se va formando o deformando el mensaje que será en algún momento leído, recuperado. Donde el mensaje es esa escritura en cuerpo que se va escribiendo desde el deseo del Otro como lugar del código y de la Ley, derivado a, deseo que sólo es deseo por la medición del orden simbólico (la palabra) que lo constituye como tal.

Nuevamente Benedetti muestra:

*“Eso fui. Trabajé como una mula, pero solamente allí, en eso que era presente y desapareció como un despegue, convirtiéndose mágicamente en huella (...)” (Ídem)*

Continúa:

*“Resumiendo: el porvenir de mi pasado tiene mucho a gozar, a sufrir, a corregir, a mejorar, a olvidar, a descifrar, y sobre todo a guardarlo en el alma como reducto de última confianza.” (Ídem)*

“Eso fui...”, eso soy y seré, lo que vendrá de lo que fui, de lo que seré a partir de mis primeras relaciones interpersonales. Huellas que se colocan en cuerpo, en letra, palabra tatuada.

Con respecto a este resguardo, a este descifrar la huella, a esta cualidad de la que refiere Benedetti en su prosa poética, sobre la memoria, José Cueli comenta

*“La palabra archivo conlleva una sugerencia de pasado, de remisión a los indicios de una memoria consignada, recordatorio a la fidelidad de la tradición; y en realidad, para Derrida, lo que el archivo debería poner en tela de juicio es la venida del porvenir.” (Cueli, 2008)*

Donde todo cuerpo así, es propio de una escritura, de un rasgo de archivo que reposa en el sujeto y que es la palabra quien certifica el punto de la voz, voz de la historia (de la cultura) que ocupa su lugar con el habla, un cuerpo parlante que habla de un sujeto del dis-curso.

Llegado aquí, es de mi interés retomar el aparato psíquico ya abordado en el segundo capítulo de esta tesis, con la intención de dejar gráficamente, como se conjunta y eslabona con éste tercer y último capítulo. Para Freud, se va estructurando un aparato que esta constituido de la historia del sujeto y más allá o más acá, la figuración del cuerpo.

Sin duda, Freud habló. Creía y creaba en y por los seres humanos. Se introdujo en temas que no se habían hablado tan clara y profundamente como lo realizó él, investigando y desarrollando desde una original y novedosa perspectiva del y al ser humano.

Así es que Freud al realizar investigaciones y trabajos con sus “pacientes” para poder descubrir los orígenes de ciertas patologías mentales que hacían “sufrir” a los sujetos -seres quejosos, que son por la queja-, sujetos sujetados al lenguaje, es que sabremos que tal quejo y sufrimiento presentan ganancias secundarias, un lugarcito propio, un “soy” en el mundo, un cuerpo que habla con nombre como experiencia vivida en el mismo.

Juan Carlos Bojalil al respecto nos menciona

*“Por eso creo que los cuerpos sí y solo sí, como parlantes, son solamente pretextos, están ahí para que el sujeto diga de sí, ese que advendría en su lugar como otro, ya no como Yo, sino como su nombre, trazo o rasgo es eso lo que le da la palabra, ya como sujeto, aunque ello pueda serle provocador, por incierto y en apariencia desestructurador, para no decir enloquecedor, genera un lugar como una función discursiva a ejercer-se y por tanto a asumirse o no como eso que le hace hablar de tal manera y no de otra.” (Bojalil, 2006)*

Complejidades: cuerpo, subjetividades y procesos psíquicos que nos hacen ser sujetos del lenguaje, sujetos de cultura, “seres humanos”. A partir de la escucha propiciada por Freud, escucha freudiana, surgieron nuevas concepciones teóricas indispensables para lo que llamaría psicoanálisis, y a su vez, el entendimiento del psiquismo.

Son las consecuencias ineludibles de pensar el discurso, el molinete de palabras y de reconocer la función de la palabra en el campo del lenguaje, ya que “*La palabra es esa maldición sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo.*” (Braunstein, 1990)

Pues, el aparato psíquico se va conformando con una simultaneidad de procesos desde que el sujeto es pensado en su causa formal; esto es, desde que es concebido por la mente de los padres con el deseo de pro-crear. Desde este instante, desde antes de ese momento, están ya en un nivel imaginario ciertas demandas de un sujeto que esté por venir al mundo. Una carne para este mundo, una carne para un nombre previamente embelesado. Pensar que desde ese momento, justo allí, en el pensar, es que se va iniciando la construcción de un aparato psíquico es un tanto difícil, pero cierto; este ser deseado inexistente a nivel real pero existente en una realidad psíquica es uno de los tantos procesos simultáneos y no secuenciales por los que todo sujeto en tanto sujeto, en tanto en lenguaje, es afectado en toda su historia de vida.

Hasta aquí he dicho ya que el aparato psíquico se va conformando porque el proceso por medio del cual se creo y mantiene es un continuo no lineal ni terminado de manera definitiva, nunca así.

Este primer acercamiento a lo simbólico, este lugar que aguarda al sujeto es la primera escenificación que Lacan denominó “Lugar del Otro”. Otro Simbólico, con mayúscula para diferenciarlo del semejante. Lugar que tiene como función central identificar al sujeto, siendo dicha identificación antecedente necesaria para demás identificaciones que le permitirán situarse y encontrarse en lo simbólico. Retomaré poco más adelante la contemplación de lo simbólico de la identificación con el nombre ***a-propiado***.

De esta forma, es que desde antes del nacimiento del *infans*, se significa una forma de relacionarse con el otro y que podría ser introyectada en el niño a partir de las demandas inconscientes que sus padres depositen y miren en éste. Recordando que el niño en la relación con su madre encuentra al Otro con mayúscula, que no es sino el lugar del que se porta el código, ósea el lenguaje y las palabras que van a moldear su mensaje. Lenguaje que le es aportado de afuera y que con el niño logra captar la satisfacción de



sus necesidades en los movimientos hechos por la madre. Esto llevado acabo de la sapiencia y formación de su ser y su cuerpo. Lo cual viene a ser el estadio del espejo y la formación del yo.

### 3.2 El Yo ideal

Introduciré ahora la teoría del Yo en Lacan antes de centrar la teoría del espejo y el devenir cuerpo, como producción de la teoría del sujeto y su cuerpo.

Lacan al referirse a la experiencia del yo en el psicoanálisis dice:

*“Experiencia de la que hay que decir que nos opone a toda filosofía derivada directamente del cogito” (Lacan, 1984)*

Al nombrar el cogito claro esta que Lacan hace referencia a la frase de Descartes en el Discurso del Método “pienso, luego existo”, donde derivando, se presenta:

Pienso, luego soy,

o para señalar los sujetos

yo pienso, luego yo soy.

Donde inmediatamente Lacan señala la diferencia que existe entre el sujeto del enunciado y el de la enunciación. Pues en el *yo pienso, luego yo soy*, no hay ninguna garantía de que el *yo* que piensa sea el mismo que el *yo* que es. Esto se observa claramente si se cambia el ejemplo del enunciado.

Por ejemplo cuando se dice yo miento no se incurre en ninguna paradoja pues quien dice *yo miento*, no es el mismo yo que miente, pues de lo contrario se estaría cayendo en una contradicción: si yo miento al afirmar que yo miento, estoy diciendo la verdad, lo cual es imposible, pues lo que estoy anunciando es que miento. Sin embargo

en la lógica cartesiana esta conectado por un operador lógico, forzoso, lo que impide con ese *luego* una indiferenciación de los dos sujetos de la enunciación. (Cottet, 1988)

Para Lacan el conector lógico del que hace uso y elige y que le ofrece la experiencia psicoanalítica es la operación booleana<sup>10</sup> del “o” exclusivo, ese que es el que aparece en frases de elección “o una cosa u otra”, siendo mutuamente excluyentes.

Entonces así, el cogito es ahora:

O yo pienso, o yo existo

O su negación:

O no pienso, o no existo

De donde se desprende la formula lacaniana:

*“Pienso donde no soy, soy donde no pienso.” (Lacan, 1984)*

Lo que deriva a decir que donde soy el sujeto del inconsciente, ahí no pienso, si acaso el inconsciente, piensa el ello, pero no el yo; y donde yo pienso, ahí el lugar del ser vacío, ese yo que piensa está como se ha observado, fundamentalmente alienado con el otro lado del espejo: no está, de ese ser no hay nada. Lacan así es que llegará a decir que pienso en el lugar del Otro, que soy pensado. He aquí nuevamente el sujeto barrado, escindido, que muestra así su división, por ende su falta.

Pero todo ello nos va a proporcionar en el sujeto, una versión en donde encontrará e irá aportando en su construcción, en su constitución para una identificación del ser.

Así es que, la identificación a una forma, a un estado, pretende como toda forma de localización, significar el espacio. El infans es así que se va conformando desde la

---

<sup>10</sup> Lacan en su búsqueda y acercamiento a las matemáticas, realiza diversos matemas que permiten formular el psicoanálisis y su producción. Las operaciones booleanas en informática y matemáticas, es una estructura algebraica que rigoriza las operaciones lógicas; **Y**, **O** y **NO**, así como el conjunto de operaciones **unión**, **intersección** y **complemento**.

conjeturación, desde la continuidad y contigüidad, del su-yo propio, su espacio, su propio cuerpo.

A partir de ello, toda identificación a algo, a alguien, a sí, excluye inmediatamente y contiene la negación de lo otro. Es por ello que, la identificación a una forma exterior es lo que le permite al infans discriminarse y diferenciarse como otro, una diferenciación que le permite ser a partir de una mediación simbólica.

Lacan, al vislumbrar en el quehacer clínico y desde el comienzo de su enseñanza afirma y mantiene la anterioridad y la preeminencia de lo simbólico en la constitución del sujeto. Significantes que trascienden con Ley y nombramiento sobre el cuerpo del infans.

Desde antes del nacimiento le espera al infans una gama de constelaciones, telares y circunscripciones en las que el sujeto tendrá que identificar un lugar, subjetivar, hacer suya la historia en la que se ubicará. Historia que proviene desde antes de su materialidad, historia de padres-madres, abuelos-abuelas, momento en que se fue concibiendo, en el que se concibió, esperado o no.

Se le colocará, lo más trascendente opino yo, en un nombre, por elección no propia en el mayor de los casos, heredado y “quieto” para que se coloque allí la carne del pequeño, un nombre en el cual se irá localizando.

*“Te regalan –no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo, pero no es tu cuerpo (...)”*  
(Cortázar, 1995)

Carne que con la identificación desde el nombramiento, en el nombre propio, se hace y trasciende un cuerpo.  
Parafraseando a Cortazar...

*“No te regalan un <<nombre>> tu eres el regalado, a ti te ofrecen para el <<cumplimiento del nombre>>”<sup>11</sup> (Ídem)*

---

<sup>11</sup> Paráfrasis elaborada del cuento *Preámbulo a las instrucciones para darle cuerda a un reloj*; “No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.”

Por igual para vincularlo al cuerpo, pretendiendo una mayor confirmación, los apellidos que situaran la ascendencia; el paterno, fungiendo como barrera entre el nombre propio del infans y el materno<sup>12</sup>(por lo menos en nuestra cultura, en nuestras Leyes). Linajes que lo irán situando en redes, leyendas familiares, deseos trenados, frenados, amores y temores por igual.

Así es que la conjunción de factores en el cual se irá desarrollando, le permitirán al infans obtener una existencia simbólica dentro por supuesto de su vida biológica, teniendo un nombre el cual se encuentra desde antes de nacer y estará después de la muerte colaborando así, en la espiral simbólica del devenir sujeto.

Sobre esta impropiedad del nombre “propio”, Huerta Grande con respecto al nombre propio, en particular, el caso de Nietzsche y su ***Ecce Homo***, una filosofía que, como ella bien menciona **“resulta una provocación para el filósofo tradicional: y es que la filosofía, en general, no habla en nombre propio”** nos menciona:

- a. que el nombre se relaciona con un proceso de despersonalización.
- b. que cuando se habla en nombre propio se habla también en nombre de otros (la metafísica de Occidente incluida), y se es atravesado por los otros: el nombre es una apariencia para renombrar de algún modo la identidad perdida y recobrada en el ejercicio de la escritura y del pensamiento. (*Grande, 1999*)

Abarcando aquí preceptos de la filosofía **“Derridada”** se analiza la cuestión en turno. Nuevamente se derriba para acercarse y entender la hermenéutica con la figura al nombre (y el nombramiento). Acerca del nombre propio y de la identidad en el marco de su teoría de la lengua como sistema de diferencias (huellas), y como clave del logocentrismo, se obtiene que el nombre propio es impropio, da existencia y al mismo tiempo la retira, descombra, expropia en el “abismo de lo propio o de lo único”. El nombre propio parece señalar la identidad, garantizando el funcionamiento, empero, en la medida

<sup>12</sup> Lacan llama “Nombre del Padre” a aquella expresión que designa al significante que inscribe el lugar de la ley dentro del código. Todo ello realizado en el segundo tiempo del Complejo de Edipo, donde inicia la castración simbólica, produciendo el movimiento al tercer tiempo del Edipo. De todo lo visto anteriormente (procesos psíquicos, identificación, estadio del espejo) es precisamente que el Edipo es su resultado, y por ello es normativizante, esto es, que hace que el sujeto se inscriba en una norma de la cultura. Homófonamente la lengua francesa, propia de esta concepción teórica, permite escuchar la prohibición del Nom du père (el Non du Père).

y por esa “impropiedad” es que se puede comprender la noción de huella como origen “no originario”. Pero que el nombre propio desapropie, y que lo personal despersonalice, parece un juego de palabras, de las cuales el mismo Derrida decía **“No son juegos de palabras... Más bien fuegos de palabras: consumir los signos hasta las cenizas”**. Desde un juego entre *nom propre* (nombre propio) y *non propre* (no propio) señala de que manera no se erige un nombre (se resbala en la confabulación homófona de la lengua en este caso francesa). (Ídem)

Entonces es que el nombre propio deja de ser propio, pues renuncia para continuar al paso, y allí ser.

### **3.3 Estadio del Espejo**

Una de las premuras y efectos de la identificación es la constitución del yo. El estadio del Espejo formulado por Lacan en la construcción de 1949, plantea las funciones del Yo. Dicho estadio es el fenómeno del reconocimiento por el niño de su imagen en el espejo. El asumir su imagen construyendo una unidad a partir de ello, re-conocer la forma y asumirse en el júbilo. Una fase en la constitución del ser humano que se sitúa entre los seis y los dieciocho meses periodo caracterizado por igual en la inmadurez del sistema nervioso. La dimensión cautivante de esta imagen unificada que el niño encuentra en el semejante, no es ajena a las condiciones particulares de la biología humana, nombrando a esta particularidad Lacan como “verdadera prematuración específica del nacimiento en el hombre”, prematuración que consiste en el atraso del desarrollo del neuroeje y en el adelantamiento funcional que en relación a este atraso representa la precocidad de la percepción visual. (*Lacan, 1984*)

Esta el niño sumido en la descoordinación motriz, en el cuerpo fragmentado. Cuando se mira en el espejo, sin embargo, se mira con sus ojos que resultan no estar afectados por la prematurización. Se reconoce, reconoce su imagen como tal en el espejo. Aquel que el niño mira y reconoce, ese que le imita cada movimiento, ese no tiene cuerpo fragmentado, su imagen por vez primera se le aparece entera, dotada de una unidad que él no puede atribuir a la percepción de su propio cuerpo.

En el periodo en el que se re-conoce, el niño se experimenta desde una imagen fragmentada e indistinto del exterior, una indistinción entre yo y mundo, siendo el mundo, esencialmente el cuerpo de la madre. Por consiguiente el niño se vive como fragmentado, no haciendo diferencia entre su cuerpo y el de su madre, entre él y el mundo exterior. (pues es bajo las características de la muestra de la imagen en que el niño se verá sostenido y reconocerá luego su imagen.)

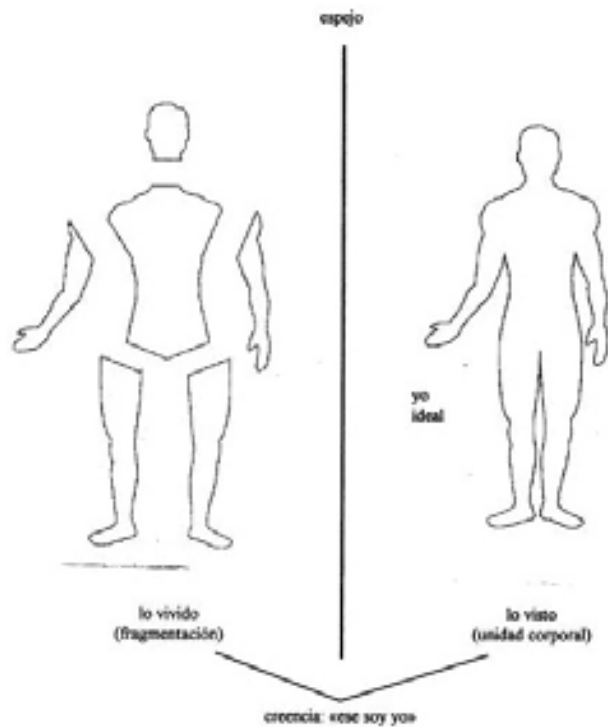
El niño sostenido por su madre, reconocerá luego su imagen, y, es en el júbilo mencionado junto con la resplandeciente sorpresa y el constante volverse hacia el espejo, donde se observa y atestigua el reconocimiento de su imagen en el reflejo. Allí, experimentará el sentir de sus movimientos conjunta a su imagen reflejada, sin olvidar que el Yo se va sentando en la función del desconocimiento-reconocimiento en la imagen, descolocamiento-colocamiento de los movimientos reflejados. Ya que el infans se experimenta en primer sitio, como otro, soy en otro, otro que se le presenta en una imagen simétrica e invertida, poniendo oposición a “la turbulencia de movimientos con la que se experimenta” (Lacan, 1984)

Chemama comenta al respecto:

*“Pero lo que es esencial en el triunfo de la asunción de la imagen del cuerpo en el espejo es que el niño sostenido por su madre, cuya mirada lo mira, se vuelve hacia ella como para demandarle autenticar su descubrimiento. Es el reconocimiento de su madre el que, a partir de un <eres tu>, dará un <soy yo>” (Chemama, 1998)*

El infans construye así su unidad alrededor de la imagen de su propio cuerpo en el espejo, se reconoce en una forma, figurada, observada, articulada como una unidad, esa forma que Lacan llama ortopédica en su totalidad proveniente de la exterioridad constituyendo la instancia primaria del yo, situándose como Yo ideal.

Esta imagen entonces, tiene como función velar la vivencia de fragmentación, que le es ocultada por la identificación con la imagen que se presenta como completa y unificada. Y será siempre la función que tendrá la imagen para el hombre: aquello que lo rescata de la incertidumbre de su ser.



(Mariani,)

El yo es una instancia que se va desarrollando, que tiene que ser desarrollado, iniciando, desde las pulsiones autoeróticas, narcisismo primario, advenimiento del tal según Chemama:

“en el pleno sentido del mito, pues denota la muerte, muerte ligada a la insuficiencia vital del período del que surge este momento” (Chemama, 1998)

Pulsiones autoeróticas iniciales primordiales, pues algo agrega el autoerotismo, y ese algo es una nueva experiencia psíquica, una autoescritura en las bastas *letras* que se agregan en nuestro cuerpo.

Freud en 1914 escribe e incita a colocar las bases sobre el concepto de narcisismo en el psicoanálisis para su construcción teórica en el texto introducción al narcisismo, donde manifiesta en grandes rasgos la existencia de una fase del desarrollo de la libido que denominó “narcisismo”, sede donde el yo se va constituyendo, correlacionando de esta forma *formación del yo y narcisismo*. En otras palabras, el yo freudiano se constituye

cuando la libido inviste una imagen que funciona como objeto, siendo el yo el primer objeto ocupado por la libido.

Así, de esta manera es que el yo es el primer objeto del sujeto el cual continuará siendo como objeto privilegiado en la economía libidinal. Entendiendo aquí objeto, donde el sujeto otorgará a su yo características como unidad, permanencia al cambio, autodomínio y sustancia, con la consecuente resistencia al cambio.

A su vez también manifiesta Freud que la constitución del yo se produce por un nuevo acto psíquico el cual a saber, es una identificación. He allí donde Lacan al recuperar este texto, y al leer a Freud desde sí, recupera una antigua descripción de la conducta del infans ante el espejo convirtiéndola en pieza clave en la teoría del narcisismo freudiano y de la formación del yo. Diciendo que el estadio del espejo consiste en una identificación a la que define como “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen. (*Lacan, 1984*)

Hace falta entonces de otro, un tercero, para que uno pueda identificarse con su imagen. Así es que sé quien soy cuando esta alguien más para confirmarlo. Aspecto fundamental en la constitución del yo que recae sobre el rol de la madre. Por ello, si no hay alguien que reconozca, una mirada, ¿como saber que soy yo? Se requiere allí, del respaldo de las palabras del Otro.

La identificación es aceptar que esa figura desfragmentada que miro es mía pero en un reflejo que me inspecciona desde allá afuera, soy objeto de una mirada y de todas las miradas que me ven sin que yo pueda hacer algo. No se puede librar del ojo ajeno, lo pedimos, se busca. Desde el otro lado del espejo la imagen, mi imagen me hostiga, me acosa.

Hay que destacar, que para el sujeto en tren de constituirse, cualquier de las interacciones con el objeto, en tanto estímulo, tienen y presentan el carácter de trauma, sin importar que su cometido sea imprescindible para esa constitución. Y es en esta dirección que se observa el valor del trauma como carácter en la constitución de yo. El sujeto biológico bajo su prematurización, toda y cada una de las interacciones entre él y el semejante cuidador (maduro ya biológicamente) es traumáticamente imprescindible. Por



ende el trauma está pleno de historia e historiza, donde ambas posiciones se registran simultáneamente.

Es por ello desde allí que, el trauma ortopédico del espejo, es el trauma del nacimiento del lenguaje.

Ese encuentro con el espejo, con ese artefacto en el que reconocemos que el curioso que esta del otro lado “soy yo”, se graba indeleblemente en la memoria. La imagen es salvadora, confiere una unidad. La primera mirada al espejo es la que salva al infans de la fragmentación corporal. Constituyendo así un yo ideal, un modelo en el cual se tiende a querer retornar.

El espejo plantea por igual una relación entre unidad, reconocimiento y sexuación, pues inmediatamente después del reconocerse aparece necesariamente el conocimiento de las diferencias sexuales (genitales) y las de género inducidas por la cultura a través de la familia, la escuela, el medio en que se circunscribe. El espejo sexúa al sujeto, lo viste de una imagen, impone una figura propia con la cual se tiende a identificarse. El espejo nos mira. La mirada es sexuada. Inconmensurable, concupiscentemente es sexuada. No es lo mismo ver en un espejo la imagen de un niño que la de una niña, ni ver la de una niña a la de un niño y descubrir allí, que ese es uno. Es por ello que la imagen es siempre, no puede no, ser una imagen ligada, atada a la identidad y de género igual: pues el espejo, el que nos mira, nos nombra, nos cataloga nos refleja. Así el espejo destella por igual la mirada del Otro, donde la mirada, la de todos sin dudar, siempre es sexuada. Podría seguir escribiendo sobre la relación de la identidad de género y la forma en que la mirada sexúa al sujeto, pero no es ése el objetivo de este trabajo.

La mirada del adulto, paterna, fraterna o materna, acomodan y acordonan el reflejo infantil en un Fort-Da, en un “no está... allí está” un entrar y salir de la imagen la cual acaba por llamar al infans e identificar como “yo soy” palíndromo estructural que permite el campo del espejo.

yos oy | yo soy

Confirmando al niño que sí, que es él y que por igual tiene un nombre por el cual podrá reconocerse, ser reconocido y contestar cuando se le llame. Reflejo y nombre en el reconocimiento. Donde el cuerpo será quien responda al nombramiento.

Un nombre, un nombramiento que se posará como estrella en el firmamento del cuerpo, en el cual se designará siempre un camino propio y hacedor que nos localice en el tiempo y en el espacio.

El nombre propio, (ya determiné en párrafos anteriores que no es propio por sí, sino propio de una “propiedad”, de un “bien raíz” heredado al que pertenecemos, que nos posee, que nos enraíza de una estirpe, vacío y siempre en falta como el significante, llena de historia en la cual te colocan y allí ya es ser nombrado) es un fenómeno en el intento de comunicación, un fenómeno lingüístico que por si sólo llega a formar parte de las instituciones sociales más relevantes para los sujetos. Dado su uso y con-formación en el mundo por igual, es objeto de estudio no sólo de la lingüística, o la onomástica, esta última en un inicio concentrándose en estudios de orden históricos de procedencia, derivación y etimológicos, considerando a los nombres como objeto lingüístico aislado del contexto, del uso y beneficio.

A mediados del siglo pasado es que se inician estudios que tienden a desarrollar perspectivas onomásticas “coherentes” tanto sistemática como teóricamente. Es por ello que a fines de los setentas, la pragmática empieza a hacer uso de consideraciones del nombre y su uso y utilidad en la comunicación, relacionando tanto aquel que otorga el nombre como al que lo recibe, proceso simbólico que abre las posibilidades de lo imaginario y/o de lo real, teorías, tendientes de comunicación y cibernética. Asimismo, la psicolingüística y la sociolingüística empiezan a ocuparse del estudio de la relación nombre-portador-sociedad.

Cabe por igual mencionar y con gran importancia para abordar aquí el nombre que, existe un análisis en el rol que desempeña el nombre como elemento mágico-religioso, etnológico, antropomórfico y antropológico, todas derivaciones fenomenológicas de la instancia totémica de la que Freud en la *Advertencia preliminar II* no pondría en duda que los fenómenos religiosos sólo son comprensibles según el modelo de los síntomas neuróticos del individuo:

*“(...) unos retornos de procesos sobrevenidos en el acontecer histórico primordial de la familia humana, procesos sustantivos, olvidados de antiguo; y que tales retornos deben a este origen, justamente, su carácter compulsivo y, por tanto, ejercen efecto sobre los seres humanos en virtud de su peso en verdad histórico-vivencial (historisch).” (Freud, 2001)*

No olvidando que, el nombre, a lo largo de las sociedades, designa y determina ominosamente como un oráculo el significado e historicidad del mismo, siendo in-augural para el sujeto al que porta. Hablo aquí de oráculo en el sentido que lo maneja y coloca Braunstein en el acta de clase del seminario “Haz Memoria” sobre el estadio del espejo en la clase dedicada a la escritora Martha Robles y la fobia al espejo y que aquí al hablar yo del nombre, me sirve y tomo prestado:

*“lo decimos sin dejar de saber, ni por un instante, que los oráculos son siempre retroactivos. Habrán sido oráculos una vez que se hayan cumplido de manera literal o figurada.” (Braunstein, 2006)*

Nombre y espejo, asumirse en el registro histórico y simultaneo. Ante ello continúa Braunstein parafraseando y mencionando el evento del oráculo, al hablar del recuerdo traumático ante el espejo y su consecuencia en síntoma como póstumo aposteriori.

*“El oráculo es una expresión oscura, misteriosa, que porta en sí la cifra de un destino. Cifra que también lleva –es ella quien así lo intuye- el primer recuerdo. Con una diferencia destacable: el oráculo es un mensaje enigmático que apunta hacia adelante en la flecha del tiempo mientras que la evocación del pasado infantil revela al destino moviéndose en reversa; muestra en pasado, por la gracia de la memoria, los signos que dan coherencia a la vida.” (Braunstein, 2006)*

Y, al ser un mensaje enigmático, un fenómeno institucional, por historicidad y fenomenología, el nombre es del orden simbólico, vertiéndose, sin saber demasiado en ello, si es lo real o lo imaginario, pero asegurando que es uno de los dos. Para ello, debe funcionar, siendo preciso tomar en lo real algo o alguien que pueda soportarlo, una carne, por lo tanto ya cuerpo. (Lacan, 1955)

El nombre así pues, es una denominación verbal, un acto, la denominación de una acción o una cualidad en una persona (tuvo, tiene o tendrá), o cosa. Acuñados por la tradición o creados para la descripción de una nueva realidad, que en este segundo caso, escogidos, elegidos por su brevedad y la capacidad de en ello depositar una conceptualización.

Pues sabido se presenta que, el hombre y la mujer, siempre han buscado unir lo real al juego de lo simbólico, haciendo de las similitudes o disimilitudes, de las cualidades y características fenomenológicas, denominaciones de un orden común dirigidas a los nombres propios. Las semejanzas, las características, las cualidades con y en el transcurso del tiempo y generaciones, derivaron y formaron conceptos, significaciones que representaban “adecuadamente” la realidad común de una región, de una lengua, derivando esa fenomenología cosmogónica a nominación, colocada en carne, del así ya sujeto, meramente extensional o de pertenencia, para la explicación de lo real.

Siendo el nombre propio, la única forma y manera de designar lo concreto en las intersubjetividades del ser. En donde la socioonomástica es la que se ocupa específicamente del nombre propio y del repertorio de nombre, su descripción y desarrollo, las diferencias entre la nominación y el uso del nombre, contemplando a los seres humanos como “dadores” “portadores” y “usuarios” de nombres.

“...Signos que dan coherencia a la vida” dice Braunstein, signos que cuando Vincenz, citado y traducido por D. González manifiesta al hablar del nombre como signo lingüístico:

*“(...) para nosotros, la onomástica conserva cierta autonomía en el interior del sistema lingüístico; es decir participa de manera particular en el juego de oposiciones por el que se define todo sistema lingüístico. (Traducción de la autora)” (González, 2004)*

pues como signo lingüístico, los nombres propios son capaces de establecer relaciones sintagmáticas y paradigmáticas con los demás signos.

El nombre propio es generoso, pues en un enlace de letras, es el vínculo de una escritura, que forma, conforma, deforma una palabra (y no), un cuerpo, que por igual

(como el espejo) permite una identificación. Que como el estadio del espejo, la unidad captada, esa reunión del asumir de tal forma el propio cuerpo, por la imagen y del nombre que responde a esta. Pues ese cuerpo prematuro y poco coordinado, se aparece reunido ante una vociferación que lo domina. Identificación en dos ordenes; tanto con las cualidades que el nombre contiene de forma metafórica como, en la percepción del ser, del yo.

Permitiendo que, una vez localizado y sapiente del contorno de la figuración, sea el cuerpo el que responda a un signo propio, ubicado como unidad fundamental para ser, un signo que se vocifera y se vierte por y desde ese Otro asignado.

Es entonces que puedo aseverar que la función del nombre propio es estructurante del sujeto, desfragmentador como el espejo. Dador de cuerpo ante la carne del infante. Significante que se incrusta y tatúa bajo los grifos de un deseo. Un nombre que unifica al sujeto, al cuerpo. Un nombre el cual hace su aparición, salvaguardando la diferenciación del sujeto.

Al respecto Braunstein anuncia:

*“Si la vida queda definida para nosotros a partir del ingreso en las estructuras de la subjetividad que son las de la transacción con el Otro, es decir, a partir de que la carne se hace cuerpo por la intromisión del significante en el proceso vital, entonces el movimiento pulsional puede ser visto como esta fuerza que propende a la recuperación del estado anterior a la palabra, o sea, en lo que venimos trabajando, a la recuperación de la Cosa como objeto absoluto del deseo, a la recuperación de ese goce del ser a partir del cual el sujeto llega a ex-sistir.” (Braunstein, 1990)*

Pero sí el nombre presenta onomásticamente una intencionalidad de figurar al sujeto que nombra, en donde llega a ser un ente metafórico, ese nombre desde el psicoanálisis, al igual que el síntoma hace al sujeto. Colocaré para este propósito algunas consideraciones sobre la metáfora y el síntoma, tomando en cuenta primeramente el Nombre del padre.

### 3.4 De la metáfora y el síntoma al nombre propio.

El nombre propio designa nuestro cuerpo así como su lugar en la filiación, siendo como se observa en Braunstein, un significante puro.<sup>13</sup>

Al respecto Kaufmann menciona:

*“Como significante nos sigue por todas partes en el mundo, pues el nombre propio no se presta a la traducción, subsiste en todas las lenguas, <<incluso en Babel>>. Pero no por ello <<revela>> nuestra identidad. Al hacer circular de boca en boca, de letra en letra, ese significante único, no entregamos ninguna palabra.” (Kaufmann, 1996)*

Empero, aún cuando el nombre propio no se presta a la traducción, es un significante que induce a la formación de un precepto que quiere ser mostrado y conservado de lengua en lengua y de región en región, obteniendo así, un lugar. Pudiendo sí, traducir fonemas y sonidos, pero no el nombre pues éste es el significante.

Como me he referido a lo largo de esta tesis, el sujeto llega a un universo donde el discurso se encuentra establecido ya, y como meta, el *Nombre del padre* estará consignado a ser el padre del nombre. Metáfora que se intersecciona en la conjunción del establecimiento del ser.

Por ello es que para Lacan el nombre propio, es el significante que demuestra que el sujeto es súbdito del lenguaje, más exactamente de la letra, y que por ello todo uso del lenguaje, sea cual sea, se desplaza a la metáfora.

*“Toda designación es metafórica. Solo puede hacerse por intermedio de otra cosa. Incluso si digo eso: eso designándolo, y bien, ya implico por haberlo llamado eso que elijo no hacer otra cosa que eso.” (Lacan, 1971)*

---

<sup>13</sup> El nombre propio permite ciertas generosidades siendo un significante en cuerpo, pues al hacer mención sobre la identificación que permite, conlleva por igual tanto al establecimiento de un ser en el mundo como la identificación a una filiación.

Ahora bien, el nombre siendo un significante, per sé, direcciona inmediatamente a la falta anteriormente mencionada. Siendo allí la cualidad del nombre como significante, hacer rasgo, y como tal, llenar un vacío para un significante ausente del campo del Otro.

Chemama menciona con respecto a esta deuda que hace el significante cuando habla del nombre del Padre:

*“Producto de la metáfora paterna que, designado en primer lugar lo que la religión nos ha enseñado a invocar, atribuye la función paterna al efecto simbólico de un puro significante, y que, en un segundo tiempo, designa aquello que rige toda la dinámica subjetiva inscribiendo el deseo en el registro de la deuda simbólica.” (Chemama, 1998)*

Freud sirviéndose del mito, como representación del sujeto en la cultura, aborda la cuestión del padre en el análisis del mito de Edipo, tomado de Sófocles, y la construcción mítica sobre la muerte de Moisés, a partir del texto de Oseas, produciendo así una caracterología similar de los mitos freudianos: la muerte del padre por asesinato, donde esta muerte, nos revela una estrecha relación de la satisfacción pulsional, y el inconsciente.

Entonces así es que se observa qué sobre el nombre del padre recae la culpa del deseo infantil. Constituyente del síntoma neurótico. El síntoma así constituye una fuente de satisfacción pulsional de ordinario imposible para el sujeto. Trataré más al respecto no sin antes abordar la metáfora.

Lo que el psicoanálisis especifica a la metáfora, es que el agente de la metáfora es el significante, en específico el Nombre del Padre, en donde la significación es el Falo. Es por ello que lo que posibilitará la creación de metáforas es la metáfora paterna. En ella el significante del Nombre del Padre sustituirá el significante del Deseo de la Madre, produciendo el falo como el significante que dirigirá las significaciones. Es decir, la metáfora paterna introduce una mediación entre el sujeto y el Deseo de la madre. (Ver pie de pagina 11) Siendo no la solución que elimina el problema de la castración en la madre, sino el medio simbólico que permite la mediación. (Kaufmann, 1996)

Pero la metáfora es un concepto propio de la retórica retomado por Lacan (junto con la metonimia) como figura que modifica el sentido de las palabras, adornándolas, animando el discurso.

*“Las cuestiones que suscitan en los textos más antiguos (por ejemplo en Aristóteles) recubren las concernientes al origen: la cuestión de la lengua, la del ser hablante en la lengua y la del uso poético en relación con el mito.” (Kaufmann, 1996)*

Aristóteles, definía así a la metáfora como “el transporte a una cosa de un nombre que designa otra(...) siguiendo una relación de analogía”. (Ídem) permitiendo dentro de este percibir de las semejanzas, mantener la singularidad del sujeto, es decir su subjetividad.

Ahora bien, podría confundirse llegado aquí, tanto conceptos de condensación como desplazamiento cuando hablamos de metáfora y metonimia respectivamente. Sin embargo las generalidades de condensación y desplazamiento retomadas por Lacan desde la noción de la metáfora y la metonimia, no son análogas en los trabajos de Freud. Empero es en *“La interpretación de los sueños”* donde la condensación unifica elementos latentes que tienen rasgos comunes, donde representará un solo elemento manifiesto. Siguiendo la idea, es en *El Chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud describe la condensación como una formación en la que el sentido surge del sin-sentido. Recordando el ejemplo conocido de “famillionario”, el cual se descompone en “familiar” y “millionario”. Así es que Lacan retomará esta formula para elevar la noción de metáfora al nivel de un concepto fundamental para designar la relación del sujeto castrado y sexuado con el lenguaje: “la metáfora se ubica en el punto preciso donde se produce el sentido en el sin-sentido”; “la chispa poética se produce entre el significante del nombre propio de un hombre y el que realiza metafóricamente su abolición”. Lo que es abolido no vuelve a surgir nunca, se manifiesta por lo que ocupa su lugar. En otras palabras, el nombre propio en tanto que tal apela al lenguaje. (Kaufmann, 1996)

Hay que tener en consideración que la metáfora no es una comparación, sino la comparación es una metáfora, en donde, mientras en la primera es explícita, la segunda no. Por ejemplo, Aquiles luchó como un león; Aquiles fue un león. He allí su analogía con el síntoma.



Por ello es que Lacan mencionará que:

*“(...) la metáfora y la metonimia son por Jakobson situadas en la cadena significante: sustitución de un significante por otro para la una, selección en su sucesión para la otra. De donde resulta (y ello solamente para Jakobson: para mí el resultado es otro): que la sustitución se hace con similares, la selección con contiguos.” (Lacan, 1969)*

Esto llevará a decir a Lacan que el síntoma es metáfora y el deseo es metonimia. Pues el síntoma estará reflejado por un “otra no palabra”, y el deseo con otro significante<sup>14</sup>.

Así se verá que el Nombre del padre estará condicionado en su correlación del Deseo de la Madre. Produciendo allí una nominación incondicionada, el nombre propio del cuerpo; una metáfora y un síntoma.

Cuando Freud se encuentra así mismo enfrentado ante los límites del poder de la palabra, haya en el discurso del sujeto el síntoma. Tomando radicalmente un sentido no médico ni filosófico, sino de la producción misma del sujeto del deseo. Entonces para el psicoanálisis el síntoma presenta una estructura de mensaje, manteniendo una construcción discursiva que ilumina una relación con otra cosa (a). Así es que Lacan mostrará que el síntoma es el equivalente de una escritura (pues se organiza a partir de una combinación literal cediendo al desciframiento). En el seminario III así como en el R.S.I, Lacan dirá que el síntoma proviene de lo real.

Dirá por igual que en la superficie es donde se da lo oculto. Cuando se busca en el inconsciente, lo más difícil de buscar es lo más grande (hay que recordar el Seminario de la Carta Robada) no lo más pequeño, pues lo grande se oculta por esa cuestión de deslizamiento metonímico en algo que, como una metáfora, representa simbólicamente el conflicto.

Por ello es que si el síntoma es una producción discursiva, algo se puede decir “entre líneas”. Se puede decir eso, hablando de otra cosa. Utilizando así, un recurso para

---

<sup>14</sup> El deseo en tanto significante, siempre estará en falta.

despistar a la censura.<sup>15</sup> Así, nuevamente se presenta el síntoma como cumplimiento del deseo, haciéndolo a través de una construcción discursiva, del lenguaje.

Entonces es así como a partir de la estructura metonímica se observa como se desenvuelve el deseo. Siendo así el deseo nunca alcanzable, siempre deseo de otra cosa. A su vez el síntoma correspondiente a la metáfora, pues de la misma manera como el deseo, es traspolado. Ahora bien, cuando se hace mención de que el síntoma es una metáfora, es por que tal, opera con una serie de significantes, palabras que están en una relación sustitutiva de algo, de un eso.

Es allí donde entra nuevamente la cualidad de la subjetividad permitiendo que el síntoma sea una palabra dentro de la red de significantes de un estricto sentido individual. Haciendo así que todo síntoma sea exclusivamente personal, en donde no se puede construir ninguna hermenéutica que pueda generalizarlo.

Por eso es que el síntoma se asume y se aborda desde la historia personal del sujeto, anudado y producido en la Metáfora paterna. Si bien, por igual la posibilidad que engendra dicha metáfora, es una nominación incondicionada, en la que lo conmensurable es, *hacerse, izarse, aprehenderse de ese nombre propio*.

Pues el nombre propio está destinado al llamado, ya que así, el cuerpo responde a un significante, el cual pretende singularizar. Fundar un nombre para el reconocimiento de los otros, una validación que se da con ese Otro inaugural. Es entonces que tanto el nombre como el síntoma hace y forma el devenir sujeto. Siendo el nombre propio la raíz de éste.

---

<sup>15</sup> Entonces si se puede decir *eso*, hablando de otra cosa, y es estar utilizando un recurso lingüístico para bordear la censura, dicha construcción me lleva inmediatamente a visualizar al síntoma como un producto perverso. Pues finalmente la perversión sexual tiene que ver con el obtener la satisfacción por otra vía.

## Conclusiones y reflexiones finales

*“Trabajarse así mismo, es engendrar al Padre”*

*Kierkegaard*

He llegado finalmente a la realización y el quehacer de una reflexión que concluya lo aquí trabajado. Este ejercicio, se presenta como una flexión del camino andado, elaborado, recreado. Pues lo aquí escrito ha versado ya bajo tantos y bastos esferos, siendo este trabajo una de sus superficies. Así en este nuevo reconocimiento de lo ya pensado, escrito y dicho, donde *“alguien sustente idénticos raciocinios y profese las mismas opiniones”*, existe un momento de conciliación con el deseo proyectado, convirtiéndose así, en un cúmulo de trabajo y esfuerzo.

A lo largo de esta tesis he introducido los postulados teóricos requeridos para abordar los procesos mediante los que se puede inferir como el infante va haciéndose propio de un cuerpo, de su cuerpo y en ello va realizando una identificación con éste. En donde, todo esto es permisible a partir de las construcciones (físicas y abstractas) que forma el lenguaje, ese Otro del lenguaje. Pensarse allí, vociferar-se, hacer uso de la voz y en ello tener y encontrar la posibilidad de retransmitir-se.

Dicha complejidad, es posible abordar desde diversos campos de estudio que bien sirven para estructurar nuevos pensamientos, como fomentar nuevos espacios del pensar y con ello reformular y revolucionar lo ya dicho. De esta forma es que me serví de la lingüística Saussureana con la finalidad de encontrar las bases que utilizó Lacan para observar en el lenguaje una estructura permisible; el lenguaje como estructura del sujeto, donde es la lingüística la que permite, la que apunta el síncope hacia el sujeto, en el que Freud, años atrás divisó un próspero camino, ya que es en la palabra con sus posibilidades de narrar y enunciar, donde marcará para Freud el descubrimiento del psicoanálisis, en cuanto la posición de la palabra adviene un saber no sabido del sujeto. Pues es el lenguaje quien estructura, quien transmite, quien infiere Ley, quien permite la concepción de procesos psíquicos, de deseos y de faltas.

Y con ello, es que existe en el sujeto la importancia de la enunciación del deseo. Encontrando que las pre-concepciones que se crean sobre él (ya en la estructura familiar

o en el orden general de la cultura) son introyectadas por éste, asumidas en un nombre propio, es decir, en terrenos de lo imaginario y posteriormente en lo simbólico, permitiendo así con ello, una autonominación y en esa diferenciación la nominación de un Otro. Con ello se obtiene inmediatamente que el lenguaje sea la estructura del sujeto, en el cual es el sujeto ese eslabón versado entre significantes.

Pues se observa que, la letra, en lo concreto, es la unidad fundamental del abecedario, siendo por igual y con gran trascendencia, un soporte fundamental para el discurso material que forma el lenguaje. Entonces eso permite visualizar con ello que la letra, es el trazo que deja el significante en el cuerpo, es decir, es “eso” que vincula al significante y al inconsciente con el lugar. Pues la letra da estructura, ya que es “aquello” que está articulado. Llegando nuevamente a la complejidad del decir, pues, lo articulado es el lenguaje.

Por ende, el sujeto es efecto de todo movimiento significante, siendo el significante el que determina al sujeto y no que sea al contrario como pudiera pensarse en una lógica cartesiana. Por eso es que los significantes toman sentido sólo a partir de la posición de los significantes. Permitiendo con ello apreciar que el sujeto sigue el sendero y el desfiladero de lo simbólico, haciendo de éste. Es allí, en ese momento, en el lugar del sujeto, donde se gesta la diferencia entre significante lingüístico y significante psicoanalítico. Mostrando así al sujeto como efecto del significante y por igual permitiendo el movimiento del lenguaje, deslizando fuera el signo saussureano que tanta utilidad aportó.

Es por la palabra que se recibe un nombre, un lugar. Un significante y la carne se significa *atra-versada* en cuerpo. Pues el cuerpo es el medio por el cual el sujeto puede saber de sí en este mundo, y su intención es la palabra, su modo es la vociferación de estar, del ser. Se sabe por la palabra, puede descubrirse un lugar en el espacio y en el tiempo, alrededor de otros semejantes.

En esto se identifica que tales concepciones implican un suelo fértil y el parte aguas conceptual para las elaboraciones psicoanalíticas alrededor del significante, sujeto y el inconsciente. La idea de problematizar el lenguaje es la seriedad de estructurar al

sujeto sujetado. He en ello la escenificación de Lacan y sus aportaciones teóricas, utilizando el signo saussureano, e incrementando con ello el descubrimiento de Freud.

Por otro lado conduciendo al trabajo aquí escrito, *traducir* es un vocablo proveniente del latín; “traducere”, el cual refiere al evento de “pasar de un lado a otro”, guiar y dirigir. Una *tra-ducción* que muestra una operación colmada de ese Otro del lenguaje. Una *ducción* (y *dicción*), una operación conveniente de procesos psíquicos los cuales permiten que el cuerpo vehicule significantes propios del lenguaje.

Dicha problemática enuncia la presencia de otra instancia, lo Real, percibiéndose en el contacto, en el trauma que produce el contacto con el Otro, ductor, estructurante, pues es ese Otro del lenguaje el portador de la Ley. Dicho encuentro es un antiguo otro en la infancia del sujeto, permitiendo así una investidura del objeto. La palabra entonces, canta tal evento, y en su devenir conforma el cuerpo. Este cuerpo que sitúa procesos dolosos y placenteros, permite en ello un apropiamiento corporal y posteriormente aventará (aventurará) la autonominación como sujeto inscrito en códigos de lineamientos sociales en los que la *Metáfora Paterna (El Nombre del Padre)* lo coloca para un intercambio simbólico de la cultura. Lo que permite por igual que el sujeto devenga, sea hombre o sea mujer. Allí se encuentra el *ese soy yo* ante la nominación.

El ser humano entra en este juego por el Otro en tanto que éste impone nombre y apellido, marcando en ello el nacimiento adjudicado al nombre propio.

Por ello la idea del ideal del yo se construye a partir de esa imagen especular que en el espejo (un (O)tro) es dada desde esa lengua materna apoyada de una edificación cultural hegemónica. Así el infante como ente del deseo, enfrenta en un primer momento a la urgencia de comprender los complejos procesos (los que he descrito en los capítulos anteriores) que construyen al sujeto como tal. Pues, al configurarse una significación en el cuerpo, se establece al mismo tiempo la lógica en la que se vinculará el sujeto.

Es por la importancia del Nombre del Padre que permitirá la adjudicación de un cuerpo. Evento salvador del deseo devorador de la madre, de una simbiosis que imposibilitaría lo propio. Es así que la metáfora paterna permite la filiación, esa que inscribe al sujeto en la dinámica del deseo y las correspondencias (aquellas llenas de

letras) con los demás. Es decir el modo de ser, responde al acuñamiento particular del Nombre (del Padre) en cada cuerpo.

Es el nombre justamente lo que enuncia al cuerpo. El cuerpo se vuelve el primer espacio a conquistar a través de la representación que le crea como espacio de apropiación, de vinculación, de atracción de la necesaria mirada del Otro: como ese espacio de proyección de deseo. El cuerpo es el medio de primer contacto en el mundo, la palabra, la elevación de su voz ante el cuerpo de un Otro.

Vivir es ser llamado, llamarse, encenderse un nombre en el canto. Una cuestión proveniente del Otro, en donde el nombre que es como se recordará la cosa, y de ahí que el sujeto, habrá de sonar y hasta voltear cuando se le llame. Nuevamente ese significante que no es como cualquier otro, sino es ese significante que permite al sujeto a aspirar a ser reconocido, donde el cuerpo será el espacio real e imaginario de lo simbólico.

Por igual, es observable que el nombre vehiculiza, transporta la relación del sujeto con la Ley. Claro, de aquella diferencia desprendida de la identificación. Entonces es que el nombre no es más que la Ley hecha sujeto. Una póstuma articulación que continuará aún después de que nadie avance en ese nombre.

Siendo el nombre una construcción simbólica, se coloca en el juego de las instituciones. Mostrando que el nombre para diversas culturas implica no sólo la nominación sino el encuentro con una estabilidad, un estatus, una articulación totémica en el nombre. Injerta género imponiendo sexualidad al sujeto. Nombres que marcan circunstancias o situaciones, rasgos y cualidades. Accediendo así a postular en el nombre un significante de valor de cambio, en donde como la carta robada, enlaza y cruza el camino de los personajes que lo nombran.

La vida como estructura en su institución cultural, contiene en lo particular el nombre como institución. Procede del Otro que lo reconoce y lo inscribe en sus registros. Cuerpo que seduce y que se deja seducir, que dejó de ser carne en cuanto se le depositó en un nombre. Cuerpo que resiste, cae y cede ante el contacto con otro cuerpo. Obliga así, a observar como eso nuestro se duele en la ausencia, que se marca de manera invisible con el continuar del tiempo cronológico y el tiempo lógico del inconsciente, como

un objeto de creación lingüística, literaria y discursiva, grabado de huellas externas e internas, donde las cicatrices son la memoria de los encuentros con la otredad.

Pues el nombre es una escritura que marca y rasga (es decir delinea, secciona, figura) a quien es portado en él. Es el espejo quién permite admitir una figura, donde el nombre ya habita ese cuerpo allí mostrado. Antes de figurarse, esa figura ya reacciona a un llamado. Reacciona ante un espacio simbólico dentro del campo de los nombres. Ni real, ni virtual, en esa profundidad del ser sujeto. Anudando sí, para llegar a serlo.

Entonces se observa que el nombre forma al cuerpo y en esa formación alista las estirpes directrices del deseo. El cuerpo es trazado por éstos deseos, y el nombre es una forma de nombrarlos. Delinear el nombre, deletrearlo en una escritura, donde cada una de las letras ha sido dibujada por la huella de otro dedo u otro puño. Un nombre muestra al mundo un cuerpo. Y entre tantos cuerpos y tantos nombres que pueden repetirse, cada uno carga en sus letras una marca propia e irrepetible, una expresión indeleble que persiste con el tiempo. Permitiendo en ello un lazo el cual permite posicionarse en la identificación y en la diferencia y por ende un lugar en la estructura (del lenguaje, de la Ley) y allí surgir una posición del sujeto. Así es que por igual, el nombre es la Ley hecha sujeto, la Ley en la que se coloca la carne, una Ley que forma cuerpo. Es un mecanismo por el cual el sujeto abre (¿o porque no? Cierra) las puertas del mundo. Se observa también, cómo el nombre, es ese embrague orto-gráfico que marca y sesga al sujeto. Ese significante que corrige y permite con esa corrección, una estabilidad de las condiciones psíquicas del sujeto. Y pues, proviniendo tal grafo (esa escritura que modifica) de ese Nombre del Padre, es imposible no visualizarlo como ese significante que su Ley, se está Ley-**endo** (una ley que se ha internado, encarnado) en ese cuerpo. Es allí en donde Lacan habrá fundamentado la represión originaria que permite al sujeto tener un inconsciente y ser introducido en la significación fálica. El nombre testimonia la Ley que impide la Falta o el pecado de los padres, pues en sus apellidos lleva implícito y explícito la orden de una pertenencia y producto del no incesto. Atestiguando así que es una filiación que no transgrede la ley.

Sin el nombre, el sujeto no haya su lugar, tanto en la Metáfora Paterna desde la importancia psicoanalítica, como en aspectos sociales, antropológicas como un lugar en la sociedad.

Ahora bien, no es igual para el hombre como para la mujer. Al aparecer el falo como aquello en lo que se inscribe la falta, y al aparecer con ello, su presencia, posibilita la ilusión de no faltar nada, siendo esa falta el origen a dos versiones; la primera, el origen a la ilusión de no faltar nada, y dos, que eso que está presente se pierda. Esto permite elucubrar que, la mujer porta en sí, dos faltas (por lo menos aquí visibles); en lo real y en lo simbólico.

Esa segunda falta que la mujer absorbe, con respecto al nombre del padre se presentaría de la siguiente manera: Las mujeres portan un significante el cual será suprimido conforme encuentre su trascendencia. Es ese significante que manifiesta una nominación del Padre, la que no estará llamado a perdurar, donde en ello, estará dejando ser la portadora del falo. Es así que el nombre de una mujer se hallará incompleto en tanto la nominación del falo que esté. En un primer momento, siendo hija, llevará el significante del nombre del padre, para posteriormente, reemplazarlo con el significante del nombre del marido, acudiendo así, a la postergación constante de la falta de un significante. Por ello es que el nombre es una institución, una firma que porta al cuerpo. Esa Ley que designa lo que sí de lo que no. Un proceso que es enfrentado al sujeto ante ese Otro del lenguaje, donde el nombre del hijo, es el nombre del Padre:

“Sin mí, no soy Yo.” (*Calixto E., 2008*)



## FUENTES DE CONSULTA

### BIBLIOGRÁFICAS

- Barthes, R. (1993). *La aventura semiológica*. México: Paidós.
- Bartra, Roger. (1973). *Breve diccionario de sociología marxista*. México: Grijalbo.
- Benedetti, Mario. (2003). *El porvenir de mi pasado*. México: Alfaguara.
- Braunstein, Néstor. (1990). *Goce*. México: Siglo XXI.
- Canetti, Elias. (1981). *La conciencia de las palabras*. México: FCE.
- Carbajal, Eduardo. (1984). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Chemama, Roland. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cortázar, Julio. (1995). *Historia de Cronopios y Famas*. Argentina: Alfaguara.
- \_\_\_\_\_. (1992). *Rayuela*. México: Alfaguara.
- Cottet, Serge. (1988). *Pienso donde no soy, soy donde no pienso*. En: G. Miller ed., *Presentación de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- Ducrot, O. y Todorov, T. (1974). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo XXI.
- Fernández, Lidia. (2003). *La Subjetividad, Opaco Objeto de Conocimiento*, en: *Tras las huellas de la subjetividad*. México: UAM-X.
- Freud, Sigmund. (1979). *Apéndice C. Palabra y Cosa*. En *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1976). *Carta 52 (6 de diciembre de 1896)*. En *Obras Completas*, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.

- \_\_\_\_\_ . (1989). *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*. En Obras Completas, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1989). *El Yo y el Ello*. En Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1979). Interpretación de los sueños. En Obras Completas, Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1976). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo*. En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (2001). *Moisés y la religión monoteísta*. En Obras Completas, Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1989). *Nuevas conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. En Obras Completas, Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1976). *Proyecto de psicología*. En Obras Completas, Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.
- \_\_\_\_\_ . (1979). *Trabajos de metapsicología*. En Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galeano, E. En: Perrés, José (2000) *La institucionalización del psicoanálisis, Primer Abordaje; Tomo I*. México: Editorial Circulo Psicoanalítico Mexicano.
- Jáidar, Isabel. (1997). *Por los senderos de la subjetividad*. En: Tras las huellas de la subjetividad. México: UAM-X, Cuadernos de TIPI.
- Kant. (1973). *Crítica de la razón pura*. Argentina: Lozada.
- Kaufmann, Pierre. (1996). *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: el aporte freudiano*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. Pontalis, J.B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. España : Paidós.

- Lacan, Jacques. (1984). *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. México: Escritos 1, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ . (1984). *El seminario de la carta robada*. México: Escritos 1, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ . (1984). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. México: Escritos 1, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ . (1994). La relación de objeto. En: Seminario IV. Barcelona: Paidós.
- Leclair, Serge. (1980). *Psicoanalizar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leontiev, Alekséi. (1967). *El hombre y la cultura*. México: Grijalbo.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. México: Origen-Planeta.
- \_\_\_\_\_ . (1969). *La fenomenología y las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Nova.
- Nasio, Juan David. (1999). *El placer de leer a Freud*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ . (1994). *Enseñanza de 7 conceptos fundamentales en psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Pearce, W.B. (1994). *Nuevos Modelos y Metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad*. En: Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- Platón. (2000). *Diálogos de Platón*. México: Porrúa.
- Saussure, F. (2003). *Curso de Lingüística General*. Argentina: Losada

- Schopenhauer, A. (2003). *El mundo como voluntad y representación*. México: Porrúa.
- Tappan, J.E. (2004). *Epistemología y Psicoanálisis*. San Luis Potosí, México: Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Vargas, Lilia. (1997). *Por los senderos de la subjetividad*. En: Tras las huellas de la subjetividad. México: UAM-X, Cuadernos de TIPI.
- Wittgenstein, Ludwig. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya.

## MULTIMEDIA

### Bibliográficas

- Lacan, Jacques. (1955). *El Yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires: Seminario II. Psicolibro; Versión completa de PAIDOS
  - \_\_\_\_\_ . *El circuito*. 19 de Enero de 1955.
  - \_\_\_\_\_ . *¿Dónde esta la palabra?. ¿Dónde está el lenguaje?*. 15 de Junio de 1955.
  - \_\_\_\_\_ . *Juego de escrituras*. 2 de Febrero de 1955.
  - \_\_\_\_\_ . *Los aprietos de la regresión*. 2 de Marzo de 1955
  - \_\_\_\_\_ . *Psicoanálisis y cibernética, o la naturaleza del lenguaje*. 22 de Junio de 1955
- Lacan, Jacques. (1971). *De un discurso que no sería de apariencia*. Buenos Aires: Seminario XVIII. Psicolibro; Versión Escuela Freudiana de la Argentina.
- Lacan, Jacques. (1969). *Otros trabajos de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Psicolibro Escuela Freudiana de Buenos Aires

## Audio

- Rodríguez, Silvio. (1989a). *Canción de invierno*. En: Tríptico, Vol. Uno. México: Espartacus Discos, S.A.
- \_\_\_\_\_. (1989b). *Boleros y habaneras*. En: Oh Melancolía. Argentina: BMG, Ariola.

## HEMEROGRÁFICAS

- Cueli, José. (2008). *Archivología general*. La Jornada, México, 13 de Junio de 2008.
- García, Modesta (2007). *Las palabras heredadas*. En: Para Hablar bien. Algarabía revista que genera adicción. Número 41. Diciembre, Año X.

## ARTÍCULOS

- Grande, Huerta. (1999). *Nombre e identidad: Filosofar en nombre propio*. Ponencia al X Congreso Nacional de Filosofía, Noviembre.
- González, Diana. (2004). *Algunas consideraciones en torno al nombre propio*. Lengua y Sociedad, Volumen 7 No. 2, Octubre. Perú: UNMSM. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Instituto de Lingüística Aplicada (CILA). ISSN versión impresa: 1729-9721.

## VIRTUALES

- Derrida, Jacques. (1968). *Semiología y Gramatología*. Entrevista con Julia Kristeva. Publicado en Information sur les sciences sociales, VII, 3 de Junio. Edición de Derrida en Castellano. Extraído de: <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/kristeva.htm>

- Bojalil, Juan.C. (2006). *El cuerpo, como pre-texto*. Publicado en El Sigma, 7 de Abril. Extraído de: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=9630>
- Braunstein, Nestor. (2006). *Ficciones de la memoria*. Publicado en Actas de Clase FyL del Dr. Néstor Braunstein, Acta clase #6. Extraído de: <http://nestorbraunstein.com/escritos/index.php?blog=7&p=44&more=1&c=1&tb=1&pb=1>
- \_\_\_\_\_ . (2006). *Haz Memoria*. Publicado en Actas de Clase FyL de Dr. Néstor Braunstein, Acta de clase #11. Extraído de: <http://nestorbraunstein.com/escritos/index.php?blog=7&p=37&more=1&c=1&tb=1&pb=1#more37>
- Mariani, E. (). Notas sobre el estadio del espejo. <http://www.perio.unlp.edu.ar/fundamentos/notas.doc>